



La caída del niño en la calle y su entrada en relación con la droga

Zaira Vanessa Paz Gaviria

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Investigación Psicoanalítica

Tutor

Héctor Gallo, Doctor (PhD) en Psicoanálisis

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Investigación Psicoanalítica
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Paz Gaviria, 2024)

Referencia

Paz Gaviria, Z. V. (2024). *La caída del niño en la calle y su entrada en relación con la droga* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Maestría en Investigación Psicoanalítica, Cohorte VIII.

Grupo de Investigación Psicoanálisis, Sujeto y Sociedad.

Línea de investigación Psicoanálisis y Problemas de la Civilización Contemporánea.



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedicado a los niños que en algún momento su sufrimiento ha hecho tanto silencio que el lenguaje apenas encuentra palabra, y el ruido existente recae en los actos. Infinita gratitud a mí hijo, porque su existencia me ha interrogado en mi función como madre, y quizá esto ha hecho que surja en mí la sensibilidad de ver aquellos que en alguna medida requieren de quien los miren con un amor maternal. También a mis padres porque su apoyo incondicional, posibilitó sostener el deseo en la búsqueda del saber.

Agradecimientos

A la profesora Ximena Y. Perdomo Quiñonez por despertar en mí el deseo de saber en torno al psicoanálisis, asunto que doto de gran sentido mi existencia. Al profesor Héctor por la paciencia, la orientación, el acompañamiento, y posibilitar sus saberes en servicio de mi investigación. Al profesor Juan Manuel por sus vastos conocimientos y aguda escucha desde los seminarios de la maestría y el semillero de investigación. A los amigos de la VIII cohorte: Tatiana, Mirta, Andrés, Marcela, Diana y Karen, fueron un gran soporte y alegría para estos años. A todos y cada uno de los profesores que acompañaron los seminarios, cada uno aportó una semilla en la formación y camino investigativo: Clara Cecilia Mesa una profesora brillante, muy precisa y aguda. Carlos Calle gran compromiso por la docencia y rigor investigativo. Mario Elkin magistral en la transmisión de los postulados psicoanalíticos. Mauricio Fernández su compromiso por la labor psicoanalítica va más allá de la docencia, una lectura entre líneas admirable. Julio Hoyos calidad humana que combina perfecto con una posición ética y rigor que exige la investigación, la clínica y la teoría. A la profesora Blanquita porque en un momento crucial, mencionó dos palabras que fueron un gran motor “usted puede” “yo le ayudo” en ese momento no se requirió de otra operación adicional, ya sus palabras me habían ayudado demasiado.

Tabla de contenido

Resumen	8
Abstract	9
Introducción	12
Metodología	16
Capítulo 1. El niño en relación con la calle y la droga. Perspectivas en torno al marco normativo.	21
Introducción	21
1.1. Versión epidemiológica del niño en la calle	22
1.1. Discurso biomédico del niño en la calle y el consumo de drogas	24
1.2. Marco normativo de la infancia en Colombia: una mirada nacional e internacional.....	31
1.3. ¿A qué se denomina niños en “situación de vida en calle”?	34
1.4. Niños, calle y droga: explicación causal	37
1.5. Una mirada al niño desde tres enfoques de atención.....	40
Capítulo 2. Los niños, la calle y el consumo: un diálogo del psicoanálisis con las ciencias sociales y humanas.....	47
Introducción	47
2.1. Los niños: de la calle a la casa	48
2.2. Los niños: un problema social.....	54
2.3. Niños y el capitalismo: lo que dice Françoise Dolto.....	58
2.4. Conversación del psicoanálisis con la sociología	60
2.5. Conversación del psicoanálisis con la pedagogía	66
2.6. Conversación del psicoanálisis con la psicología humanista	70
Capítulo 3. Noción del niño y uso de drogas en psicoanálisis	77
Introducción	77
3.1. Noción del niño	78

3.2. El paso del ser al tener.....	86
3.3. El niño y su entrada en relación con la droga	89
3.4. Toxicomanía ¡como si fuera una necesidad!	92
3.5. Estudios sobre niño y toxicomanía en psicoanálisis	95
3.6. El montaje toxicómano en el niño	97
3.7. El niño entre el deseo, el goce y el “tóxico”	99
3.8. Operación farmakon, el fracaso de lo artificial	103
Capítulo 4. El niño entre la calle, la droga y el Otro materno.....	107
Introducción	107
4.1. El niño entre la calle y el consumo.....	108
4.2. ¡La huida ante el deseo voraz!.....	114
4.3. Toxicomanía en niños ¡la ausencia de un deseo!	116
4.4. Niño-síntoma	119
4.5. Estrago materno.....	123
4.6. ¡Elección!	125
Conclusiones	129
Referencias	133
Anexos.....	140

Lista de tablas

Tabla 1 Definición y etimología de las palabras gamín e indigente34

Tabla 2 Toxicomanía y suicidio desde el psicoanálisis.....99

Siglas, acrónimos y abreviaturas

CIE-10	Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud en su décima revisión
DSM-5	Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en su quinta revisión
ICBF	Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
MPS	Ministerio de Salud y Protección Social
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPS	Organización Panamericana de la Salud
RAE	Real Academia Española
UdeA	Universidad de Antioquia
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

Resumen

Este trabajo tiene como tema de investigación la situación de vida de los niños en las calles y la posible relación que establecen con las drogas. Se toman como referencia los postulados de la teoría psicoanalítica con el objetivo de realizar una lectura acerca de este nuevo malestar contemporáneo manifestado en los niños que llegan a vivir a las calles y las tempranas relaciones de consumo de drogas. Esta investigación se soporta en un fenómeno social, sin embargo, más allá de una concepción sociológica se pretende buscar la implicación de la subjetividad humana en esta problemática de orden social. La relación de estos niños con sus madres es fundamental en la comprensión de las lógicas que configuran su relación con los modos de la vida en calle y las drogas, por este motivo se reflexionará en torno al vínculo madre-hijo. Estos niños hacen de la calle su morada y espacio de socialización en su diario vivir, llevan un cuerpo descuidado, desatendido, sin alguien que se preocupe desde el punto de vida de la protección y el cuidado, son sometidos por un goce, han sido dejados solos con su goce. El aporte de la investigación se condensa en ofrecer una reflexión de esta problemática desde la perspectiva psicoanalítica.

Palabras clave: niños, situación de vida en calle, drogas, otro materno, psicoanálisis

Abstract

This work has as its research topic the life situation of children on the streets and the possible relationship they establish with drugs. The postulates of psychoanalytic theory are taken as a reference with the aim of making a reading about this new contemporary discomfort manifested in children who come to live on the streets and the early relationships of drug use. This research is supported by a social phenomenon, however, beyond a sociological conception it is intended to seek the involvement of human subjectivity in this problem of social order. The relationship of these children with their mothers is fundamental in understanding the logics that configure their relationship with the ways of life on the street and drugs, for this reason we will reflect on the mother-child bond. These children make the street their dwelling and socialization space in their daily life, they carry a neglected, unattended body, without someone who worries from the point of life of protection and care, they are subjected to a enjoyment, they have been left alone with their enjoyment. The contribution of the research is condensed into offering a reflection of this problem from the psychoanalytic perspective.

Keywords: children, street life situation, drugs, other maternal, psychoanalysis

A propósito del problema que supone la traducción

Para los propósitos de este trabajo de investigación se referenciarán de manera privilegiada las obras de Freud, en la versión castellana traducida del alemán por Luis López Ballesteros y de Torres – Editorial Biblioteca Nueva, como primera traducción de las obras completas al castellano, la cual fue elogiada por Freud en una pequeña nota de 1923 donde exalta la labor intelectual de la traducción, manteniendo a su vez el fino estilo y pensamiento freudiano. Empero, la traducción supone aciertos y desaciertos por todo lo que entraña la interpretación de la lengua, por ello, la traducción en su fundamento conlleva el equívoco, y configura en el campo psicoanalítico un problema, en tanto, el asunto conceptual es sumamente importante.

Ahora bien, la segunda traducción de las obras completas al castellano por José Luis Etcheverry – Amorrortu Editores, bajo la dirección de James Strachey, constituye una ardua labor, en tanto la exigencia de no incurrir (evitar) los desaciertos de la primera versión castellana, e interpretar de modo más preciso la original obra alemana.

Aunque en ambas versiones hay una impecable fineza, la complejidad no solo que supone el idioma alemán, sino el entramado de la traducción no evita que le sean ajenos algunos desaciertos en ambas versiones, por esta razón, emplearé la versión en castellano de la Editorial Biblioteca Nueva, y cuando considere oportuno emplear la versión de la Editorial Amorrortu conceptualmente hablando, indicaré al lector en una nota al pie de página el uso de la segunda traducción.

De todas las aplicaciones que el psicoanálisis ha tenido, ninguna despertó tanto interés ni inspiró tantas esperanzas, y en consecuencia, atrajo tantos colaboradores capaces como la teoría y la práctica de la educación infantil. Es fácil comprenderlo, pues el niño se ha convertido en el principal objeto de la investigación psicoanalítica y ha reemplazado en tal sentido al neurótico, con el cual aquélla inició su labor. El análisis demostró que en el enfermo, como en el soñante y en el artista, sobrevive el niño apenas modificado; reveló también las energías y las tendencias instintivas que estampan al pequeño ser su sello característico; por fin, trazó las vías evolutivas que de aquél llevan a la madurez del adulto. Nada extraño tenía, pues, la esperanza de que la labor psicoanalítica en el niño fuese provechosa para la actividad pedagógica que lo guía, lo estimula y lo encauza en su camino a la madurez. Mi aporte personal a esta aplicación del psicoanálisis ha sido muy escaso. Desde un principio hice mío el dicho de las tres profesiones imposibles -educar, curar, gobernar-, y por otra parte, la segunda de ellas me tenía suficientemente embargado. Mas esto no me impide reconocer el alto valor social que puede reclamar la labor de mis amigos pedagogos.

El presente libro de A. Aichhorn concierne a una parte del magno problema: a la conducción pedagógica de los menores desamparados. Antes de trabar conocimiento con el psicoanálisis, el autor había actuado durante largos años en su cargo oficial de director de reformatorios municipales. Su actitud ante sus pupilos se alimentó en una cordial simpatía por el destino de esos desventurados y fue felizmente guiada por una comprensión intuitiva de sus necesidades psíquicas. El psicoanálisis poco pudo enseñarle en lo que a la práctica se refiere, pero le ofreció una clara visión teórica de los justificados que eran sus métodos, permitiéndole fundamentarlos ante los demás...

(Freud, 1925, p. 3216 – 3217)

Introducción

El interés por indagar acerca de los niños que viven en la calle surge a partir de dos observaciones. La primera se ubica en el contexto de mi historia personal: hace no más de cinco años caminaba hacia la universidad a eso de las seis de la mañana, y vi un grupo de niños (unos dos o tres) en la calle, buscando comida en la basura y comiendo de lo que encontraban. A partir de la visión de esa escena me pregunté: ¿quién se ocupa de los niños que viven en la calle? ¿Por qué de ello casi no se habla?

La segunda cuestión que me implica subjetivamente con la investigación realizada tiene que ver con mi experiencia de ser madre siendo demasiado joven. Me interesa profundamente como madre y como mujer, ocuparme de comprender las particularidades relacionadas con el vínculo que establecen los padres con sus hijos y, particularmente, los vínculos asociados en el niño con la calle y el consumo de drogas.

Hablar de niños, vivencia en calle y drogas desde el psicoanálisis, implica la obligación epistémica de orientarse por una concepción de lo social y lo subjetivo, pues nuestra obligación como investigador del psicoanálisis, es abordar el problema más allá de una concepción sociológica, de una actitud filantrópica o caritativa.

Que un niño caiga en la calle y allí se encuentre con la droga por fuera de cualquier control, implica de por sí que en nuestra sociedad hay descomposición y que la familia de estos niños es el reflejo de dicha descomposición. El niño en la calle ha perdido sus puntos de referencia familiar a nivel simbólico, de este lado se ha quedado sin cómo orientarse, así que tendrá que buscar nuevas referencias, nuevas identificaciones, hacer de la calle su morada y espacio de socialización en su diario vivir.

Considerar la infancia, es admitir el legado y asumir el lugar de responsabilidad que nos introduce en la dialéctica de la cultura, pensar en el niño que vive en la calle, es concebir lo que opera en una lógica diferencial en la civilización, problema que nos interroga.

Los niños que viven en la calle constituyen un problema de salud pública, todavía más en la eventualidad de que consuman drogas, problemáticas que aumentan cada día, sobre todo, en las grandes ciudades. Si bien este fenómeno tiene implicaciones políticas, económicas y sociales, se abordará el problema privilegiándolo como un fenómeno social.

La lectura que en principio se propone del fenómeno en cuestión, si bien contempla los acercamientos que se han hecho desde la parte jurídica e institucional, la epidemiología, la biomedicina, la historia, la sociología, la pedagogía y la psicología, apunta sobre todo a establecer cómo se implica el niño como sujeto en el hecho de hacer parte de la calle y de correr el riesgo de convertirse en un desecho más que recorre las calles de la ciudad.

Buscaremos abordar y desarrollar una investigación que considere el modo como un niño vive en la calle, y más allá de este problema social y en no pocos casos de salud mental, se pretende también abordar y exponer la forma como se representa el malestar contemporáneo en los niños, a su vez intentando situar la posible correspondencia entre un niño que va a vivir a la calle y la relación de consumo que establece con la droga.

El énfasis de la investigación recae sobre los aspectos subjetivos que contribuyen a la caída del niño en la calle y la entrada en relación con la droga. Se trata de aportar algunos detalles en el orden causal que aporten otras perspectivas, diferenciadas de las sociológicas, acerca de por qué un niño cae en la calle y, a partir de ahí, se convierte en un consumidor asiduo de alucinógenos.

En cuanto al aporte del trabajo de investigación: hacer una lectura sirviéndonos del vasto terreno teórico, entrañaba en principio un desafío: establecer relación entre el niño, la calle y la droga, como ejes centrales de la investigación, es decir como objetos de estudio que entraban en estrecha correspondencia. Ahora bien, hacer una lectura de este fenómeno social en nombre del psicoanálisis no lograría evitar estas situaciones por las que atraviesan algunos niños, ni mucho menos tenía como pretensión hacer del psicoanálisis una sociología, más bien el cometido era generar una lectura distinta de esta problemática teniendo como horizonte la subjetividad de la época, y la manifestación de ello en la esfera social, asuntos que aunque son indirectos a la clínica psicoanalítica no le son ajenos, e incluso desconocerlos implicaría la ruptura del lazo que une a la humanidad, y el papel esencial del otro en la cadena simbólica.

Así las cosas, la pregunta que orienta la investigación es ¿de qué manera se relaciona un niño con la vivencia en calle y con la droga? Con base en esta pregunta se tomará como punto de partida, un análisis general en dos tiempos, en un primer momento se indagará por la explicación causal que se atribuye en el discurso jurídico-normativo, en un segundo momento por la causa atribuida desde diferentes disciplinas sociales y humanas, procurando establecer un diálogo permanente entre estos discursos y el psicoanálisis, con la intención de comprender, extraer datos y elementos que sirvan de horizonte explicativo.

Los primeros tiempos de la exploración corresponden al estado del arte, se considera útil a nivel contextual tener un acercamiento tanto a la concepción del niño en la actualidad como en el registro histórico, ello con el propósito de situar las lógicas en torno a la concepción del niño y pesquisar en la medida de lo posible lo que se ha reflexionado con la relación a su habitar en la calle y vínculo con la droga.

Posteriormente, el análisis es orientado en dos tiempos condensados en cuestiones más particulares de la investigación, donde se privilegia propiamente los desarrollados en el terreno psicoanalítico. En un primer momento se realiza un acercamiento a la noción de niño, la cual ha ocupado un lugar central en la teoría psicoanalítica. Luego de las investigaciones llevadas a cabo por Breuer y Freud sobre la histeria, el niño no ha dejado de estar presente como objeto de estudio para el psicoanálisis y razón de ello se constituye en eje central de esta investigación.

En consecuencia, nos pareció importante ocuparnos de los desarrollos psicoanalíticos sobre la relación sujeto -objeto-droga. Freud como tal no desarrolla una teoría sobre las toxicomanías, pero desde los inicios del psicoanálisis e incluso antes de fundar esta ciencia, se interesa por la cualidad tóxica alcanzada por un sujeto a través de algunos estados psicológicos y/o la introducción de algunas drogas/sustancias en el organismo. Tomando como referencia los desarrollos teóricos sobre el niño y la droga, se dedica un espacio para pensar la relación posible entre un niño y la droga.

Finalmente, se dedica una reflexión sobre los modos de relación de un niño con la vida en la calle, y la toxicomanía. Se profundiza en asuntos que tienen que ver con la constitución subjetiva de estos niños, en esta lógica se ubica un elemento importante: la relación que estos niños sostienen con sus madres, aspecto que contribuye en la explicación causal de la caída del niño a la calle y su entrada en la relación con la droga.

Este trabajo de investigación se divide en cuatro capítulos:

En el primer capítulo se presenta una perspectiva general acerca del marco normativo de la niñez a nivel nacional e internacional, como foco de la exploración: se evidencia la relación de correspondencia entre un niño que va a vivir a las calles y la relación de consumo de drogas, se proporciona información que permite dimensionar la implicación de esta problemática social, con base en este recorrido se esbozan las primeras aproximaciones psicoanalíticas al problema en cuestión.

En el segundo capítulo se dedica un análisis a las lógicas que configuran la concepción del niño en la actualidad: se realiza un ajustado recorrido histórico acerca del lugar que han tenido los niños a través de la historia, algunos datos permiten tener un acercamiento a los modos de relación de los niños con la calle en el Antiguo Régimen y, a la época que inaugura una nueva imagen del niño, al mismo tiempo que le incluye en la elección de objetos para su consumo.

Algunas disciplinas se han ocupado de este fenómeno social, por lo tanto, se privilegian las lecturas y explicaciones causales que han realizado sobre este tema, desde la perspectiva psicoanalítica se establece un diálogo con estas disciplinas donde se sitúan algunos puntos de encuentro y distancia entre estos discursos.

En el tercer capítulo se profundiza sobre la toxicomanía en el niño. Este vínculo dispendioso que el niño sostiene con la droga le posibilita fugazmente escapar al peso de la realidad y, narcotizar en alguna medida el deseo. Más allá de los efectos devastadores en el cuerpo, como secuela del círculo vicioso que se establece con la droga, se indaga por lo que encausa la relación del niño con este objeto, es decir, se establece una pregunta por la causa, cuestión que permite pensar al niño toxicómano más allá del acto de consumo.

En el cuarto capítulo se analiza la relación entre un niño, su modo de vivir en la calle y el vínculo que establece con el objeto droga, se plantean tres hipótesis sobre las salidas de estos niños (a la calle y sus relaciones toxicómanas), las cuales comportan una explicación causal a estas situaciones, estas lecturas toman como soporte teórico la estructuración subjetiva y la implicación del campo del Otro materno en las situaciones de vida de estos niños. Se dedica una corta reflexión al estrago materno y se desarrolla el concepto de elección con relación a la posible salida de un niño de la calle.

Metodología

Este trabajo toma el método psicoanalítico como paradigma de investigación, en tanto en su núcleo fundante el psicoanálisis conlleva la labor investigativa, así lo dirá Freud en *Psicoanálisis y teoría de la libido*, cuando describe al psicoanálisis como un método investigativo, un método terapéutico y una teoría (Freud, 1923a).

Es decir, el modo de proceder desde este terreno articula tres ejes que constituyen en sí mismos un método propio y herramienta nueva de investigación: “Al abrirnos este nuevo método de investigación, el acceso a un nuevo elemento del suceder psíquico, a los procesos mentales inconscientes o, según la expresión de Breuer, *incapaces de conciencia*” (Freud, 1896c, p. 316) esto no implica una técnica dada de antemano, más bien se trata de un procedimiento que admite modos particulares en la investigación.

Con respecto a esto, podemos decir que no hay una sola manera de hacer investigación en psicoanálisis y que cada investigador tendrá la tarea de adecuar los postulados psicoanalíticos al trabajo que desarrolle:

parece posible e incluso deseable, que cada estudiante, combinando recursos, profile su propio método, de tal manera que se ajuste óptimamente a la especificidad del problema u objeto de su investigación y a la relatividad de dicho objeto con respecto a los actos y enfoques del sujeto cognoscente. (Fernández, 2023, p. 59)¹

Cuestiones que tomarán estructura en la medida en que se vaya avanzando en el corpus teórico y la circulación propia del pensamiento dé coherencia entre la pregunta que orienta el interés para acercarse al propósito de la investigación y los hallazgos: “El verdadero principio de la actividad científica consiste más bien en la descripción de fenómenos, que luego son agrupados, ordenados y relacionados entre sí” (Freud, 1915c, 2039).

¹ En el marco del Seminario de Investigación en Psicoanálisis semestre 01-2023 dirigido a estudiantes de la VIII cohorte de maestría y IV cohorte del doctorado. Sesiones del profesor Mauricio Fernández Arcila (Profesor titular del Departamento de Psicoanálisis (UdeA, Colombia). Doctor en Psicoanálisis y Psicopatología Fundamental en la Universidad de París-7.). Documento inédito Fernández, M. (2023) ¿ALGÚN MÉTODO PARA INVESTIGAR EN PSICOANÁLISIS?

En cuanto a los saberes previos con los que contaba para la investigación: las lógicas en Colombia a nivel social ya aportaban datos importantes de las complejas realidades sobre niños viviendo en las calles de las grandes ciudades. Así las cosas, aquella escena que presencié (niños buscando y comiendo de la basura) permitió en un primer momento indagar por una explicación sobre estos asuntos. Como punto de partida contaba con un pequeño acercamiento respecto a la concepción de la toxicomanía en psicoanálisis, y por los modos de relación que estos niños configuran en las calles, hice una inferencia sobre la posible relación con la vida en calle y el uso de drogas, sin embargo, no contaba con gran conocimiento del tema, ni mucho menos con alguna especie de trabajo con este tipo de población:

Por este motivo ante el escaso conocimiento de esta problemática social, en principio se emprendió una exploración general sobre este tema, al mismo tiempo profundizaba en la lectura del psicoanálisis y estudiaba e indagaba en libros, documentales y películas que permitieran en modo alguno un acercamiento a la vida de estos niños en las calles y los modos de relación con las drogas, estos materiales se tomaron como fuentes significativas para la investigación, en principio porque tenían en común la narración por parte de estos niños de sus historias, luego se vislumbraron otros datos relevantes para la comprensión del tema. En cuanto a la reflexión dedicada a la toxicomanía en niños, se presentan algunas viñetas clínicas con el propósito de ilustrar la correspondencia de estos asuntos con los desarrollos teóricos.

Ahora bien, el presente trabajo de investigación no se inscribe directamente en el segundo eje planteado por Freud como fundamental en psicoanálisis, a saber, en el dispositivo clínico, aun con ello, se reconoce que en esencia la clínica es musa de la investigación, por esta razón, para la labor investigativa nos servimos e inspiramos en sus postulados: evitando la premura en la interpretación teórica como en el fenómeno social investigado, privilegiando la palabra tanto de los niños, investigadores y disciplinas que se ocuparon de este tema y emprendiendo una búsqueda por hallar algo más de lo ya dicho sobre el niño que cae en la calle y que a su vez se convierte en toxicómano.

Teniendo en cuenta lo mencionado, se procedió de la siguiente manera, se concedió un lugar para una lectura que nada le debe a la inmediatez, una lectura lenta, detenida, pausada, la cual permitió un espacio para la reflexión y el análisis de datos e información. A medida en que se avanzaba la revisión documental y teórica, se procuró el mayor respeto por el trabajo intelectual de los autores, en otras palabras, se cuidó a modo ideal la interpretación de las lecturas, en este sentido

Lacan (1954 – 1955) en el *Seminario libro 2*. Orienta un método para proceder ante la obra de un autor:

Es ley fundamental de toda sana crítica el aplicar a una obra los mismos principios que ella da a su construcción. Es, por tanto, una ley de aplicación absolutamente general la que nos impulsa a leer a Freud tratando de aplicar a su propia obra las reglas de comprensión y entendimiento que ella explicita. (p. 175)

A la luz de los principios lacanianos que orientan la lectura y el modo de proceder ante la obra de un autor, se estableció un diálogo con disciplinas pertenecientes a las ciencias sociales y humanas, con el objetivo de tener un acercamiento a los modos de concepción de esta problemática, a su vez ubicando el lugar para orientar los posteriores desarrollos en nombre del psicoanálisis, en esta misma dirección Lacan (1953) en *Función y campo de la palabra*, menciona:

Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico? Que conozca bien la espiral a la que su época lo arrastra en la obra continuada de Babel, y que sepa su función de intérprete en la discordia de los lenguajes. (p. 308)

La contemporaneidad es la manifestación de la subjetividad en el transcurrir del tiempo, por ello la época es el horizonte, el camino que un analista debe seguir en la búsqueda del saber que lo convoca, posibilitar así la circulación de la palabra de un sujeto: esto implica un lugar a la escucha, una escucha que también esté al servicio de las disciplinas y saberes que imperan en la época. Estar a la altura de la época también invita a tener una postura crítica de orden teórico, es decir, interrogar la vigencia práctica de la misma.

Por otra parte, la búsqueda por hallar algo más, en el orden de lo ya conocido sobre el tema de la investigación, guarda estrecha relación con el aporte de este trabajo, con aquella causa que en cierta medida justifica la labor investigativa, por ello, el objetivo general de este trabajo es analizar la relación posible entre un niño, la calle y la droga. Con el fin de lograr este propósito se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Ilustrar una noción del niño para el psicoanálisis.
- Profundizar en la concepción de las drogas para el psicoanálisis.
- Explorar por qué cae un niño en la calle y cómo se vincula con la droga.

El aporte de esta investigación puede condensarse en una lectura de esta problemática social tomando como soporte teórico la subjetividad de estos niños, para posteriormente dar cuenta de otra explicación causal desde el terreno psicoanalítico a este fenómeno social.

Miller (2010) en *Conferencias porteñas*, sobre a este asunto, menciona: “Es más importante para dar un paso en un trabajo de investigación producir algo nuevo, no importa lo pequeño que sea, algo pequeñito pero nuevo, vale más que síntesis extensas que repitan” (p. 143). Este pequeño rasgo nuevo de la investigación puede encontrarse en el análisis dedicado a la toxicomanía en niños, también en el contraste posibilitado de dos perspectivas realizadas en nombre del psicoanálisis al asunto y, con base en estas reflexiones, la apuesta por una tercera lectura.

En un inicio la investigación presentaba una estructura indeterminada, no había suficiente claridad en cuanto al contenido de los capítulos, los saberes encontrados se tornaban densos, y la precisión en torno al objetivo general de la investigación era casi una exigencia, lo cierto es que, los avances en la lectura, los seminarios de la maestría y la orientación en la asesoría y línea de investigación permitieron formalizar la estructura del trabajo, y con ello corroborar que la construcción del saber no es algo lineal, es una labor que está abierta a los cambios, a la indeterminación y el cuestionamiento teórico: Freud (1923a) en el apartado *El psicoanálisis como arte* de la interpretación plantea: “Este arte de interpretación no podía, desde luego, concretarse en reglas fijas, y dejaba amplio lugar al tacto y a la habilidad del médico” (p. 2664).

Hasta este punto el método interpretativo posibilitó la búsqueda por el saber en esta investigación, puede en analogía compararse con el trabajo artesanal, este trabajo que en gran medida dependerá del tacto y la habilidad propia del investigador: moldear, esculpir y refinar el contenido.

Con base en este desarrollo, la investigación realizada es de tipo documental, hace parte de los estudios explicativos: en un primer momento se exploró y describió esta problemática social, en un segundo momento se indagó por las explicaciones causales atribuidas a este fenómeno desde

diferentes perspectivas y por último se presenta una explicación causal desde una lectura psicoanalítica, con base en los ejes centrales de la investigación el niño, la calle y la droga².

² Los estudios explicativos van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos. Están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales. Como su nombre lo indica, su interés se centra en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se da éste, o por qué dos o más variables están relacionadas. Las investigaciones explicativas son más estructuradas que las demás clases de estudios y de hecho implican los propósitos de ellas (exploración, descripción y correlación), además de que proporcionan un sentido de entendimiento del fenómeno a que hacen referencia (Parra & Toro, 2006, p. 139).

Capítulo 1. El niño en relación con la calle y la droga. Perspectivas en torno al marco normativo.

Introducción

En este capítulo dedicado al estado de la cuestión, se buscará mostrar en principio un panorama general de las entidades gubernamentales y organizaciones internacionales encargadas de orientar y establecer normas, políticas y procedimientos en favor de la niñez, entre las cuales se encuentran: El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF, El Ministerio de Salud y Protección Social – MPS, El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF y La Organización de las Naciones Unidas – ONU. Desde la salud pública se indagará el factor epidemiológico y la concepción biomédica, los documentos trabajados en esta dimensión hacen parte de: El ICBF, La Organización Panamericana de la Salud – OPS, La Organización Mundial de la Salud – OMS (CIE-10), La Asociación Americana de Psicología (DSM-V) y un artículo adscrito a la Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública – UdeA.

Se indagará respecto al modo de concepción que estas instituciones y organizaciones tienen acerca del niño y su modo de relación con la calle y las drogas, así mismo, se busca comprender la manera en que consideran se debe proteger al niño y cómo sugieren que los Estados deben ocuparse del él.

Se privilegiarán los datos que permitan comprender las implicaciones de niños viviendo en la calle y modos de relación con las drogas, se revisará la terminología que se propone emplear para referirse a este tipo de población, también las explicaciones causales que desde esta perspectiva se dan al asunto.

Este recorrido, tiene como propósito obtener una visión más amplia del marco normativo y de la salud pública de la niñez en situación de vida en calle, a su vez estar al tanto del modo de proceder con los niños en la actualidad. Al mismo tiempo, extraer elementos significativos que se puedan profundizar en la investigación, y a partir de ello ir estableciendo qué sería lo psicoanalítico de esta investigación e ir perfilando el aporte del psicoanálisis al problema de los niños en la calle y su relación con el consumo de droga.

1.1. Versión epidemiológica del niño en la calle

Los estudios epidemiológicos aportan a la comprensión de los fenómenos relacionados con la salud y la enfermedad de la población, en esta medida se identifica una estrecha relación con el medio ambiente. El aporte epidemiológico permite comprender las dinámicas en temas de salud y enfermedad, por tanto, su objetivo recae en la toma de decisiones y/o medidas sanitarias que permitan aumentar los índices de salud y hacer contraparte para disminuir el riesgo de determinadas enfermedades en diversos sectores y localidades³. Por esta razón, es relevante considerar las cifras aportadas sobre los niños que se encuentran en situación de vida en calle y uso drogas, en tanto ello permite situar la dimensión de esta problemática social en Colombia y justificar la importancia social y de salud mental de la investigación propuesta.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF⁴ (2006) refiere en su estudio de *Caracterización Social y Cuantificación de Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Calle* las siguientes cifras para la ciudad de Medellín:

Fueron censados 835 niños y niñas, de los cuales 280 (33%) fueron encontrados en la calle y 555 (66%) estaban en instituciones. De acuerdo con el censo de población, la ciudad cuenta con 1.313.950 infantes, equivalente al 30.2% de la población total. Esto quiere decir que por cada 1.000 niños en la ciudad hay 0.64 niños y niñas en situación de calle. (p. 72)

En el ámbito nacional, el ICBF (2016), en la página oficial, reporta una lista de 3.589 niños, niñas y adolescentes en restitución de derechos por situación de calle. Así mismo, en el estudio de caracterización, se logra identificar la drogadicción como un elemento importante y relevante, en tanto “las tasas observadas son muy altas, confirmando la drogadicción como uno de los problemas más graves de la población estudiada” (ICBF, 2006, p. 46). O sea que niño, calle y drogadicción,

³ La epidemiología tiene su origen en la idea, expresada por primera vez hace más de 2000 años por Hipócrates y otros, de que los factores ambientales pueden influir en la aparición de enfermedad. Sin embargo, hasta el siglo XIX no empezó a ser relativamente frecuente que se midiera la distribución de la enfermedad en grupos determinados de la población. Las investigaciones de esa época no solo marcaron el comienzo formal de la epidemiología, sino que constituyeron también algunos de sus logros más espectaculares (Beaglehole, Bonita & Kjellström, 2003, p. 1).

⁴ El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) es la entidad del Estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia y adolescencia (Página oficial ICBF, s.f.).

entran en una íntima relación, cuestión que da como resultado una situación problemática de la infancia a nivel social.

Los estudios e investigaciones por parte del ICBF, encontrados en el sitio oficial son del año 2006 y 2016, con respecto a las consideraciones cambiantes y dinámicas del contexto colombiano, se considera pertinente desarrollar nuevos estudios que permitan identificar un panorama general de las dinámicas actuales de niños en situaciones como estas.

Posteriormente, en lo que concierne a factores epidemiológicos del uso de drogas, según la Organización Panamericana de la Salud – OPS⁵ (2009) en su estudio *Epidemiología del uso de drogas en América Latina y el Caribe*, proporciona las siguientes cifras:

Por lo menos 4,4 millones de hombres y 1,2 millones de mujeres de América Latina y el Caribe sufren trastornos causados por el uso de drogas —como dependencia y otros padecimientos— en algún momento de su vida. Anualmente, son afectados 1,7 millones de hombres y 400.000 mujeres. (p. IX)

Por otra parte, la OPS esclarece la dificultad de proveer cifras exactas que tengan en cuenta a toda la población en general, esto por dos motivos: son estudios de alto costo, y aun si se dispusiese de los recursos, se encuentran:

ciertos grupos marginados de la sociedad —los niños de la calle, los adultos sin hogar, los presos y otros grupos— normalmente son pasados por alto en las encuestas de la población en general. No obstante, estos son los sectores de la población que más probablemente usen drogas ilegales. (OPS, 2009, p. 28)

Esto corresponde a una brecha de orden social que al mismo tiempo es paradójica, a partir de ello, la OPS en su estudio insta en “las políticas y los programas” (OPS, 2009, p. 32) para que

⁵ La OPS, es la organización internacional especializada en salud pública de las Américas. Trabaja cada día con los países de la región para mejorar y proteger la salud de su población. Brinda cooperación técnica en salud a sus países miembros, combate las enfermedades transmisibles y ataca los padecimientos crónicos y sus causas, fortalece los sistemas de salud y da respuesta ante situaciones de emergencia y desastres.

La OPS viste dos sombreros institucionales: es la agencia especializada en salud del Sistema Interamericano y sirve como la oficina regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud (OMS). (Página oficial OPS, s.f.).

se considere este tipo de grupos, incluyéndolos en estudios e investigaciones. Por otra parte, esto permite situar un factor de segregación de quienes no se inscriben en determinadas leyes o normas sociales.

1.1. Discurso biomédico del niño en la calle y el consumo de drogas

La biomedicina hace parte de los discursos que imperan en la actualidad, a esta disciplina le corresponde lo concerniente al estudio de los factores de la salud y la enfermedad a nivel social, con base en sus saberes orienta las políticas públicas de salud, por ello, la forma en que conciben al niño en situación de vida en calle y el uso de drogas da cuenta de las intervenciones normativas y de la salud en tiempo presente.

Ahora bien, Baeta (2015) en el texto *Cultura y modelo biomédico: reflexiones en el proceso de salud enfermedad*, menciona: “El Modelo Biomédico tiene sus bases en el pensamiento racionalista cartesiano y de la física newtoniana” (p. 82) como resultado “divide la naturaleza humana en cuerpo y mente” (p. 82) tomando como objeto de estudio el cuerpo en el orden de lo biológico, en este sentido la mente, el alma, lo psíquico, queda por fuera de los estudios e investigaciones, pues las reflexiones que tienen lugar en nombre de esta ciencia se inscriben en hechos físicos limitando así la posible relación entre mente y cuerpo.

Bajo esta premisa, se hará un acercamiento a la concepción de esta problemática social, pues al parecer la reflexión del asunto puede ser pensada sin incluir lo anímico, y es con base en ello que, en la mayoría de las veces, quienes trabajan en el sector de la salud orientan la atención tanto a niños en situación de vida en calle, como a quienes sostienen una relación adictiva con alguna droga.

En principio la aproximación del asunto se orientará a la lectura de los manuales de clasificación, diagnósticos y estadísticas de las enfermedades, a saber, son herramientas privilegiadas en el sector biomédico, en tanto sirven como guía u orientación del proceder profesional, puesto que, posibilitan una “estructura para examinar, clasificar y tratar las enfermedades” (Baeta, 2015, p. 82), de manera detallada y universal, el fin es la precisión y la exactitud tanto en los diagnósticos como en el tratamiento de las enfermedades. En esta dirección, la adicción al consumo de drogas es considerada como una patología, por ello, se indagará acerca

de la concepción del uso de drogas, y si, en algún momento, se establece relación de estos diagnósticos en niños:

Los manuales privilegiados para el recorrido corresponden: 1). Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud en su décima revisión – CIE-10 y, 2). El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en su quinta revisión – DSM-5, el primero hace parte de la Organización Mundial de la Salud, en él se hace una clasificación general de enfermedades, alteraciones y trastornos donde se hace una descripción específicamente en el capítulo cinco de trastornos mentales y del comportamiento (F00-F99), el segundo pertenece a la Asociación Americana de Psicología, en él se encuentra una descripción más detallada de los trastornos mentales, los criterios para su diagnóstico y tratamiento.

En el CIE-10. La clasificación de *Trastornos mentales y del comportamiento debidos al uso de sustancias psicoactivas* hace parte de (F10–F19) allí se clasifica de acuerdo con determinados criterios el uso patológico de *una o más sustancias psicoactivas* entre ellas están; el alcohol, opiáceos, cannabinoides, sedantes o hipnóticos, cocaína, cafeína, alucinógenos, tabaco, disolventes volátiles y, por último, múltiples drogas y otras sustancias psicoactivas.

Seguidamente, en el DSM-5. Se concibe como *Trastornos relacionados con sustancias y trastornos adictivos*. 10 tipos de drogas: el alcohol, la cafeína, el cannabis, los alucinógenos, los inhalantes, los opiáceos, los sedantes, hipnóticos y ansiolíticos, los estimulantes y también en el apartado incluyen el juego patológico, por tratarse de un sistema de activación cerebral similar al de las drogas, en este punto lo interesante es que no solo introducir sustancias al organismo puede modificar y/o alterar la química del mismo, más bien, lo que aquí se pone en evidencia, es la capacidad psicológica para modificar lo que sucede a nivel orgánico, asunto mencionado también por Freud (1930[1929]) en *El malestar en la cultura*:

es evidente que existen ciertas sustancias extrañas al organismo cuya presencia en la sangre o en los tejidos nos proporciona directamente sensaciones placenteras, modificando además las condiciones de nuestra sensibilidad. Pero en nuestro propio quimismo deben existir asimismo sustancias que cumplen un fin análogo, pues conocemos por lo menos un estado patológico –la manía– en el que se produce semejante conducta, similar a la embriaguez, sin incorporación de droga alguna. (p. 3026)

Esto indica que tanto el juego patológico al igual que “las drogas que se consumen en exceso producen una activación directa general del sistema de recompensa cerebral” (APA, 2014, p. 481). De modo similar la manía produce efectos en el organismo que bien alcanzan modificaciones químicas en el cuerpo como si se tratase de la introducción de sustancias y/o drogas, dicho de otra forma, un sujeto bajo algunos influjos psicológicos puede alterar la química de su propio organismo. Esto sugiere que la modificación química del cuerpo deba estudiarse en dos órdenes: a) puede alcanzarse vía exterior (introducir sustancias psicoactivas en el cuerpo) y/o b) vía interior (el mismo cuerpo bajo influjos psicológicos modifica la química). Es decir, el factor psicológico puede sobredeterminar el origen de una enfermedad y/o trastorno.

Aspecto mencionado por Freud con relación a lo poco explorados sobre estos asuntos “Es muy lamentable que este cariz tóxico de los procesos mentales se haya sustraído hasta ahora a la investigación científica” (Freud, 1930, p. 3026). Casi un siglo después sigue siendo un tema escaso en investigaciones, hay que recordar que Freud antes de fundar el psicoanálisis era médico y neurólogo por ello estos asuntos no le eran triviales, cuando trataba de comprender la enfermedad, había lugar a la pregunta por la causa, por el origen, la génesis, quizá esto fue lo que sirvió de horizonte para establecer el nexo entre la salud y la enfermedad con la dimensión psicológica.

Por otra parte, y retomando la revisión de los manuales de clasificación diagnóstica se ubica una concepción semejante encontrada entre CIE-10 y el DSM-5 con relación 1). Al tipo de droga y su uso, 2). Frecuencia en la conducta y, 3). Efectos a nivel neurológico y conductual.

Con respecto a este marco conceptual, se evidencia un reduccionismo de lo psicológico a lo conductual, en tanto la compulsión de repetición en el uso de drogas y el juego patológico, son explicados a partir del sistema estímulo-recompensa en el cerebro, empero, cómo se puede pensar el asunto en el caso de dos personas que consumieron un mismo tipo de sustancia y una de ellas inicia una relación adictiva con este tipo de droga y la otra no (aun cuando la consumió dos o tres veces), casos como estos objetan la explicación neurobiológica de la relación adictiva de un sujeto con la droga. hay que tener en cuenta que, bajo los influjos de la sustancia, se tenga o no una relación de dependencia, la química del organismo y el funcionamiento neurobiológico cambia.

Hay grandes avances científicos de los procesos neurológicos, no obstante, el saber subjetivo es algo que requiere de mayor investigación, de allí que Freud (1913j) en el *Múltiple interés del psicoanálisis* se refiera a esta metapsicología como una “joven ciencia” (p. 1851) habrá que preguntarse si aún sigue siendo tan joven, o lo que se pone en juego es un saber del cual la

conciencia no quiere enterarse, aun cuando el inconsciente se manifiesta permanentemente y en múltiples formas: los sueños, los actos fallidos, los “accidentes”, relaciones adictivas...

En estos casos, el tema debe abarcar una reflexión mayor, donde la clasificación de determinada patología sea conveniente al momento de ubicar y comprender entre las diversas enfermedades existentes una forma más precisa frente al tipo de alteración que se pretenda tratar. No obstante, una clasificación universal de la salud y la enfermedad debe tender a escuchar al sujeto implicado en la misma, para con ello relacionar los conocimientos científicos y el saber que el sujeto tiene sobre lo que le sucede.

Por otra parte, en el DSM-5 es señalado: “Síntomas cognitivos, comportamentales y fisiológicos que indican que la persona continúa consumiendo la sustancia a pesar de los problemas significativos relacionados con dicha sustancia” (p. 483) esto pone de manifiesto que no todo se juega en el plano de la razón, como si se tratase solamente de concebir a los seres humanos como individuos que procuran su bienestar y prolongación de la vida, más lo que aquí se plantea es una tendencia a la autodestrucción, algo que se pone al servicio de la pulsión de muerte, indicando así en algunas patologías una psicogénesis, donde es preciso indagar por el acaecer psíquico y la implicación del sujeto en su propia situación.

Hasta este punto, la lectura de los manuales diagnósticos y estadísticos sobre el uso de drogas describen el trastorno y los criterios diagnóstico de un modo detallado y riguroso, empero, es incierto saber de qué sujetos hablan: niños, adolescentes, adultos-mayores, en tanto la sección sobre el uso de drogas la palabra niño está ausente en ambos manuales, por esta razón se considera útil indagar en otro documento en nombre de la biomedicina que permita comprender de un modo más amplio la concepción entre la relación niño – calle – drogas.

Por lo anterior la lectura que tendrá lugar se encuentra adscrita en la Revista de la Facultad Nacional de Salud Pública de la Universidad de Antioquia, y es producto de una investigación y trabajo con niños en situación de vida en calle en la ciudad de Medellín, su objetivo principal es: “conocer y comprender, desde la mirada de los participantes, el significado de la droga y del proceso de consumo” (Giraldo, Forero, Hurtado, Ochoa, Suárez & Valencia, 2008, p. 12). De entrada esto muestra una postura epistemológica flexible que si bien su horizonte es la biomedicina hace posible la consideración de otros modos de construcción del saber, allí lo que se pone en escena, más que los conocimientos que se tienen desde el sector de la salud, son los saberes que los niños pueden aportar entorno a la relación que establecen con la droga y lo que representa para

ellos la misma, también se deja claro que el trabajo contempla “una mirada etnográfica desde la salud pública” (Giraldo et al., 2008, p. 12) por tal motivo es de corte cualitativo.

Son varias las explicaciones causales que los investigadores identifican en el uso de drogas: “una de las razones para iniciar el consumo es la búsqueda de compañía” (Giraldo et al., 2008, p. 11) en esta vía, instan en que las instituciones posibiliten una compañía genuina, otra razón se debe a el intento de huida de problemas o malos tratos “Generalmente son los problemas que viven en el hogar con padres, padrastros o hermanos. Ellos piensan que de esa manera evaden los problemas” (p. 14), por otra parte, les facilita lidiar con las sensaciones fisiológicas en la calle “el consumo de droga les puede permitir dormir y relajarse” (p. 15).

Por último, una de las razones que inclusive puede estar al servicio de las causas mencionadas tiene que ver con una especie de dolor psíquico, un dolor insoportable para la mayoría de estos niños sin el respaldo de la droga, Giraldo Á et al. (citando a Menéndez, 2002) “el uso de drogas tiene, en muchos casos, un tinte de resignación y adormecimiento, de huida de la realidad esta huida paradójicamente permite enfrentar las presiones cotidianas, los malestares de la cultura que se multiplican” (Giraldo et al., 2008, p. 15). En esta medida la referencia a la realidad psíquica, aun en el terreno de los fenómenos físicos es insoslayable, vemos pues que mientras se haga una lectura que considere a los sujetos la descripción y clasificación de sus padecimientos son solo datos que deben entrar en relación con sus pasiones y afectos.

A propósito, de lo expresado por Menéndez (2002) acerca de los malestares que en la contemporaneidad se multiplican y la referencia sobre el uso de drogas en niños Freud (1930) en *El malestar en la cultura*, agrega:

Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla, no podemos pasarnos sin lenitivos («No se puede prescindir de las muletas», nos ha dicho Theodor Fontane). Los hay quizá de tres especies: distracciones poderosas que nos hacen parecer pequeña nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas que la reducen; narcóticos que nos tornan insensibles a ella. Alguno, cualquiera de estos remedios nos es indispensable. (p. 3024)

Quizá la droga es una especie de narcótico para estos niños, la forma que han encontrado para sortear la existencia, de allí que dejar de consumir se torne como toda una odisea, cuando es

imposible evitar situaciones dolorosas en la vida y estos niños han encontrado bajo los influjos tóxicos de la droga una manera de huir de estos advenimientos de la realidad:

“Lo volví a coger cuando murió el papá de mi hija. Otra vez recaí”. (E6-125) “Cuando mataron a, yo recaí, o sea, yo me sentí después muy mal”. (E3-86) “A los trece años me entregué más al vicio, después de que me violaron. Fue como mi desahogo cuando me violaron” .(Giraldo et al., 2008, p. 15)

Hay algo del orden anímico que se pone en función del niño, más allá de la modificación química del cuerpo, hay un compromiso psíquico velado por otra realidad que se construye con la droga: “Yo un día estaba en una fiesta y estaba comida de sacol. Yo me pegué de esa bolsa. Yo veía a mi abuelita ahí acariciándome el pelo, hablando, ella me decía: yo no la quiero ver así” (Giraldo et. al, 2008, p. 15), bajo el efecto narcótico que encuentran estos niños en las drogas, se puede construir una realidad: ver personas que ya no están, escuchar de nuevo una voz añorada, sentir caricias y percibir con gran capacidad algunos afectos, por supuesto, no es una realidad objetiva que cualquiera puede percibir, pero es una realidad subjetiva que el niño puede vivenciar: “Si yo quiero hacer el viaje, no es la droga la que viaja; es mi mente, mi mundo, mi vida la que viaja” (Giraldo et. al, 2008, p. 12).

Cuando cae la censura emergen más elementos de orden inconsciente: “Yo llegué a probar el sacol, eso lo emboya y usted ve cosas que no son; todo lo que usted ve no es, no es la realidad, pero usted lo ve” (Giraldo et. al, 2008, p. 15), hasta este punto la biomedicina puede explicar la activación química del cerebro, pero la realidad que allí se construye y la funcionalidad que ello tiene solo puede bordearse por el mismo sujeto “La sensación de que el viaje no es bueno tiene que ver con situaciones particulares de cada niño” (Giraldo et., 2008, p. 15) es un sentido tan particular que universalmente no puede ser aprehendido.

Lo agradable y placentero no es lo único procurado bajo los efectos de las drogas, también aparecen sensaciones desagradables e incluso se pueden llevar a cabo actos considerados horrorosos, no es secreto que la censura cae, o que la conciencia no está en todo su furor: “Yo me encontré con alguien con la que tuve un problema y de esas cosas de la vida que la encendí a puñaladas, o sea, al otro día cuando yo desperté, me di cuenta que me salí de control” (Giraldo et., 2008, p. 16). Situaciones como estas hacen cuestionar el uso de la droga por parte de los niños,

“Algunas niñas, mientras están en embarazo o amamantando a su bebé, expresan su deseo de disminuir el consumo y en ocasiones lo logran, generalmente en forma parcial” (Giraldo et., 2008, p. 15), esto puede ser entendido como una decisión en el orden del deseo en donde seguramente se encuentran con una postura ética que les posibilita ya sea disminuir el consumo, cambiar una droga por otra y/o dejar de consumir drogas.

Finalmente, la investigación titulada *Un viaje que puede controlarse*, revela la intención del mensaje que se quiere transmitir: ese viaje que el niño realiza para irse fuera de la realidad puede controlarse “Los programas de asistencia no deben velar por suprimir el consumo de droga en los niños, sino enseñarles a controlarla para que sea más fácil salir de ella” (Giraldo et al., 2008, p. 17), quienes realiza la investigación observan y notan lo complejo que resulta para los niños que han entrado en una relación con la droga suprimir su consumo, aun cuando conscientemente lo quisieran.

Los investigadores se percatan de otros asuntos que se juegan en el orden de lo pulsional, de aquí, que “enseñar su control” se traduzca como brindar otras herramientas a estos niños, acompañarlos, hablar de lo que para ellos es la droga... Si bien no es explícito en el documento de qué modo enseñar a controlar el consumo de droga, sí es evidente que su postura se orienta a pensar en otros modos de intervención diferentes a la prohibición del consumo.

En cuanto a eliminar la droga como se plantea en los manuales o guías de atención a las farmacodependencias, lo que aquí se propone es una idea revolucionaria, que va en contra de lo que hasta ahora se ha planteado en nombre de la biomedicina, pero que puede estar más orientada a la realidad, en tanto quitar una droga y en su lugar poner un fármaco sigue sin resolver el asunto, e incluso si se suspende la droga en un hospital, clínica, centro de atención..., nada asegura que el niño no vuelva a consumirla cuando salga de allí, quizá no sea muy claro la manera en que proponen enseñar a controlar la droga a estos niños, pero si es lucido que es mejor escucharlos y brindarles herramientas que les posibiliten tramitar sus padecimientos por otras vías, en definitiva trátese de la disciplina de que se trate, cuando se escucha al otro, la postura y mirada cambia: es diferente ¡hay humanidad!

En síntesis, el recorrido permitió tener un acercamiento de dos perspectivas muy diferentes, aunque inscritas en el modelo biomédico, en primer lugar la indagación en los manuales de clasificación, diagnósticos y estadísticas de las enfermedades, que por excelencia orientan a profesionales pertenecientes al sector de la salud y en segundo lugar, una apuesta distinta de

profesionales de estas áreas (salud) por desarrollar una investigación con una mirada flexible al momento de conversar con los niños y otras disciplinas, ahora bien, aunque la biomedicina influye en la construcción de políticas de Estado, en esta investigación el niño ocupa un lugar central, por ello se profundizará en las orientaciones normativas específicamente que establecen el modo de proceder con los niños, procurando situar el nexo entre la vida en calle y el consumo de drogas.

1.2. Marco normativo de la infancia en Colombia: una mirada nacional e internacional

Notablemente los datos epidemiológicos acerca de los niños en situación de calle y uso de drogas son valiosos en la construcción normativa que ampara a la niñez, aun así, se considera oportuno la concepción que el discurso jurídico establece sobre la infancia y la manera en que orientan la atención al niño.

El Código de Infancia y la Adolescencia⁶, establece las leyes y procedimientos para la atención de niños en Colombia, por lo que en un primer momento la revisión es orientada por este documento, posteriormente a un conjunto de normas, lineamientos, documentos y organizaciones que se ocupan de problemáticas de la niñez en situación de la vida en la calle y el uso de drogas.

Inicialmente en la Ley 1098 de 2006 se identifica el rango de edad establecido para el periodo de la niñez y la adolescencia, en este sentido: jurídica e institucionalmente “se entiende por niño o niña las personas entre los 0 y los 12 años, y por adolescente las personas entre 12 y 18 años de edad” (MPS & ICBF, 2006, p. 10). De este modo se acoge el rango de edad establecido por la presente ley para orientar una aproximación al niño, cabe resaltar que el niño del cual se habla desde este terreno corresponde al niño que tiene un desarrollo lineal, es decir cronológico, por ello la edad es un factor importante, cuestión que se distancia de la concepción psicoanalítica, en tanto la edad no necesariamente sea el único elemento para determinar el periodo de vida que atraviesa una persona, esto dependerá de la posición subjetiva que asume frente a sí mismo y los otros⁷.

⁶ Ley 1098 de 2006 - Ministerio de la Protección Social – Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Artículo 1º. Finalidad. Este Código tiene por finalidad garantizar a los niños, a las niñas y a los adolescentes su pleno y armonioso desarrollo para que crezcan en el seno de la familia y de la comunidad, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión. Prevalecerá el reconocimiento a la igualdad y la dignidad humana, sin discriminación alguna (MPS & ICBF, 2006, p. 9).

⁷ Las edades y/o la apariencia física de los niños que llegan a vivir a las calles, juega un papel determinante en cuanto al trato que reciben, este tema es referido por algunos niños en situación de vida en calle, véase el anexo 1 y 2.

Posteriormente, en el capítulo I – Artículo 2, se establece la responsabilidad de instituciones y entidades que deben velar por la protección de los derechos y la libertad de los niños, las niñas y los adolescentes: “Dicha garantía y protección será obligación de la familia, la sociedad y el Estado” (p. 10) esto remite a considerar a cada miembro de la sociedad como un actor implicado en lo que acontece a un niño, niña y adolescente en el territorio colombiano, de esta forma se decreta “el imperativo que obliga a todas las personas a garantizar la satisfacción integral y simultánea de todos sus derechos humanos” (p. 11), o sea que los derechos de los niños son de interés superior y competen a todos, en palabras de Dolto (1986) *La causa de los niños* “Los niños son el valor primero de la sociedad” (p. 349).

Inicialmente la institución familiar se posiciona en un lugar relevante: en los lazos parentales usual y directamente se sitúa el acaecer de cada niño, de esta forma se espera que los padres o tutores encarnen todo lo referente al cuidado, amor, protección, apoyo..., a su vez, se logra vislumbrar que paradójicamente la vulneración de derechos puede devenir de los mismos (padres, representantes legales, parientes y/o cuidadores de los núcleos principales de los niños) en este caso, se decreta:

En especial, tienen derecho a la protección contra el maltrato y los abusos de toda índole por parte de sus padres, de sus representantes legales, de las personas responsables de su cuidado y de los miembros de su grupo familiar, escolar y comunitario. (MPS & ICBF, 2006, p. 13)

Esto remite a estimar la posición subjetiva del padre o tutor, con relación a como se sitúa frente a su función, puesto que, tiene la facultad para proveer/suplir o privar/quitar, si bien, lo esperado es sostener un equilibrio de estas funciones, la dificultad recae, en que impere un extremo de ellas, la de proveer y suplir todo lo que se le demande o la de privar y quitar todo a su hijo. Aunque se espera que los padres obren en la mayor medida de lo posible con proporción, lo concerniente a la paternidad corresponde a la subjetividad humana, y no en todos los casos se cumple con el ideal esperado.

En esta misma dirección se presenta un listado de diez y ocho situaciones que implican vulneración de derechos a los niños, a fin de considerar medidas de protección y restablecimiento, explícitamente se nombran dos situaciones que convocan el desarrollo de la investigación, aun así,

es importante mencionar que muchas de las otras situaciones nombradas pueden acontecer a un niño que se encuentra en situación de vida en calle y uso de drogas:

- 3. El consumo de tabaco, sustancias psicoactivas, estupefacientes o alcohólicas y la utilización, el reclutamiento o la oferta de menores en actividades de promoción, producción, recolección, tráfico, distribución y comercialización.
- 9. La situación de vida en calle de los niños y las niñas. (MPS & ICBF, 2006, p. 14- 15)

Es significativo mencionar que en la *Ley 1098 de 2006*, el término calle, se presenta una vez, y es en el listado anteriormente nombrado, en cuanto al término droga se sitúa alrededor de sustancias psicoactivas – SPA (cinco veces en el Código⁸).

Por otra parte, en el Artículo 22 se desarrolla de forma más amplia el derecho de tener una familia y no ser separado de ella, de igual modo, no ser expulsados de la misma. Se aclara que en ningún caso “la condición económica de la familia podrá dar lugar a la separación” (p. 15) lo que aquí se establece, anuncia una cuestión importante, puesto que, en algunos casos, esto puede representar un conflicto para niños que se encuentran en situación de vida en calle con su familia. En este punto, El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF⁹ introduce una perspectiva que invita al análisis e intervenir en situaciones como estas de un modo cuidadoso, en el documento Palumbo (2012) *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*:

Los niños en situación de calle son víctimas de violaciones agravadas a sus derechos, tanto porque no gozan de condiciones mínimas de vida digna, como porque el estado, además de no asegurarles esas condiciones mínimas, los priva de su libertad de forma arbitraria o los separa de su familia por la única razón de encontrarse en situación de calle. (p. 43)

⁸ En el listado mencionado (Artículo 20. Derechos de protección), Artículo 39. Obligaciones de la familia, Artículo 44. Obligaciones complementarias de las instituciones educativas, Artículo 89. Funciones de la Policía Nacional para garantizar los derechos de los niños, las niñas y los adolescentes y en el Parágrafo 2° del Artículo 107. Contenido de la declaratoria de adoptabilidad o de vulneración de derechos.

⁹ UNICEF - defiende la Convención sobre los Derechos del Niño. La agencia trabaja para asegurar la igualdad de aquellos que son discriminados, niñas y mujeres en particular. También trabaja para los Objetivos de Desarrollo del Milenio y para el progreso prometido en la Carta de las Naciones Unidas. Se esfuerza por la paz y la seguridad, y trabaja para que todos rindan cuentas de las promesas hechas a los niños (Página oficial ONU, s.f.).

Por una parte, el Estado se ve directamente implicado en lo concerniente al apoyo económico en el caso en que una familia no tenga solvencia económica suficiente para la manutención y crianza de los hijos, y por otra parte se hace un llamado de atención a las entidades u organizaciones encargadas de estos asuntos cuando suceda el caso de separar a un niño de su familia por motivo de vida en calle, se debe considerar que en el intento de autoridades para extraerlo de allí: en ese movimiento de restitución de sus derechos puede representarse simultáneamente una vulneración de estos. Es una situación que requiere ser estudiada en profundidad, cuando se tomen decisiones como estas se debe procurar que sean estudiadas y analizadas caso por caso – familia por familia, y no simplemente aplicar una ley universal a todos los casos.

1.3. ¿A qué se denomina niños en “situación de vida en calle”?

Desde el sentido común los términos: gamín, indigente y habitante de calle son utilizados cuando se hace referencia a los niños que viven en la calle, y en general a los sujetos que viven en ella. Es por ello, que se vuelve relevante indagar sobre el uso de estas palabras, para luego revisar que términos proponen emplear las instituciones y organizaciones que orientan el modo de proceder con dicha población, para con ello emplear el término más adecuado.

Tabla 1

Definición y etimología de las palabras gamín e indigente

Gamín	Indigente
gamín, -na. I. 1. M. y f. <i>Co, Ve; Ec, p.u, pop.</i> Niño o joven que vive en la calle mendigando o robando (Diccionario de americanismos, 2010).	La palabra <i>indigente</i> (que no tiene los suficientes recursos para sobrevivir) viene del latín <i>indigens, indigentis</i> (Diccionario Etimológico Español en Línea, s.f.).
GAMÍN En Colombia, la palabra gamín se refiere a un niño indigente que habita en las calles. De esos que tienen reputación de ser ladrones y viciosos. La palabra gamín viene del francés <i>gamín</i> , con el significado de “pequeño muchacho ayudante de obreros”. {...} En el actual francés <i>gamín</i> es chiquillo, chicuelo, niño o adolescente y tiene un femenino <i>gamine</i> . Pero también se emplea como adjetivo con el valor de graciosos, encantador o divertido (Diccionario Etimológico Español en Línea, s.f.).	Indigente viene del verbo latino <i>indigeo</i> ‘estar necesitado’ que a su vez está formado del arcaico prefijo <i>ind-</i> (alternativo del clásico <i>in-</i>) y del verbo <i>egeo</i> ‘estar necesitado, estar falto de’ (Diccionario Etimológico Español en Línea, s.f.).

Con mayor detenimiento se indagará sobre qué se quiere dar a entender con el término habitante de calle, dado que impera en lo que orienta y propone el discurso jurídico. En esta dirección la Ley 1641 de 2013¹⁰ proporciona la descripción/definición de los términos empleados para referirse a este tipo de población:

Artículo 2. Definiciones. Para la aplicación de la presente ley se tendrán en cuenta las siguientes definiciones:

b) Habitante de la calle: Persona sin distinción de sexo, raza o edad, que hace de la calle su lugar de habitación, ya sea de forma permanente o transitoria y, que ha roto vínculos con su entorno familiar;

c) Habitabilidad en calle: Hace referencia a las sinergias relacionales entre los habitantes de la calle y la ciudadanía en general; incluye la lectura de factores causales, tanto estructurales como individuales;

d) Calle: Lugar que los habitantes de la calle toman como su residencia habitual y que no cumple con la totalidad de los elementos para solventar las necesidades básicas de un ser humano. (MSP, 2013, p. 1)

Ahora bien, la habitabilidad en la calle es considerada insuficiente para “solventar las necesidades básicas de un ser humano” entonces a ¿qué responde la palabra habitabilidad? Como señala la Real Academia Española – RAE, el término: “habitabilidad. Cualidad de habitable, y en particular la que, con arreglo a determinadas normas legales, tiene un local o una vivienda” (Real Academia Española, s.f.) Es decir, las condiciones necesarias establecidas en un marco normativo, en tanto posea condiciones favorables para habitar, lo que remite el término, es al consentimiento de lugar habitable por parte de una autoridad gubernamental, en tanto, condición de ser habitado por un ser humano.

Por otra parte, la definición normativa y la jerga contemporánea ya establecen una categoría para quienes viven en la calle, en esta misma lógica se logra situar la habitación, vivienda,

¹⁰ Ley 1641 de 2013 - Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras disposiciones. El Ministerio de Salud y Protección Social. Publicado en el sitio oficial Departamento Administrativo de la Función Pública (MSP, 2013, p. 1).

morada, hogar, como connotación que responde a un atributo otorgado por una persona a un lugar, es decir, si bien tiene nexos con condiciones de vida digna establecidas por la norma, también se presenta la posibilidad de que un sujeto elija las condiciones en las cuales vivir, y con base en ello adjudique un significado.

Posteriormente, es preciso discriminar los términos que se ajusten a la conceptualización de los niños que viven en la calle: en consecuencia, El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar – ICBF, en La Resolución 1514 de 2016 – *Lineamiento técnico para la atención de niños, niñas y adolescentes, con derechos inobservados, amenazados o vulnerados, con alta permanencia en calle o en situación de vida en calle*. Proporciona la siguiente descripción:

Alta permanencia en calle: El término se refiere a niños, niñas y adolescentes que permanecen en las calles durante gran parte del día pero que en la noche regresan a alguna forma de familia y de hogar.

Situación de vida en calle: Niños, niñas y adolescentes que habitan permanentemente en la calle, sin ninguna red familiar de apoyo. (p. 9)

Es de resaltar la terminología empleada en los años 90s por Naciones Unidas para los Derechos Humanos, al referirse a niños en situación de vida en calle “niño de la calle”:

Las investigaciones llevadas a cabo durante la década de los noventa llegaron a la conclusión de que estas categorías no reflejaban de manera adecuada o precisa las circunstancias o experiencias de estos niños, niñas y adolescentes. De igual manera, se llegó a la conclusión que el término “niño de la calle” llevaba fuertes connotaciones negativas. (ICBF, 2016, p. 8)

En esta dirección, se conciben dos modos de relación del niño con la calle, en la presente investigación se privilegiará el término situación de vida en calle, por tratarse de la llegada del niño a vivir como tal en la calle. La terminología alta permanencia en calle se empleará cuando se considere necesario establecer algún tipo de precisión.

1.4. Niños, calle y droga: explicación causal

En la Resolución 1514 de 2016 se alude al modo de vivir en la calle. Si bien, hay puntos de encuentro con las anteriores descripciones acerca de la habitabilidad en calle, la definición que se elabora respecto a la vida de los niños en la calle permite posteriormente situar la explicación causal de este asunto y/o situación:

hacen de ésta su espacio socializador, de interacción social y sobrevivencia. No obstante, la calle no sustituye en términos funcionales¹¹, ni afectivos, los espacios tradicionales para la formación de un niño, niña o adolescente, donde las figuras de autoridad se han constituido en mal tratantes, carentes de afecto, poco protectoras, agresivas, con débiles lazos afectivos, que propician de forma directa su salida a la calle. Para estos niños, niñas y adolescentes el espacio público se ha convertido en su espacio privado, en donde realizan las actividades cotidianas que deberían desarrollar en su hogar: comen, se asean, duermen y pasan allí su tiempo libre. (ICBF, 2016, p. 6)

Aquí “la salida a la calle” del niño se explica con base en la negligencia por parte progenitores, padres, cuidadores..., esto remite a estimar la relación de correspondencia con las explicaciones sociológicas, en una misma vertiente se establece el nexo causal encontrado en la Ley 1098 de 2006, en tanto, privilegia el acontecer de un niño en las instituciones tradicionales, a saber, la familia y la escuela, es decir, una funcionalidad atribuida a un ideal contemporáneo.

En suma, la disfuncionalidad alude a lo que opera de manera no esperada o por lo menos no deseada: “Desajuste en el funcionamiento o en la función de algo” (Real Academia Española, s.f., definición 1) en este punto, en términos “funcionales” se infiere con relación al modo que se espera se comporten los padres con sus hijos, no obstante, vemos que no todo funciona de acuerdo con estos ideales sobre la función de cuidado y protección. Por otra parte, es menester considerar lo que la autoridad competente sitúa en contraparte a la disfuncionalidad, en vía a restituir derechos se desarrollan diversas modalidades de atención, como: los externados, internados, hogares de paso, entre otros, considerando estos lugares como más funcionales que la calle.

¹¹ Subraya Paz Gaviria.

Adicional, hay una posición donde es considerada la creación de los lazos familiares por fuera de lo establecido biológicamente, cuestión que invita a indagar sobre las relaciones interpersonales del niño en la calle y la forma en que esta se convierte en la permutación del hogar, casa o familia anterior, quizá esto pueda orientar algo entorno a las dificultades de la mayoría de niños que son llevados a alguna forma de sitios para vivir en condiciones físicas mejores que en la calle, tal vez haya que profundizar en cuestiones como estas, para comprender mejor la opinión y sentir de los niños que viven en la calle frente a estas decisiones que toman los adultos:

el concepto de familia debe ser mirado más allá de su familia biológica, en tanto que el niño, niña o adolescente en una etapa precedente vivió con su padres o acudientes, pero éstos no representan partes de sus afectos. Por el contrario, la familia de referencia en muchos casos es el parche o gallada, y reflejan para él la idea de cuidado y protección. (ICBF, 2016, p. 10)

En efecto, esa perspectiva propuesta por el ICBF en el 2016 orienta a la consideración de lo subjetivo, de dos órdenes en que se puede pensar la concepción que se tiene de familia: biológica, y, de afecto. En este sentido lo que se pone en juego es en el orden funcional, o por lo menos lo que el niño constituye como funcional a partir de lo que logra situar en las relaciones fraternales que establece con el parche o la gallada¹², en esta misma dirección Dolto (1986) señala: “El niño debe descubrir personalmente que, si se asocia a varios compañeros, si se hace de amigos, se hallará menos expuesto. El interés vital del ser humano es desarrollar la ayuda mutua, la relación social” (p. 72).

Sin embargo, se hace alusión a los riesgos que se está expuesto en la situación de vida en calle y/o alta permanencia: “grave peligro de caer en redes de trata de personas, en el consumo de drogas y en varias formas de conducta criminal” (ICBF, 14 de septiembre de 2016, p. 10).

Desde esta perspectiva las relaciones que un niño establece en la calle se sitúan como el suplemento ante algo en el orden de una fractura en las relaciones familiares, es decir, algo de la calle se pone al servicio del niño, pero, esto también hace posible la exposición del niño a diferentes formas de violencia, con base en esto se infiere la manera en que el ICBF orienta la atención a niños, niñas y adolescentes en Colombia, a saber, en un primer momento se identifica un enfoque

¹² Este punto puede ampliarse en el anexo 1 y 2.

asistencial: el cual concibe al niño en gran medida como una víctima que requiere ser restituido en derechos, empero, no concede la palabra u opinión en su situación, en cierta medida es un enfoque que responsabiliza a otros por lo que ha sucedido al niño, y en un segundo momento se identifica un enfoque represivo, que concibe al niño en gran medida como un criminal, allí se pone en escena lo relacionado con el sistema penal, ya el niño y/o adolescente no se piensa como una víctima sino como victimario.

De modo similar, ya no como un riesgo al que se está expuesto sino más bien un modo de relación habitual con las drogas y la sexualidad, se menciona: “es común encontrar consumo de sustancias psicoactivas e inicios tempranos en la actividad sexual, especialmente entre los niños y los adolescentes hombres en situación de vida en calle” (ICBF, 14 de septiembre de 2016, p. 9) en esta medida se antepone un panorama que hace contrapunto con el establecimiento de lazos fraternales, en otras palabras, por una parte, se sitúa la funcionalidad subjetiva de los vínculos que un niño en situación de vida en calle puede establecer, y por otra parte acontece lo que se supone no hace parte del desarrollo normal o habitual de un niño – la relación con las drogas y la exploración sexual.

En torno a esto, se hace inferencia de lo que acontece problemático de la situación de vida en calle de niños, en tanto la sofocación o represión de situaciones similares o iguales no se encuentra mediada por la interdicción de una figura paternal (o así se supone) en otras palabras, lo que opera en función de límite en la familia o la escuela, no opera en la misma dimensión en la calle.

En esta medida, la interdicción normativa viene a operar a partir de la restitución de derechos en la ubicación de un niño que se encuentra viviendo en la calle a un lugar donde sea posible establecer un mayor control, en tanto sofocación del modo habitual de relación con el consumo de drogas y la actividad sexual se espera sea disminuida, y por supuesto todo lo que convoca la alimentación, vestimenta, habitación predeterminada, acceso a la salud y educación tiene lugar allí, empero, cabe preguntar cómo emergen los vínculos o lazos con pares y/o el personal de autoridad en estos lugares.

En esta misma medida, se da cuenta de las posibles causas que llevan a un niño a establecer relación de consumo de drogas:

La gran mayoría de ellos tienden a consumir sustancias siguiendo patrones comportamentales que se dan dentro de sus grupos sociales de referencia, buscando sensaciones de fuga de la realidad y/o de quitar la sensación de hambre, de frío o de causar euforia. (ICBF, 14 de septiembre, p. 15)

En suma, se exponen tres motivos causales de la caída del niño en la calle: social, subjetivo y fisiológico. Cada uno da cuenta de diferentes posturas o discursos: vínculos sociales (sociología), sensaciones en el cuerpo (fisiología-epidemiología), fuga de la realidad remite a considerar la subjetividad y allí la explicación desde una lectura psicoanalítica. En esta medida es menester indagar acerca del uso de drogas¹³, que para algunos autores que ubican su reflexión en el terreno del psicoanálisis, es una estrategia del niño para realizar una “fuga de la realidad”.

1.5. Una mirada al niño desde tres enfoques de atención

Hasta este punto, se ha dado cuenta de los motivos que, para el discurso oficial, facilitan la caída del niño a la calle, qué lazos son los que allí se establecen, por qué se produce usualmente una relación con el objeto droga y la entrada temprana o prematura en el mundo de la sexualidad. Las descripciones presentadas hasta aquí tienen únicamente el valor de servir como punto de partida de la entrada del psicoanálisis en el escenario del niño que cae en la calle y su relación con el objeto droga.

Entre los sentidos que para el psicoanálisis tiene el uso de la droga, sea en un niño o en un adulto, está realizar una fuga de la realidad. Se busca comprender, entre otros aspectos del problema a investigar, qué es un niño en su relación con la calle, por qué en la calle se facilita, quizá aún más que en la familia, la entrada prematura del niño en la sexualidad, qué sucede en su relación con la ley, de qué vínculos se trata en la calle, qué es eso que hace al niño partícipe de su propia situación cuando cae a la calle y por qué es importante concederle la palabra. Qué quiere decir tomar al niño como un ser de lenguaje, por qué cae en la calle, cuáles son los efectos subjetivos de esta caída,

¹³ Algo en el orden de la funcionalidad se pone al servicio del niño que cae en la calle y establece relación con las drogas, algunos niños describen los efectos procurados por las drogas y la importancia del uso de estas en la vida en calle. Véase el anexo 1 y 2.

cuál es la función de la droga en un niño de la calle, son algunas de las cuestiones que han de abordarse en los próximos capítulos de este trabajo de investigación.

Entre las propuestas institucionales con respecto a de qué modo ocuparse de los niños de la calle más próximas al psicoanálisis en algunos aspectos está lo propuesto por la ONU¹⁴. Para esta organización que es tomada como referente mundial en lo que respecta a la orientación sobre los derechos humanos, todo niño tiene un lenguaje y hay que ocuparse de situar su lugar.

De entrada, el documento de la ONU (2017) *Observación general núm. 21 – sobre los niños de la calle*, proporciona alrededor de nueve viñetas de niños pertenecientes a diversos continentes, que participaron en el observatorio, esto sitúa en gran medida y de manera satisfactoria el lugar de la palabra en el niño, al mismo tiempo lo sitúa como actor implicado en su modo de relacionarse y vivir. Los niños en la calle “en su calidad de expertos en sus propias vidas” (p. 6) son quienes deben orientar entorno a su situación, hasta este punto, se considera oportuno traer las viñetas de cada niño, en tanto implica concebir una lógica ubicada desde una mirada propia y lo que como un sujeto de derecho tiene por decir de su situación:

“Respétenos como a seres humanos”; “Quisiera que la gente que nunca ha vivido en las calles nos viese como personas con orgullo, como personas normales”; “No se trata de sacarnos de las calles y meternos en centros de acogida. Se trata de que se nos reconozca un estatus”; “Los Gobiernos no deberían decir que no hemos de estar en la calle. No deberían acosarnos si estamos en la calle. Se nos debe aceptar”; “Que vivamos en la calle no significa que no podamos tener derechos”; “La calle marca, tanto si te vas como si te quedas”; “No queremos ayuda, caridad, compasión. Los Gobiernos deben colaborar con la comunidad para otorgarnos derechos. No pedimos caridad. Quiero convertirme en alguien que se valga por sí mismo”; “Deberían darnos la oportunidad de utilizar nuestros talentos y cualidades para cumplir nuestros sueños”; “Dennos la oportunidad de cambiar nuestra historia”. (ONU, 2017, p. 3)

¹⁴ Las Naciones Unidas es una organización internacional fundada en 1945 tras la Segunda Guerra Mundial por 51 países que se comprometieron a mantener la paz y la seguridad internacional, fomentar entre las naciones relaciones de amistad y promover el progreso social, la mejora del nivel de vida y los Derechos Humanos. Hoy cuenta con 193 países miembros (Página oficial ONU, s.f.).

Con base a las anteriores expresiones, se logra situar por parte de los niños en situación de vida en calle, una demanda al Otro social, recordemos, “El deseo es inconsciente y la demanda es consciente” (Dolto, 1986, p. 120) – “La demanda es siempre máscara del deseo, aun si es metáfora de éste” (Dolto, 1986, p. 194) en cuestión, es la expresión de que “existen” “merecen dignidad” “merecen respeto” la petición y protesta radicaría en ciertas cuestiones que tienen que ver con el trato que reciben, en esta dirección la demanda se distancia de ser alejados de la calle más bien se relaciona con el reconocimiento de un lugar en la esfera social, una demanda al fin de cuentas enmascara un deseo inconsciente, y es allí donde surge el interrogante, cuál es el deseo en estos niños que su demanda representa:

cuando esa demanda es hablada, atemperada o declarada imposible de satisfacer. No hay otras soluciones que hablar al niño del deseo que tiene, bajo la cubierta de su demanda reconocida justificándole por tener ese deseo, estimándole por desear eso, hablar de ello y detallar el objeto ansiado por él, pero rehusándole la satisfacción con el cuerpo, el consumo o el gozo físico. Todo deseo puede ser dicho. (Dolto, 1986, p. 185)

Se trata pues, de una posición que escuche genuinamente al niño, a su vez que les posibilite escucharse, y construir nuevos asuntos, pensamientos, ideas... hacer algo nuevo con la mediatización de la palabra hablada: “Además, la unión con varios es ya un placer si se puede hablar juntos de lo inaccesible deseado, y si se hacen proyectos, y si se trabaja en realizarlos, en resolver los obstáculos que se oponen de momento” (Dolto, 1986, p. 196), sería en alguna medida intentar sostener el deseo de vivir en estos niños.

Así mismo, las manifestaciones de los niños, permiten entrever algo interesante que le hace contrapunto al modo de atención centrado solamente en lo que se propone en un enfoque asistencial, en tanto la atención a los niños se orienta en suplir ciertas carencias a nivel fáctico (techo, abrigo y comida...), se ubica la carencia en torno al reconocimiento de un lugar, un lugar que finalmente otorga el otro, un lugar que va más allá de la necesidad física y/o material, es decir, algo se sitúa de forma imperante a nivel psíquico-psicológico. En esta dirección Dolto (1986) sostiene:

el niño vive más de palabras y del deseo que se tiene de comunicarse con el sujeto que él es, que de cuidados físicos –asegurado, claro está, el mínimo vital–. Todo lo que se ponía en primer término, la higiene, la dietética, posee su valor en cuanto al organismo. ¡pero sólo vale en segundo lugar! El lazo corporal cobra sentido gracias al lazo afectivo. (p. 196)

En otras palabras, estos niños no están hablando de un sufrimiento como “cualquiera lo supone” en el orden de la carencia física – material, aun vivenciándola, más bien hablan de una falta ligada al reconocimiento de otro y en esta medida será prudente desarrollar con mayor detenimiento a qué otro se refieren. Cuestión antes planteada por Dolto y otros psicoanalistas: “Nadie parece advertir que un niño sufre moralmente. Porque se cuida al cuerpo, al ser que habrá de crecer, pero no al ser humano que tiene toda una historia y que necesitaría decirlo pero que no tiene palabras para ello” (Dolto, 1986, p. 251). Esto plantea dos órdenes en que se debe orientar la atención a niños, independientemente del lugar de vida donde se encuentren: desarrollo psicológico y físico.

Por otra parte, la petición que hacen estos niños se relaciona con los modos de goce a los que acceden en la calle, como sí lo que se reclamasen, es: “tengo derecho a gozar de todo lo que suceda en la calle”, una exigencia respecto por el modo particular de vivir en ella, por lo ya antes planteado, la demanda debe alojarse aunque la postura ética que asume quien escucha al niño se oriente por la negativa del permanecer en la situación, pues sabemos que las condiciones de dignidad como persona no están del todo satisfechas en la calle. Con relación a la última viñeta, es menester la oportunidad de pensar: qué quiere decir este niño, a qué hace alusión cuando menciona “Denos la oportunidad de cambiar nuestra historia” ¿Qué historia quiere construir? ¿Y cómo se puede valer de la historia que ha vivido en la calle para su porvenir, para lograr construir una historia distinta a la de vivir como un desechado de la familia y de la sociedad?

Continuando con la revisión del documento se evidencia la terminología utilizada para referirse a los niños que establecen relación con la calle, siento está: los niños de la calle, en este punto se logra ubicar la misma terminología empleada por la ONU en los 90s, cuestión que la organización había determinado no ser adecuada¹⁵.

¹⁵ Adicional el concepto empleado aquí, es ampliado en dos categorías: a) los niños que dependen de la calle para vivir y/o trabajar b) un conjunto más amplio de niños que han conformado vínculos sólidos con los espacios públicos y para quienes la calle desempeña un papel fundamental en su vida cotidiana y su identidad (ONU, 2017, p. 3).

En primer lugar, la connotación de, en tanto preposición “denota posesión o pertenencia, de dónde es, viene o sale alguien o algo, causa u origen, para expresar la naturaleza, condición o cualidad de alguien o algo, para reforzar un calificativo” (Real Academia Española, s.f., definición 1 - 3 - 15) esto convoca a considerar lo que cada niño confiere a la calle: lo que cada uno ha construido en ella y sobre ella.

Por otra parte, en la fundamentación del documento ONU (2017) *Observación general núm. 21 – sobre los niños de la calle*, se describen tres enfoques, que orientan la atención a los niños: el primero está basado en los derechos del niño; en el cual se privilegian sus derechos como sujeto y es considerado su lugar en la toma de decisiones que lo impliquen, en segundo lugar se sitúa un enfoque asistencial el cual favorece la toma de decisiones por parte de una autoridad competente “consistente en “rescatar” de la calle al niño que se percibe como un objeto o una víctima y en función del cual las decisiones se adoptan en nombre del niño sin tomar seriamente en consideración sus opiniones” (ONU, 2017, p. 4) en tercer lugar se ubica un “enfoque represivo” donde el niño se considera de una manera peyorativa o criminal.

En este sentido la comisión se posiciona de forma notable, desde un enfoque basado en los derechos de los niños, enfoque que encontraremos vislumbrado también en la UNICEF, por congruentes razones. Esto implica por un lado una postura visible que privilegia al niño como actor implicado de lo que sucede en su entorno y que posibilita situarlo como titular de derechos: es decir, del lado de la palabra y de ser tenido en cuenta al momento de tomar decisiones que lo impliquen, por supuesto, que esta postura es, ha sido y será controversial, por lo que convoca a considerar a un niño, implicado en situaciones de vulnerabilidad: abandono; explotación sexual; desnutrición; violencia familiar; entre muchas otras condiciones, desde luego, esto remueve fibras, y ubicarse desde un enfoque de derechos humanos, será casi como patinar sobre el hielo.

Considero, lejos de desconocer los enfoques asistencial y represivo, lo que busca es admitir otras formas de concebir lo que acontece a nivel subjetivo: lejos de reivindicar su presencia en la calle, es darles la palabra para que a partir de ella construyan, cuestionen y tengan la posibilidad de hacer con su situación algo distinto.

En consecuencia, se menciona: “Los enfoques asistencial y represivo no tienen en cuenta al niño como titular de derechos y tienen como resultado que los niños sean expulsados a la fuerza de la calle, lo que vulnera aún más sus derechos” (ONU, 2017, p. 4). En este sentido, se ubica la postura anteriormente mencionada por UNICEF, adicional a esto, se evidencia una crítica

considerable a las autoridades que orientan la atención a niños con estos enfoques, en esta medida es preciso interrogar el/los enfoque/s orientado para la atención a la niñez en Colombia.

En cuanto a esto, se logra identificar a partir de la Ley 1098 de 2006, en un primer momento la garantía de derechos y prevención para niños y adolescentes, en un segundo momento se desarrolla la responsabilidad penal para adolescentes (14 años en adelante), con base en ello se evidencia que la orientación en la atención a la niñez en Colombia privilegia el enfoque asistencial y un enfoque represivo, empero, es preciso indagar acerca de cómo se desarrolla la atención del enfoque basado en los derechos del niño.

Con relación al modo habitual de vida de los niños en la calle, se encuentran cuestiones similares en la Resolución No. 1514 de febrero 23 de 2016 y el citado Observatorio, que dan cuenta de un modo de relación con las drogas y la manera en la que se implica la sexualidad:

Los niños participan en diversas actividades en los espacios públicos, entre las que se incluyen el trabajo, la vida social, el ocio y esparcimiento, la búsqueda de refugio, el sueño, la cocina, el aseo y el uso indebido de sustancias adictivas o la realización de actividades sexuales. (ONU, 2017, p. 4)

Por otra parte, la ONU en los objetivos del documento pretende aclarar el proceder de acuerdo con el enfoque integral de derechos, e insta a los diferentes Estados considerar a modo amplio la relación del niño y la calle, a su vez que estimándolo como necesario a fin de evitar en la mayor medida posible la vulneración de los derechos de los niños: “mejore la comprensión de las conexiones que los niños tienen con la calle” (2017, p. 4). Para ello hacerlos partícipes:

Las intervenciones resultan más beneficiosas para los niños de la calle cuando estos mismos participan activamente en la evaluación de las necesidades, en la determinación de soluciones, en la formulación de estrategias y en su aplicación que cuando son meros objetos de las decisiones adoptadas. (ONU, 2017, p. 13)

Por último, la revisión del documento permite ampliar el panorama de un asunto que no es ajeno, y que se puede presentar con mayor posibilidad en la vivencia en calle: la muerte de un niño, en este caso se decreta “Los Estados deben establecer disposiciones funerarias prácticas y de

procedimiento para garantizar la dignidad y el respeto de los niños que mueren en las calles” (ONU, 2017, p. 13) hasta este punto, los documentos estudiados no abordan ni orientan con relación a este tema.

A modo de conclusión, se encuentran diversos enfoques por parte de las instituciones, entidades y organizaciones que definen y al mismo tiempo orientan el modo en que se debe atender la niñez, con base en los modelos de atención identificados por la ONU (enfoque asistencial, enfoque represivo y enfoque de derechos):

En torno a esta cuestión, es preciso indagar el lugar que se le concede al niño y desde dónde se escucha, si en posición de individuo o en posición de sujeto¹⁶. Si se trata de darle la palabra a un niño más como individuo que como sujeto, se ha de privilegiar la parte asistencial. Aun con ello es importante reservar un lugar para su subjetividad, es decir, para la dimensión psíquica del niño. De este modo, se admitirían otras formas de abordarlo, por ejemplo, preguntarse qué desea un niño de la calle, que no es lo mismo que destinar recursos para asistirlo en sus necesidades básicas.

En el documento de la ONU (2017) Observatorio N°21. Uno de sus objetivos es instar en los gobiernos, entidades y disciplinas a profundizar y ampliar acerca de la comprensión que se tiene del niño en situación de vida en la calle, y considero hasta este punto del recorrido, es una problemática que interesa al psicoanálisis.

Ahora bien, reflexionar acerca de la concepción jurídico-normativa que en la actualidad se tiene sobre el niño, conduce a pensar en lo que ha dado lugar a ello, esto permite establecer relación con el lugar que han tenido los niños a través de la historia, pues es en ella donde se pueden comprender los cimientos que han dado lugar a los discursos contemporáneos que protegen a los niños. De este tema nos ocuparemos en el próximo capítulo, donde también se establecerá un diálogo del psicoanálisis con otros saberes que se han ocupado del niño de la calle y su relación con la droga.

¹⁶ sujeto s. m. (fr. *sujet*; ingl. *subject*; al. *Subjekt*). Distinto del individuo tal como lo percibimos ordinariamente, el sujeto es lo supuesto por el psicoanálisis desde que hay deseo inconciente, un deseo capturado en el deseo del Otro, pero del que sin embargo debe responder.

El sujeto, en psicoanálisis, es el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconciente. Este sujeto del deseo es un efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje. Hay que distinguirlo por consiguiente tanto del individuo biológico como del sujeto de la comprensión (Pontalis & Lagache, 1967, p. 424).

Capítulo 2. Los niños, la calle y el consumo: un diálogo del psicoanálisis con las ciencias sociales y humanas

Se puede quemar a los niños sin que se altere la noche. Permanece inmóvil alrededor de nosotros, que estamos encerrados en la iglesia. Las estrellas también están en calma encima de nosotros; pero esta calma y esta inmovilidad no son ni la esencia ni el símbolo de una verdad codiciada: son el escándalo de la indiferencia postrera. Más que ninguna otra, esa noche era un espanto. (Antelme, 1957, p. 116)¹⁷

Introducción

El objetivo principal del capítulo se orienta a la revisión acerca del lugar que han ocupado los niños a través de la historia, teniendo como norte los datos que permitan comprender la concepción de un niño en la calle y la relación que este podía establecer con las drogas. Se considera importante que el problema de investigación abarque una comprensión desde una mirada actual al mismo tiempo que pretérita sobre los niños, en tanto, la historia refleja de un modo más amplio las lógicas que estructuran a nivel general la concepción de la niñez en la contemporaneidad.

La noción que se ha construido del niño ha variado a través de la historia, el surgimiento de discursos que protegen la vida y el curso del niño tienen relación con hechos precedentes en épocas pasadas. El marco normativo de la niñez es una construcción moderna.

El interés actual sobre el niño, guarda estrecha relación con el advenimiento de un *sentimiento de la infancia*, concepto introducido por el historiador europeo Philippe Ariès, expresado como un “nuevo espacio ocupado por el niño y la familia en nuestras sociedades industriales” (Ariès, 1960, p. 11) como el resultado de una “transformación considerable en la situación de las costumbres. Ello no hubiera sido posible en la práctica sin la complicidad sentimental de las familias” (Ariès, 1960, p. 11 - 12). Dicho de otro modo, la infancia, tal como se

¹⁷ Robert Antelme, ingresó en 1943 al grupo de la resistencia francesa que encabezaba François Mitterrand junto con la que entonces era su esposa, Marguerite Duras. Tenía veinticinco años. En 1944 fue detenido por la Gestapo y deportado a Buchenwald, Gandersheim y Dachau, de donde salió en mayo de 1945. Al ser liberado, Antelme pesaba treinta y cinco kilos y sufría de delirio tóxico por tifoidea. Al volver a Francia, empezó a escribir inmediatamente la memoria de esa temporada en el infierno, que sería *La especie humana*, publicado en 1947 por una pequeña editorial fundada por Marguerite Duras y Dionys Mascolo. Diez años más tarde, por intervención de Albert Camus, se reedita en una versión definitiva en Gallimard. Desde su primera aparición del libro fue recibido por la crítica –Maurice Blanchot, Perec, Sarah Kofman– como una obra importantísima. Antelme participó en mayo de 1968 en el Comité de Acción Estudiantes-Escritores. Murió en 1990. (Ediciones Era, s.f.).

conoce ahora empieza a existir bajo la forma de un sentimiento; hay una disposición hacía el niño por parte de los adultos: el sentir cosas por alguien llamado niño hace posible la pregunta de lo que este representa, por lo que conceptualmente es. Este nuevo sentimiento por su dimensión psicológica inaugura una nueva imagen del niño en la civilización, es decir, funda un cambio subjetivo a nivel cultural acerca del niño.

Pensar el niño en la modernidad, remite a considerar la coexistencia de diversas y distintas concepciones que dé él se tienen, si bien, el piso teórico en que cada investigador desee profundizar acerca de este sujeto puede tener ya una concepción dada, es preciso admitir posibles lecturas que se han formado por fuera de la disciplina en nombre de la cual se hable, por este motivo se dedicará un lugar para la conversación del psicoanálisis con otras ciencias sociales, con el fin de ahondar en las lecturas que se hacen entorno a los niños en situación de vida en calle y al modo de relación con las drogas para con ello situar los puntos de encuentro y lo que es propio del psicoanálisis.

2.1. Los niños: de la calle a la casa

Inicialmente se considera útil, a nivel contextual, situar el niño a través de la historia, su modo de relación con la calle y/o las drogas, partiendo de un examen sucinto del término de infancia, término con el cual se define el conjunto de los llamados niños, es descrito en las siguientes acepciones: “Infancia. Período de la vida humana desde el nacimiento hasta la pubertad. Conjunto de los niños. Primer estado de una cosa después de su nacimiento o fundación” (Real Academia Española, s.f., definición 1 - 2 - 3). Se identifica que en un primer momento se extiende la duración de la infancia hasta el periodo de la adolescencia, en un segundo momento se emplea una perspectiva universal y generalizada del niño, pues su empleo en singular califica de este modo a todos los niños, y por último se sitúa una concepción que establece el nexo entre la etimología del término en tanto contempla la infancia como fase inicial de la vida, de allí que prime la fragilidad y dependencia de otros humanos para poder vivir.

En esta vía, la etimología de “La palabra ‘infancia’ viene del latín ‘infans’ que significa ‘el que no habla’, basado en el verbo ‘for’ (hablar, decir). Queda, entre otras, la palabra ‘infancia’ que en latín (infantia) equivalía a ‘incapacidad de hablar’” (Diccionario Etimológico Castellano En Línea, s.f.) con base en esto se puede inferir que el origen de la palabra infancia contempla casi

que estrictamente al neonato y el periodo de su crecimiento antes de que adquiriera el lenguaje, como lo hace notar Ariès (1960) en *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*:

La primera edad es la infancia, que fija los dientes, y esta edad va desde el nacimiento del niño hasta los siete; en ella, al recién nacido se le llama niño (*infans*), que es lo mismo que decir no hablante, porque en esta edad no puede hablar bien ni formar sus palabras perfectamente, ya que no tiene todavía sus dientes bien dispuestos y consolidados, como dicen Isidoro y Constantino. (p. 41)

A modo de conclusión, se puede decir que las diferencias entre infante y niño corresponden al tiempo cronológico de la adquisición del lenguaje, es decir, cuando el sujeto puede articular la palabra y servirse de ella para transmitir lo que desea, pasa de ser un infante (primer periodo desde el nacimiento) a ser un niño (poseer la capacidad de hablar). Empero, esta especie de precisión terminológica está lejos de ser trazada tan fácilmente, más bien corresponde a un arreglo ante las dificultades existentes para situar las diferencias o semejanzas entre el uso de los términos infancia y niños, ergo, se identifica a través de la historia y actualmente cuestiones que requieren precisar si se debe emplear la palabra infancia para referirse a un conjunto de niños desde una fase inicial de la vida hasta la pubertad o solamente emplear el término para situar el periodo de mayor fragilidad de un ser humano:

En todo caso, si se trata de la primera definición, será conveniente considerar una concepción que acoja la multiplicidad de situaciones y diversas vivencias por las que cada niño puede atravesar “las infancias (categoría analítica que da cuenta de la pluralidad de los mundos de vida de los niños y niñas en el tiempo presente)” (Amador, 2012, p. 74). Concepción contemporánea que reconoce la heterogeneidad, hablar de infancias para situar las particulares formas culturales de atravesamiento de la niñez. Por otra parte, si se emplea infancia para la segunda definición, un término adecuado sería infante.

Por lo que respecta a los posteriores desarrollos, se hará alusión a los niños (niños y niñas) privilegiando que se encuentre la adquisición del lenguaje, y con ello el uno por uno, la singularidad de cada niño y lo que a partir de su expresión logre transmitir y enseñar de sí, sin desconocer que un sujeto no solamente utiliza la articulación de palabras para expresarse. A lo sumo, el término empleado en la presente investigación será niño.

En este punto se privilegia a partir de algunos historiadores de mentalidades lo hablado del niño a través de la historia y lugar concedido de acuerdo con la época, en esta dirección, Le Breton (2009) *El Silencio*, señala:

El niño sufría un trato parecido al de la mujer. Zimmerman y West llegan a la conclusión de que la disparidad existente entre el hombre y la mujer alimenta y se proyecta sobre la desigualdad en el uso de la palabra. (p. 21)

Le Breton llega a esta deducción a partir de la investigación llevada a cabo por los autores en el año 1975, con base en esto, menciona que investigaciones entre la pareja niño-adulto, reflejan similar divergencia en el uso de la palabra sobre “la desigualdad en el uso de la palabra” por parte del niño se puede decir que más allá de una “incapacidad de hablar” como se destaca en la etimología de infancia, se sitúa un imperativo que deja al margen ese lugar de la palabra del niño, ese lugar que implica un silencio, un silencio activo, que escuche lo que otro habla, y a partir de ello, le reconozca como un sujeto de lenguaje, se identifica que el uso de la palabra no depende necesariamente de la capacidad de hablar, más bien corresponde a el lugar que otros conceden a la palabra del niño.

Cotidianamente al hablar sobre un niño se escucha por parte de algunos adultos la frase: “no tiene ni voz ni voto” y, paradójicamente parece ajustarse a lo mencionado por Le Breton, esto es paradójico, porque he tenido la oportunidad de trabajar y compartir algún tiempo con grupos de niños, y quien ha tenido ocasión sabrá que un atributo predominante es la inquietud de reclamar su derecho a ser escuchados, algunas veces vociferantes, por lo tanto, un momento de silencio en un grupo de niños, requiere una intención de trabajo, pues la satisfacción de la palabra hablada reconoce el lugar de existencia en el otro.

Continuado con la frase, implica el no tener un lugar reconocido por el otro, como sí la opinión de un niño no se tuviese en cuenta, en consecuencia, tampoco es incluido en la toma de decisiones que lo impliquen, hasta este punto es notorio que esta perspectiva no hace resonancia en el modelo de atención a los niños orientado por la UNICEF-ONU, en tanto, implica directamente una vulneración de derechos el prescindir de lo que un niño piensa o dice de una condición que lo implique, de hecho no se logra vislumbrar en los documentos que orientan y velan por los derechos

y la atención de la niñez en Colombia una postura que permita pensar o tomar alguna decisión teniendo en cuenta en alguna medida a un niño.

A propósito del título del libro *El silencio*, será determinante prestar atención a aquellos niños que optan por el mutismo en tanto acontece como otra forma de expresarse, y entorno a la situación de vida de niños en calle, el silencio en la esfera social puede responder a una lógica histórico-cultural aún no muy desligada de la contemporaneidad, una lógica en la que unos pocos se cuestionan por quienes se encuentran al margen de la sociedad, como si la intervención del asunto concierne a unos pocos, como sí, la misma norma social, aceptará la marginalidad y en pocas de las veces quisiera saber de ello.

Por otra parte, Ariès (1960) en *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, permite vislumbrar una tesis acerca del niño: la no existencia del sentimiento de infancia en el Antiguo Régimen, o la existencia de “un sentimiento superficial del niño —que yo he denominado el «mimoseo» (*mignotage*)— reservado a los primeros años cuando el niño era una cosita graciosa” (Ariès, 1960, p. 10) es decir, un sentimiento anodino reducido a la fragilidad de la criatura humana.

Durante la Edad Media, se sitúa una dificultad para distinguir funciones correspondientes entre niños y adultos, cuando se hace alusión al sentimiento de infancia se puede inferir lo que contemporáneamente se entiende por infancia (conjunto de niños). Cuando el infante adquiría el lenguaje y dejaba de depender de otros para poder sobrevivir, empezaba a compartir las mismas funciones que el adulto y las diferencias en los periodos del niño y el adulto, se atribuían únicamente a características anatómicas¹⁸:

He afirmado que dicha sociedad: no podía representarse bien al niño, y menos todavía al adolescente. La duración de la infancia se reducía al período de su mayor fragilidad, cuando la cría del hombre no podía valerse por sí misma; en cuanto podía desenvolverse físicamente, se le mezclaba rápidamente con los adultos, con quienes compartía sus trabajos y juegos. (Ariès, 1960, p. 9 – 10)

¹⁸ El ejemplo de J. L. Flandrin es bueno: si el arte medieval representaba al niño como un hombre reducido, en miniatura, «eso — afirma— no interesa a la existencia, sino a la naturaleza del sentimiento de la infancia». El niño era, pues, diferente del hombre, pero sólo por el tamaño y la fuerza, mientras que los otros rasgos seguían siendo semejantes (Ariès, 1960, p. 15).

El autor permite dilucidar un lugar desdibujado del niño a través de la historia “partimos de un mundo de representación en el que se desconoce la infancia” (Ariès, 1960, p. 2) y, simultáneamente a un reconocimiento de la infancia reducido a la duración del sostén de los brazos o su etapa de gateo. Así, el niño sale de su anonimato con algunos cambios que empiezan a acontecer en la esfera social, familiar y subjetiva, antes de ello, la calle para los niños, adolescentes, adultos y el público en general se ubicaba como la manera de hacer lazos sociales y aprender de la vida:

Ha sido a fines del siglo XVIII y durante el siglo XVIII cuando yo he situado, a partir de fuentes francesas principalmente, la retirada de la familia de la calle, de la plaza, de la vida colectiva y su reclusión dentro de una casa mejor defendida contra los intrusos, mejor preparada para la intimidad. (Ariès, 1960, p. 19)

Es decir, la habitabilidad de la calle en el Antiguo Régimen: como modo usual de vivir socialmente y la migración de ello a un “hogar” y/o familia, generan un sentimiento de pertenencia íntimo y ligado a un grupo más reducido, allí que emerjan los afectos propios y atribuidos a la familia tradicional:

Como resultado se sitúa un antes y después sobre la concepción de los niños en la calle, en otras palabras, los significantes contemporáneos atribuidos a la calle “peligro”, “riesgo”, “exclusión”, “vicios”, “malas influencias” ..., se distancian o no corresponden a los significantes relacionados con la calle en el Antiguo Régimen “astucia”, “lazo social”, “sagacidad”, “forma de aprender de la vida”, pues la calle posibilitaba aprender, demostrar y poner en marcha las habilidades y destrezas que correspondían con la forma de vivir. Con respecto a esto, el concepto de niño en situación de vida en calle se ubica luego del siglo XVIII, en el cual la esfera pública admite la existencia de la nueva esfera de lo privado, es decir, se crea una nueva esfera donde se cree que hay una defensa de la intimidad, concerniente al sentimiento del cuidado y la protección de los niños.

En este punto, se puede concluir que la situación de vida en la calle de un niño existe a partir de cierto momento histórico, sin embargo, hasta este punto no se tiene calculado en qué momento la calle se vuelve una fuente de consumo para el niño.

Con relación al sentimiento moderno de la infancia, Ariès menciona: “Surgen un sentimiento completamente nuevo: los padres se interesan por los estudios de sus hijos y los siguen con una solicitud propia de los siglos XIX y XX, pero desconocida antes” (Ariès, 1960, p. 12), se ve reflejado en un interés mayor en la familia y la escuela pensando en el bienestar de los niños, en esto la religión tiene también una gran influencia, tal como lo describe en su libro Ariès y lo reafirma Dolto:

Se pide al adulto que recupere el espíritu de la niñez. Espíritu de infancia que, en el siglo XVIII, pasará a ser la primera de las virtudes cristianas. La Iglesia, que en un principio arrojó a la cría del hombre a las tinieblas, la rehabilitará en las conciencias. (Dolto, 1986, p. 33)

A saber, el sentimiento de la infancia es una construcción social, resultado de la intromisión de aptitudes morales, en donde la religiosidad viene a ocupar un lugar significativo, ahora el niño ocupa un lugar que concierne al cuidado y protección “Se ha pasado de un infanticidio secretamente admitido a un respeto cada vez más exigente de la vida del niño” (Ariès, 1960, p. 19).

Un tema que será determinante, en cuanto a la necesidad de separación del mundo de los niños y los adultos responde a la libertad sexual, asunto el cual no era restringido en la presencia de un niño, no representada alteración alguna, a partir de los ideales adquiridos durante y después de siglo XVIII, la sexualidad pasa a ocupar un tema que debe distanciarse de los niños, es decir se espera una gran discreción por parte de adultos, padres, nodrizas... en cuanto alusiones sexuales frente a un niño, bajo el precepto de dejar lo mejor en la formación de ese periodo “inocente” atribuido a la infancia.

“Una de las leyes implícitas de nuestra moral contemporánea, la más imperativa y la más respetada, exige que los adultos se abstengan delante de los niños de toda alusión, sobre todo chistosa, a la sexualidad” (Ariès, 1960, p. 143) en cierta medida, el contenido sexual y explícito del que tenía lugar cualquier tipo de público en la cotidianidad de la época (Antiguo Régimen) pasa a ser implícito, contenido y moderado en presencia del niño, en otras palabras, se puede concluir que toda alusión de sexualidad en presencia del niño pasa a ser prohibida.

A modo de conclusión podemos decir que el sentimiento de la infancia antes del siglo XVIII es diferente a la concepción de infancia tal como se conoce ahora, por consiguiente, la concepción de la calle y la sexualidad atraviesan también cambios.

2.2. Los niños: un problema social

Si bien, se ha hecho un recorrido que permite comprender las dinámicas que acontecieron en vía a los cambios en el Antiguo Régimen, es preciso indagar sobre las fuentes que motivaron la reforma de semejantes magnitudes, es decir, cuál es la explicación causal de la emergencia y novedad de un sentimiento de protección y cuidado hacía infante y niños. La siguiente autora, nos permitirá orientar la respuesta:

Lo Giúdice (1999) en el texto *Interrogando al psicoanálisis sobre la familia*, desarrolla una lectura acerca de la salida del niño del anonimato y el lugar que empieza a ocupar en la familia, de entrada, refiere que la palabra niño es un “término complejo” (p. 1) por todo lo que implica que los discursos tengan concepciones diversas acerca de él. Esto conlleva a pensar que quien hable en nombre de alguna disciplina y considere al niño en sus elaboraciones requiere socializar acerca del concepto que allí se tiene sobre este sujeto.

Por otra parte, la autora expresa: “En la sociedad medieval el sentimiento de la infancia no existía, lo cual no implicaba el abandono sistemático de los niños, pero si la inexistencia de su particularidad” (Lo Giúdice, 1999, p. 1) el término sentimiento tiene que ver con una disposición emocional hacía alguien, en este contexto hacía el niño, es cierto que en el Antiguo Régimen, el sentimiento por la infancia no era tan prolongado como en la modernidad, en tanto la duración de la infancia se atribuía rigurosamente a la dependencia de otros para vivir, se puede suponer que la particularidad de la criatura humana en los primeros años era contemplada y presenciada hasta que el adulto dejaba de prestar su atención, servicio y cuidado al infante en tanto podía “valerse por sí mismo” y pasará a mezclarse casi que inmediatamente en el mundo de los adultos (pasará a ser lo que hoy día se llama niño, pero en la antigüedad no se atribuía claramente la diferencia).

Por lo tanto, se puede suponer que el sentimiento hacia la infancia existía, solo que estrictamente hacia el infante: aquel que no había adquirido todavía el lenguaje, un sentimiento no tan prolongado y/o extendido como el que se tiene actualmente hacía infantes (etimológicamente hablando) y niños. Los datos que proporciona Ariès, P. acerca de los primeros años de vida de algunos personajes importantes de la historia, entre ellos Luis XIII, la nieta de Madame de Sévigné..., permiten vislumbrar el gozo y aprecio por parte de algunos adultos: padres, familiares, nodrizas... sobre las manifestaciones de la particularidad del infante.

Concerniente a esto, la diferencia entre un niño y un adulto era solo anatómica, no estaba del todo trazada (ahora sabemos que la infancia según la RAE es contemplada hasta antes de llegar la adolescencia) y en tanto no hay diferencia: la particularidad se vuelve difícilmente pesquizable, por esta razón el niño inmiscuido entre los adultos “ya no solicitaba de cuidados familiares” al crecer por fuera de la familia, no era posible notar la existencia de su particularidad, en tanto los niños no crecían usualmente dentro del seno familiar, no había modo alguno para notar la existencia de la particularidad del niño, más sí del infante.¹⁹ “el niño (si no había muerto dada la elevada tasa de mortalidad) se confundía con el mundo de los adultos e iniciaba su aprendizaje, generalmente fuera del ámbito familiar” (Lo Giúdice, 1999, p. 1).

Por así decirlo, la función de la familia dejaba de estar presente en la formación y desarrollo del niño, después de adquirir el lenguaje y desenvolverse por sí solo, por consiguiente, pasaba a ser función de la sociedad la adquisición de los aprendizajes correspondientes a la vida: “Los niños iban a hacer su aprendizaje fuera de la familia natural y así familia y socialización parecían conceptos incompatibles y esta “estructura” del hogar parecía no permitir la creación de vínculos afectivos estables entre padres e hijos” (Lo Giúdice, 1999, p. 1) a partir de este punto, surge la pregunta: ¿Qué acontece de forma transcendental que posibilita al niño salir de su anonimato y establecer lazos afectivos con sus padres?

Donzelot (2008) en su libro *La policía de las familias*, dirá: “El sentimiento moderno de la familia habría surgido en las capas burguesas y nobles del Antiguo Régimen; luego se habría difundido por círculos concéntricos en todas las clases sociales, entre ellas el proletariado de fines del siglo XIX” (p. 15) el recorrido permite situar dos posibles causas de estas profundas transformaciones, que dieron lugar a la imagen que se tiene del niño en la actualidad, en primer lugar, el poco y/o nulo cuidado que se tenía hacia el niño, se ve reflejado en la esfera social “Al parecer los signos de crisis de la familia por no poder mantener a sus hijos, el Estado se ve obligado, preocupado por la moralización de la sociedad, a hacerse cargo de ellos” (Lo Giúdice, 1999, p. 1) se vuelve necesario establecer un mayor control político en la dimensión social, este control del Estado aparece bajo la forma de la policía, al respecto Donzelot (2008) nos proporciona una definición:

¹⁹ Cabe la posibilidad a modo de precisión mencionar: no existía un sentimiento hacía los niños, pero si, había un sentimiento hacia el infante estrictamente hablando de la criatura que solicitaba de los cuidados de otro para vivir y no dominaba la palabra hablada.

técnicas que en un primer momento estarán unificadas en lo que por entonces se denominaba la policía: no en el sentido estrictamente represivo que le damos en la actualidad, sino conforme a una acepción que abarca todos los métodos destinados a desarrollar la calidad de la población y el poderío de la nación. (p. 16)

En otras palabras, el niño ocupa un lugar importante ante semejante transformación, es él reflejo de una problemática social, esto remite a pensar que en la familia biológica puede estar parte de la solución, sin embargo, implica de forma directa a el Estado, es decir, el Estado se ve obligado a orientar en el cuidado, formación y crianza de los niños, brindando herramientas y orientación para que las familias se hagan cargo de sus hijos y estén pendientes de ellos.

La moral juega un papel importante en esta labor, pues se emplea como método de intervención para controlar la ola de niños en la esfera pública, se genera un cambio de paradigma acerca de lo que implica la permanencia de niños en la calle y/o espacio público “Desde el último tercio del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX, los médicos elaboraron, para uso de las familias burguesas, una serie de obras sobre la crianza, la educación y la medicación de los niños” (Donzelot, 2008, p. 26) la estadía de los niños en el espacio público se traduce en la exposición permanente a diferentes riesgos “poca moral” “poca higiene” ahora la calle conlleva una connotación de riesgo, de peligro: “Con la creación del médico de familia, que modifica la vida familiar, se establecen alianzas con las madres para higienizar las costumbres, pero favoreciendo el aislamiento de la familia respecto de lo social” (Lo Giúdice, 1999, p. 1).

El Estado se ve en la necesidad de ayudar y concientizar a la familia sobre la crianza, no es suficiente con lo que se brinda en la familia, se vuelve ineludible generar la retirada del niño de la vida social – calle, a partir de la orientación de profesionales y la implicación de la escuela que permite ejercer mayor vigilancia y favorecer el cambio de hábitos y prácticas que se tenía hasta entonces:

Vemos al niño como objeto de educación que requiere vigilancia permanente de los profesionales dedicados a esta tarea, ya que la familia no ofrece suficientes garantías para llevarla a término, y la conservación de los hijos como futura mano de obra es esencial para el progreso social. (Lo Giúdice, 1999, p. 2)

Es decir, se genera un sentimiento que privilegia la protección y el cuidado de niños, por parte de la institución familiar, educativa y social. Como segunda causa: en el niño recae un mejor porvenir que legitima un aporte social, garantizando un mejor desarrollo de capacidades, habilidades y destrezas para la ejecución de tareas en la vida adulta.

Comienza a ser trazada la distancia entre el niño y el adulto, la emergencia de la diferencia permite percatarse en la familia de la particularidad del niño, asunto que hace posible la relación padres e hijos, tal como menciona la autora y en concordancia con lo planteado por Philippe Ariès:

durante los siglos XVIII y XIX nace, estrechamente ligado el sentimiento de la infancia, el sentimiento moderno de la familia. Es la familia conyugal ligada al hogar y al gobierno de la casa, a la intimidad que contempla el niño con una emoción nueva: es el vivo retrato de los padres y es un nuevo objeto que modifica la economía libidinal de los padres, el ocuparse de ellos les reportará un beneficio secundario: su inmortalidad. (Lo Giúdice, 1999, p. 1)

Los padres se percatan de la satisfacción que puede proporcionar el niño-hijo, el encargarse de él acontece como un beneficio provechoso para sí mismos, el niño es tomado por los padres como un objeto libidinal:

El niño vendría a obturar este malestar, y con su nuevo lugar, central en la cultura: “His majesty the baby” preservar el narcicismo de los adultos. Pasa a ser el objeto agalmático que viene a ocupar, en la vida el lugar que ha dejado vacío la idea medieval de la muerte. Los hijos con la inmortalidad de los padres. (Lo Giúdice, 1999, p. 2)

Ahora los hijos albergan la posibilidad de un mejor porvenir y son las semillas que facilitan la eternidad de los miembros de la familia. Se puede decir que la salida del anonimato del niño es causa de una problemática social evidenciada por el Estado, y a partir de ello el lugar del hijo en la familia es otorgado y obedece directamente al deseo del otro, el niño pasa a ser objeto de deseo de los padres, esto es un claro ejemplo de que el ser humano acentúa la distancia entre las demás

especies a partir de la creación social que se complejiza gracias al deseo y la estructuración de la palabra.

En esta misma dirección Dolto (1986) hace una alusión a la familia nuclear como un asunto nuevo y emergente de un par de siglos:

Tendemos a creer que la estructura de la familia burguesa replegada en sí misma, malthusiana, “siempre” fue como es en nuestros días, excepto unos pocos accidentes en la historia. Ahora bien, sabemos que desde la Edad Media hasta el siglo XVIII el niño estuvo socializado.

Las jóvenes madres de hoy, si no se las instruye en la perspectiva histórica, creen que la familia siempre fue igual: pero éste es un fenómeno relativamente reciente. La familia nuclear (la pareja con uno o con dos hijos) ¿no es una invención de nuestro siglo? (p. 291)

Así pues, con base a la historia se construye el presente, en tanto otorga la impronta de una huella pasada, aún si fuese desconocida, el ahora contiene una causa, un sentido, una contemporaneidad que adviene, y no de la nada, adviene de un lugar, de una época pasada.

2.3. Niños y el capitalismo: lo que dice Françoise Dolto

Por otra parte, la incógnita antes planteada sobre el momento en que la calle se vuelve una fuente de consumo para el niño puede situarse y quizá pensarse con base a los datos aportados por Dolto, y que mucho tiene que ver con el sistema capitalista del siglo XX.

Ahora es inteligible el lugar que ha ocupado el niño con el paso del tiempo, desde el surgimiento de un sentimiento hacia los niños, hasta un discurso moderno que protege sus derechos, con esto, no es extraño que el sistema económico centre su atención en un consumidor potencial: el niño. Si los padres modernos, ahora se inquietan por el devenir de sus hijos, es casi que, seguro que deseen “llevarlos a término” o “conservarlos de la mejor manera” pues, esto habla sobre sí mismos: la vestimenta del niño ya no es solo la ropa relegada por los adultos, se privilegia el lugar del juego como protesta al trabajo infantil, se requieren nuevos utensilios para la educación de los niños y en cuanto a la higiene se le concede un lugar privilegiado.

El niño por medio de los padres o sí mismo es el blanco perfecto de consumo, en tanto, la mayoría de las industrias y disciplinas quieren ocuparse de él, si el niño es importante para los adultos, lo que consuma el niño será importante para la industria, de cierto modo ahora el niño es visible, por lo tanto, él entrara en la lógica del sistema de consumo. La autora hace alusión a la industria televisual, en tanto infantes y niños se convierten en clientes potenciales del comercio:

Los *spots* publicitarios de la televisión son los programas que más atraen a los telespectadores pequeños. Después de mayo de 68, se denunció este “desvío de menores” cultural: “¡Qué calamidad, tomar al niño por un consumidor!” Es verdad, pero la respuesta del interesado no es pasiva. El niño no es tonto y ejerce su sentido crítico. La vida cotidiana es poco relajada; la seriedad, el cansancio crispan los rostros de los adultos. Pocas son las personas de buen humor, y los juegos de palabras que no hace mucho divertían a los colegiales son reemplazados por las onomatopeyas de los dibujos animados. (Dolto, 1986, p. 46)

Esto sitúa al niño como un objeto de consumo, también como un consumidor, es decir, como un sujeto que ahora en alguna medida es incluido en el paradigma del capitalismo: mandato de consumo, con ello se posibilita al niño elegir lo que consume, claro que en ocasiones son los padres quienes deciden por él, pero este cambio de paradigma del siglo pasado inaugura un momento histórico donde el niño cumple una función importante en el sistema de comercio: “Ahora la sociedad le reconoce el derecho a elegir. El niño forma parte de la decisión de compra” (Dolto, 1986, p. 47).

Se hace posible considerar la elección del niño, en cuanto a la ropa que le gusta, los juegos, útiles..., si bien el niño es tomado como un objeto del sistema capitalista, al mismo tiempo se le concede la potestad de tomar objetos de consumo creados para él, es un cambio de precedente importante que transforma de alguna manera el lugar que a través de la historia se ha concedido a los niños.

Actualmente en la mayoría de los lugares: la calle, la escuela, la casa... hay un *sinfín* de cosas que los niños pueden elegir para su consumo, por ello no es extraño que el imperativo o mandato del capitalismo sea acogido rápidamente por los niños. Así pues, a modo de conjetura se puede afirmar que en el siglo XX se acentúa el lugar del niño consumidor y del público en general

(infantes, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores...) por esta razón, no es extraño que un niño en la situación que se encuentre consuma productos creados en la lógica contemporánea, allí podemos incluir la vestimenta, los juegos: físicos o virtuales, los útiles escolares, utensilios de aseo personal, los fármacos y las drogas...

Es habitual que desde edades muy tempranas se medique a niños por asuntos que bien podrían tratarse, desde la escucha y la palabra, así también se hace evidente el consumo de drogas precozmente, quizá hay un precepto en la lógica contemporánea de que “consumir soluciona los asuntos”, hay un sin límite del comercio y un sinfín de consumidores que se traduce en la metáfora de “llenarlo todo” claro que hasta este punto sabemos que ese ideal de plenitud se aleja de la promesa.

Lo que se plantea puede ser un hito histórico en torno al asunto investigado, sin embargo, es solo un modo de lectura a través de la historia, también habrá que indagar si en el Antiguo Régimen la calle era una fuente de consumo para el niño, puesto que, en el recorrido no se han hallado datos de ello, pese a esto, es sabido que la relación del ser humano y el uso de drogas es de antaño, se empieza a nombrar hace un par de siglos bajo la forma de síndrome de abstinencia, esto remite a considerar la relación de dependencia con la droga, como es señalado por López (2019) *Adicción y toxicomanía ¿una cuestión de términos?* “El surgimiento de la toxicomanía, a fines del siglo XIX, se correlaciona con el cruce del discurso de la ciencia y el capitalismo. Para el siglo XX, el fenómeno toxicómano se caracteriza por la dependencia de una sustancia” (p. 255) se ubica cronológicamente la manera en que empieza a ser mencionada la relación del sujeto con la droga, también será importante el lugar que cada niño atribuye a su modo singular de relación con esta.

2.4. Conversación del psicoanálisis con la sociología

Profundizar en la comprensión y explicación de dinámicas sociales y las maneras en las que el ser humano se relaciona, convoca a pensar en la sociología, y en tanto el asunto investigado se inscribe en la dimensión social, será significativo tener un acercamiento de manera breve al modo de entender y concebir al niño, la relación con la calle y el consumo, con el objetivo de establecer una conversación con el psicoanálisis, a fin de situar puntos de encuentro y distancia. Esto hace posible que el psicoanálisis pueda dialogar con otros saberes, y puntos de vista, al mismo tiempo señalar lo propio cuando se trata de realizar una lectura del sujeto en lo social.

Esta disciplina reconoce al niño como un actor social, en esta medida se opone a que en cierto sentido el niño sea excluido de la esfera social por parte de los adultos, más bien invita a que sea admitido, y considerado en lo que acontece en la dimensión social, en palabras de Sepúlveda (2021) en *Sociología de la infancia y América Latina como su lugar de enunciación*, refiere:

Si bien no pretende deconstruir la definición psicológica de la infancia como etapa inicial de la vida, sí discute con el hecho de que esa etapa sitúe a los niños, epistemológicamente, en una posición subordinada y fuera de los fenómenos sociales. Y que, por ende, se niegue su actoría, su participación social y su inclusión en la esfera pública. (p. 135)

Es decir, el niño debe ser incluido en la dimensión social, aunque su cuerpo sea precoz en desarrollo, él como cualquier persona es participe del colectivo al que pertenezca, las decisiones que toman los adultos, también lo afectan, es por esto, que debe ser considerado también en ellas: “La sociología de la infancia es un intento incipiente por recuperar la voz de un grupo social sistemáticamente excluido del campo del conocimiento” (Sepúlveda, 2012, p. 139). En esta vía el objetivo es admitir la participación social del niño para con ello posibilitar que sea escuchado. Desde el psicoanálisis se propone una escucha particular, pero bien que hay puntos de encuentro entre estas disciplinas (sociología-psicoanálisis) al fin de cuentas lo que buscan desde los límites epistemológicos de cada ciencia, es procurar un lugar donde pueda circular la palabra del niño.

Por otra parte, la explicación causal desde una lectura sociológica sobre la salida del niño a la calle responde a la ruptura de lazo familiar, donde los malos tratos y la violencia hacen presencia Cárdenas (2010) en la investigación titulada: *Niños y niñas de la calle*, señala “Las madres de los protagonistas fueron mujeres criadas en contextos de pobreza faltos de oportunidad, en ambientes familiares autoritarios y represivos, carentes de afectividad, escenarios que ellas repitieron hacia sus propios hijos e hijas” (p. 1053). Se concibe la salida a la calle como la búsqueda de otra forma de vivir, otros modos de relación, empero, paradójicamente la violencia y/o los malos tratos también hacen presencia en la calle “La droga, el robo, la mendicidad y la violencia” (Cárdenas, 2010, p. 1053) son asuntos con los cuales estos niños se familiarizan en la vida en la calle.

En este orden de ideas en nombre del psicoanálisis Báez, Fernández & González (2013) *El discurso de la calle: una mirada psicoanalítica al denominado habitante de la calle*, mencionan: “Es importante hacer hincapié en que la ruptura con el lazo familiar, no necesariamente hace

referencia a una fractura en el vínculo afectivo, por situaciones como violencia intrafamiliar o abusos” (p. 269). Esto muestra y pone de relieve otras lógicas y dinámicas que se deben considerar como situaciones causales de la salida del niño a la calle, explicaciones distintas de las que hasta ahora el discurso normativo y sociológico han proporcionado, sin que ello implique desconocer estas explicaciones antes mencionadas.

Es notable esta nueva perspectiva, teniendo en cuenta que son los mismos sujetos que viven en la calle, quienes introducen y señalan otra explicación causal de la salida a la calle, si bien, la investigación llevada a cabo en nombre del psicoanálisis se realizó con sujetos adultos, estos narraban su salida a la calle desde edades muy tempranas donde no en todos los casos la razón de la salida del hogar corresponde a situaciones de maltrato, negligencia ... por parte de padres, familiares o cuidadores primarios, “Más bien, en este y en otros casos encontrados, dicha ruptura obedece también a lo que se podría denominar un acto de amor, o en términos analíticos a una cuestión de oblatividad” (Báez et al., 2013, p. 269). Se puede suponer que más allá que el niño vaya a vivir a la calle por motivo de ser objeto de violencia o malos tratos por partes de adultos, se puede presentar el caso de que un niño vaya a la calle porque considera que lo mejor para sus familiares es estar lejos de ellos, habrá que indagar en estos casos acerca del surgimiento de esta idea.

Volviendo a la lectura del discurso sociológico la autora hace alusión a las situaciones y condiciones por las que atravesaron las madres de los niños en situación de vida en calle, allí se alude a una especie de sobre determinación de estas condiciones en tanto se repiten en sus hijos. Ahora bien, es un aspecto nombrado, empero, en el texto no se profundiza, más bien se destaca de manera breve, esto orienta otra lectura que se puede hacerse en nombre del asunto, un ejemplo de esto sería el análisis del vínculo madre-hijo donde los modos de relación con la madre pueden tener nexo con los modos de relación del niño con la calle y con las drogas.

En esta dirección, la función materna ha tenido un lugar privilegiado en las teorías psicoanalíticas, es la madre quien normalmente establece una íntima relación con el niño, en tanto encarna el lugar del Otro primordial para su hijo. Es la madre quien constata a su hijo que es su imagen la que observa en el espejo cuando el niño está reconociendo por primera vez su imagen, es ella el primer soporte de identificación para su hijo y quien, le presta el lenguaje para que en él se constituya el registro simbólico. Ortégón (2012) en el artículo *La toxicomanía en adolescentes, un intento fallido de retorno al vínculo materno*, presenta tres estudios de caso donde los modos

de vinculación con las drogas se relacionan con el vínculo madre-hijo, allí el análisis se centra en la teoría de relaciones objetales.

La madre como primer objeto por excelencia para el sujeto puede orientar los modos de relación que establece un niño con posteriores objetos, entre ellos el objeto droga “se concluye que este modelo de díada primaria representa un esquema simplificado de relaciones sociales” (Ortegón, 2012, p. 76). El autor propone entender el uso de drogas en los adolescentes como el modo en que estos sujetos intentan restituir una relación anterior con la madre, donde el límite o diferencia madre-hijo, no estaba del todo trazada, desde esta lectura, el uso de drogas representa el intento del sujeto por sostener la unidad con la madre:

al ser omnipotente, la relación entre el sujeto y la droga no tendrá límites entre ambos, algo muy parecido a la fase simbiótica entre el niño y la madre durante los primeros meses de vida donde el narcisismo primario es el que reina. (Ortegón, 2012, p. 79)

Se trata de procurar bajo los efectos de la droga un sentimiento de unidad con la madre, esta ilusión que posibilita la droga se consigue cada vez que el sujeto se encuentre bajo sus efectos y si se trata de tornarse insensible a la separación con la madre, de no querer saber nada en torno al dolor de esta escisión, el sujeto con el uso de drogas ha encontrado una fórmula para adormecer el sentimiento de aflicción que le produce enterarse del límite con la madre y esta misma relación con las drogas le hace posible establecer una relación sin límites o en principio eso parece. Esta es una de las funciones que encuentran algunos sujetos en el uso de drogas, quizás haya otras funciones, la agudeza en la escucha permitirá hallarlas.

Hasta este punto, se logra identificar que desde el discurso sociológico se nombran cuestiones relevantes para pensar en la caída del niño a la calle, a saber, el vínculo materno y la relación con la droga, sin embargo, son asuntos que no se analizan en profundidad o por lo menos no en la investigación de Cárdenas (2010) sin embargo, son temas de los cuales el psicoanálisis se ha ocupado, y profundizado en buena medida, por esta razón son cuestiones que más adelante se retomarán propiamente desde una lectura psicoanalítica.

Desde el abordaje sociológico a la problemática, el interés se centra en proponer la creación de entornos que pueden mediar con la construcción del lazo social donde se privilegie la dignidad, aun así, se reconoce la importancia este trabajo en cuanto a la comprensión de las lógicas subjetivas

de cada niño, donde exista posibilidad de trabajar con una realidad objetiva al mismo tiempo soportada por la realidad subjetiva del niño:

Si nos situamos desde la perspectiva de los niños y niñas, en este caso de los informantes, su perspectiva nos permite ver que hay una fina trama que va desde la realidad intrapsíquica hasta la sociológica, que existen fuerzas y tensiones entre estos niveles de realidad que posibilitan y dificultan el tránsito de los niños y niñas que viven en la calle hacia una vida digna y gratificante. (Cárdenas, 2010, p. 1061 – 1062)

Es decir, el trabajo con niños en situación de vida en calle debe pensarse desde la dimensión social y la dimensión subjetiva, donde lo construido colectivamente sea bañado y resignificado a través de la palabra en un trabajo individual, el cual no puede responder a las exigencias en los tiempos normativos, pues aboga en una lógica temporal que nada le debe al tiempo cronológico, es allí donde se pone de manifiesto la realidad anímica.

Las “fuerzas y tensiones” de las cuales se percata la autora son las manifestaciones de la vida psíquica en el que las pasiones y los afectos del niño tienen la cualidad de gobernar la lógica racional, es menester interrogar los conflictos inconscientes, donde él pueda hacerse la pregunta por sus actos, vestirlos de sentido, pasarlos por la palabra, desde el psicoanálisis se propone brindar “un espacio donde circule la palabra, y hacerle paso al dolor, al sufrimiento, a su padecer... a través de la palabra” (Rull, 2018, p. 53). Es como si lo limitado en lenguaje desembocará en la compulsión del acto, y como acto, en este caso podemos entender la salida de la casa a la calle, y/o también el consumo de drogas, como el intento de huida de la “realidad” es un intento por hacerse insensible al dolor de la existencia, lo que se propone es que el sujeto haga frente a su padecimiento a partir de la palabra.

A propósito de la alusión temporal, cuestión de la que ha sido acusado en diversas oportunidades el psicoanálisis, trabajar con estos niños de modo que se les escuche genuinamente, advierte un análisis por fuera de las exigencias capitalistas que empujan a la rapidez de todo, quizá pueda haber brevedad en el lapso de tiempo de un análisis o quizá no, con los saberes adquiridos de la vida anímica es una cuestión que puede sostenerse en psicoanálisis. Desde la sociología se distingue el asunto con relación al trabajo con niños en situación de vida en calle, desde una postura similar acerca de los tiempos normativos:

Es importante subrayar que la atención a esta infancia no puede darse masivamente mediante un sistema regulado por tiempos institucionales y gubernamentales. Criar a un niño o a una niña dentro de la familia lleva una vida; entonces, ¿por qué se espera que los niños y niñas salgan de la calle y transformen su mundo de acuerdo con los tiempos políticos o institucionales? (Cárdenas, 2010, p. 1061 – 1062)

El acaecer subjetivo del niño no es una cuestión lineal, aunque así sea considerado desde las teorías evolutivas y/o del desarrollo, más bien puede pensarse como advenimientos por los que atraviesa un niño que le posibilitan constituirse subjetivamente, en los casos en que los niños han atravesado diversas situaciones en donde se da la salida a la calle y se establece una relación con las drogas habrá que hacerse la pregunta por el sentir del niño, la pregunta por la causa, posibilitar un espacio de escucha a su sufrimiento, por fuera de la compasión, se trata pues de permitirle un lugar al malestar, a fin de cuentas todo ser humano sufre de algún modo, el sufrimiento no tiene idioma.

Lo que se sitúa como sufrimiento en la vida anímica de un niño, puede pasar a enfermar su cuerpo, transformar incluso el desarrollo evolutivo del mismo, como lo destaca Dolto (1986) “un bebé puede verse aquejado de una depresión mortífera. La traduce en su cuerpo, porque su efecto es orgánico. Pero su causa no. Esto es fundamental. La salud del niño es tan psicósomática como la enfermedad” (p. 351). Esto indica que más allá de establecer un tiempo normativo determinado como si se tratase de individuos que solo requieren una suplencia de carencias físicas, sería mejor considerar al niño como un ser que siente, con todas sus vicisitudes, con formas de pensar y afrontar las situaciones muy propias, y quizá si se le concibe desde este lugar, lejos de cambiar lo que es, se trata de posibilitar una transformación de sí mismo, en donde se realice la pregunta por la causa y esto sea posible en un tiempo lógico del sujeto—niño.

Como resultado, de un recorrido ceñido, se plantean algunos puntos de encuentro entre la sociología y el psicoanálisis: en ninguna de estas disciplinas se excluye la palabra del niño por el hecho de su maduración biológica (aun cuando los modos de escucha sean diferentes), en ambas posturas se reconoce un tiempo lógico, que no puede ser pensado ni mucho menos abordado en lo que respecta a esta problemática desde un tiempo cronológico. Por otra parte, se identifican asuntos que pueden desarrollarse desde la teoría psicoanalítica y aun cuando desde la sociológica no se

profundizan, estas lecturas muestran que son asuntos evidenciados en el trabajo con los niños: los vínculos que estos niños establecen con sus madres, la relación con las drogas y los asuntos pasionales que entran en escena en los modos de vivir en las calles, las relaciones de consumo de drogas.

Es lúcido que esta conversación trata de dos lecturas epistemológicas diferentes, cada disciplina se ajusta a determinado límite, empero, hay puntos en donde es posible establecer un diálogo pues cada disciplina se encuentra en la capacidad teórica – práctica de enseñar desde su perspectiva.

2.5. Conversación del psicoanálisis con la pedagogía

Continuando la conversación con algunas disciplinas sociales y humanas, se revisará la perspectiva pedagógica, en tanto los principios de esta disciplina conducen a estimar la relación de orientación en el camino del niño en cuanto al saber y el conocer en general de la vida por parte del pedagogo, si bien, trabaja con otros sujetos, es sabido que el niño hace parte de su objeto de estudio, por ello, se indagará sobre la representación que se tiene del niño en cuanto a su relación con la calle y el consumo.

En el documento de Ruiz (1991) titulado *Propuesta de trabajo con niños de la calle*. La terminología empleada responde a niño de la calle o gamín (esto se relaciona con la terminología empleada en los años 90), en un primer momento se describe la noción del niño en situación de calle, donde de modo similar a la concepción sociológica se le admite al niño como partícipe e influyente en lo que sucede a nivel social, al mismo tiempo se asume una postura que se distancia de concebir al niño en estas circunstancias desde la asistencia o la caridad, más bien busca aprender de su situación y modos de construcción de vida en las calles:

No se trata de considerar al gamín como un marginado social, cosa que explicaría propósitos como los de reinserción, reeducación, readaptación, “ajuiciamiento”, integración a la sociedad. Se parte de entender que el gamín (así como otros sectores sociales) en el actual orden colombiano se encuentra EN EL MARGEN de este orden, en sus fronteras, pero por lo mismo como parte de esta sociedad demarcan justamente las características de ella, son su límite y por lo mismo su forma. (Ruiz, 1991, p. 1)

El trabajo consiste en construir saberes con estos niños, donde la orientación se avoque “fundamentalmente a aportar al proceso de transformación de ese orden social” (Ruiz, 1991, p. 2), sin embargo, no se trata de sacarlos de las visibilidad de las calles con la intención de que no estén más allá “como sí, molestaran a algunos”, se trata de comprender los modos en que hacen de la calle su lugar de vivienda y la forma en que se inscriben en la esfera social, también es cierto que siguen siendo niños, solo que con otra “dinámica de vida, otro tipo de relaciones, otras maneras de percibir y asumir el mundo, otros valores, otras actitudes de cara a la vida, al trabajo, a la familia, hay otro tipo de oportunidades de crecer y madurar” (Ruiz, 1991, p. 2).

Lo que se plantea aquí, es dejarse enseñar por estos niños que tan poco conocemos y que tienen un saber que otros no, al mismo tiempo el saber profesional que los funcionarios tienen debe orientarse al servicio de esta población: “El trabajo debe apuntar entonces a que el gamín como sujeto de cambio (personal, grupal y social) incida en la transformación de la sociedad desde su misma experiencia de la calle” (Ruiz, 1991, p. 2).

Ahora bien, hablar de cambio y/o transformación son cuestiones que muchas de las veces se inscriben en el ideal, y habrá que indagar en el ideal de quién, sí de estos chicos o de las personas que padecen su situación, empero, también sucede que la salida de estos niños a la calle acontece en sus historias personales como un acto de decisión, independiente de cual fuera el motivo causal, lo cual deja claro que son sujetos con gran capacidad para tomar decisiones.

Esto indica que es menester indagar más adelante propiamente en el terrero psicoanalítico si la elección de estos sujetos se juega en el orden racional o subjetivo, o quizá en ambos, no lo sabemos, y como ya se destacó en la lectura sociológica hay “fuerzas y tensiones” que tal vez escapen a la comprensión de la realidad objetiva, habrá que profundizar en las teorías pulsionales, lo que nos enseñan acerca de estos asuntos pasionales que se ponen en escena en la vida de estos niños llamados “gamines”.

Por otra parte, se acuerda en que es un proceso lento el trabajo con estos niños “es un largo PROCESO de labor permanente. Porque implica que los sujetos sociales van asimilando, descubriendo, buscando de acuerdo con su propia dinámica, a su ritmo, a su lógica” (Ruiz, 1991, p. 3). Es un proceso que no compete solo a estos niños o a quienes trabajen con ellos, esto se trata de un trabajo que haga participe a todas las personas de determinada población, en definitiva, es un proceso dinámico, no lineal, aquí no se trata de imponer un saber absoluto, se trata de construir

mediando la palabra, una nueva subjetividad cultural, que no puede solo reducirse a un tiempo determinado, este es un asunto que en cierta medida desde la mirada pedagógica, sociológica y psicoanalítica se reconoce.

En esta dirección Ruiz menciona “los niños obligan a una gran FLEXIBILIDAD TEORIA y PRACTICA” (Ruiz, 1991, p. 5), vemos pues que la intención inicial de conversar con otras disciplinas se condensa esto, en que ninguna disciplina es “una isla entera por si sola”²⁰, requiere en alguna medida de otras, incluso las ciencias desde una postura crítica pueden sentar sus bases de una mejor forma, y esto no es ajeno cuando se trata de trabajar con niños en situación de vida en calle, y de la implicación con el consumo de drogas.

Finalmente, desde esta propuesta se sugiere trabajar con los niños en dos lugares conjuntos: la calle, como el espacio que hacen propio y un lugar destinado para prestar servicios educativos, psicológicos y asistenciales..., ello con la intención de respetar la decisión del niño y no simplemente desarraigarlo del lugar en el que vive, pues poco se encuentra solución cuando el niño es llevado sin mediación alguna a un internado donde el ambiente socializador es distinto al que conoce, y los funcionarios tengan como foco de atención únicamente un modelo asistencial.

Esto convoca nuevamente a pensar en la explicación causal de la *salida del niño de la calle* y la salida del niño de un internado, donde la huida del internado a calle invita a nivel normativo a considerar otras opciones y pensar en otros modos de trabajo e intervención con estos niños.

Más adelante el autor (Ruiz) en otro documento (1999) titulado *Los ciudadanos de la calle, nómadas urbanos*. Hace alusión a una explicación causal de la salida del niño a la calle, la cual hace objeción a las explicaciones causales que consideran al niño como víctima de malos tratos y violencia, la llegada de un niño a la calle se entiende como la huida a estas situaciones, sin embargo, lo que aquí se pone es escena es otro explicación diferente a las ya conocidas, que establece una relación directa con lo mencionado también en nombre del psicoanálisis: “Muchas personas se han sentido convocadas por la calle, atendiendo seguramente un llamado atávico al nomadismo, independientemente de que la salida del hogar haya podido ser detonada por una acción de maltrato familiar o no” (Ruiz, 1999, p. 173).

²⁰ Poema de John Donne (1624/1940). Por quién doblan las campanas: Ningún hombre es una isla entera por sí mismo. Cada hombre es una pieza del continente, una parte del todo. Si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti.

Hay puntos de encuentro entre ambas investigaciones (Ruiz, 1999; Báez et al., 2013) en primer lugar la ubicación donde se desarrollan, ciudad de Bogotá Colombia, y en que ambas tienen lugar la voz de estas personas que habitan las calles: ambas investigaciones soportan sus hallazgos con viñetas de los sujetos con quienes conversaron.

Otro punto importante, es la orientación y enseñanza de otras disciplinas que con anterioridad ya se estaban preguntando y ocupando del asunto, vemos pues que incluso antes de que en nombre del psicoanálisis (Báez et al., 2013) se hiciera alusión a otra explicación causal de la salida del niño a la calle, en estudios pedagógicos se estaban gestando y considerando ya estas nuevas hipótesis.

Por otra parte, Ruiz propone pensar la habitabilidad en la calle desde dos miradas posibles: una que representa los acontecimientos externos y otra de advenimientos subjetivos “Por esta razón, se deben deslindar en el fenómeno de la calle los factores que remiten a un orden social injusto, de aquellos que remiten a una convocatoria atávica. Distinguir entre calle– injusticia y calle– cultura” (Ruiz, 1999, p. 173) es decir, esta “problemática” debe ser pensada en dos órdenes: a) condiciones adversas que conducen al niño a buscar otras formas mejores de vida por fuera de la casa—en la calle y, b) sobre un llamado “atávico al nomadismo”—en la calle, no implicado por situaciones de violencia en casa, más bien se trata de una decisión distinta a la familia acerca de una manera de ser y existir a nivel socio – cultural.

El autor introduce la noción de cultura de la calle “independientemente de su razón de estar en ellas, viven y recrean una cultura de la calle que se desarrolla necesariamente dentro de patrones nomádicos” (Ruiz, 1999, p. 174), estos sujetos son creadores de lazos sociales, se inscriben en un discurso que les posibilita ser y existir, en nombre del psicoanálisis se asume una postura similar:

La calle es un escenario que hace posible crear e inscribirse en una red significativa, en un discurso que pertenece a quienes lo hacen propio, ya sea desde la habitación de la calle y/o la alta permanencia en ella, y en tanto discurso hace posible el lazo social “el hecho de que los sujetos estudiados sean habitantes de la calle y se sostengan en dicho mundo, no es indicativo de que se fracture el lazo social en tanto no se niega la presencia del otro” (Báez, J. et al., 2013, p. 270).

La calle es el escenario donde el acaecer subjetivo también tiene lugar por cuanto posibilita la construcción social, también estos ciudadanos se inscriben en leyes y normas las cuales aceptan y cumplen, pues les posibilita el sentimiento de pertenencia y una mejor garantía de sobrevivir en la calle: “Acá tenemos unas normas ¿sí me entiende?, yo he visto cosas muy duras, cosas horribles

que ni ustedes se imaginan, pero esas cosas, es porque hay unas normas y si no se conocen y respetan, lleva” (Báez et al., 2013, p. 269), esto indica que a nivel social hay límites, reglas que deben cumplirse, es decir la regulación al goce con el otro en la calle hace presencia, sin embargo, esta cultura citadina ha admitido la relación onanista con la droga, un modo particular del gozar con la droga en la calle, por lo tanto, son maneras diferentes de gozar en la calle.

Por último, la definición de calle en palabras de Ruiz (1999) “La calle es otro lenguaje de la ciudad y sobre la ciudad” (p. 174). En palabras de Báez et al. (2013) es “un espacio donde circula un decir y un hacer y, en medio de ellos, un sujeto con todas sus paradojas” (p. 274).

2.6. Conversación del psicoanálisis con la psicología humanista

Desde esta disciplina, se describe la llegada del niño a la calle, como un proceso, un asunto gradual, que no acontece de buenas a primeras, más bien requiere de un conjunto de situaciones por las que atraviesa el niño que luego llega a la calle, cuestión también descrita en la perspectiva sociológica: “Luego de haber “resuelto” la ambivalencia entre la casa y la calle, los niños y niñas transitan hacia una ambivalencia mayor. Experimentan una transformación progresiva hasta convertirse en “callejeros”” (Cárdenas, 2010, p. 1056).

Tal como mencionan Domínguez, Romero & Paul (2000) en la investigación *Los “niños callejeros”*: “El menor que “vive” en la calle experimentó un proceso que lo llevó poco a poco a tomar la decisión de permanecer en ella” (p. 21), se alude a una multiplicidad de situaciones donde lo que está en juego es la toma de decisión por parte del niño.

Al mismo tiempo, la explicación predominante de la salida del niño a la calle es la marginalidad. Desde esta disciplina la salida de la casa a la calle sucede cuando los niños “buscan las alternativas que sus familias no les pueden dar. {...} otras alternativas para sobrevivir” (Domínguez et al., 2000, p. 21) en términos funcionales la calle si sitúa para el niño, como un suplemento de la casa:

Para los “niños callejeros” puede ser un espacio lleno de retos, en donde se sienten libres; un espacio de independencia en el que encuentran su propia identidad al conocer a otros sujetos semejantes a ellos, con características similares entre sí. La niña y el niño “callejeros” toman las calles para encontrar un medio de subsistencia, para establecer

vínculos afectivos y, casi siempre, para hacer de la calle su casa. (Domínguez et al., 2000, p. 21)

La calle es un espacio social, donde estos niños tejen relaciones con otros sujetos que luego pasan a ser su familia, no la familia biológica, pero si una familia en términos funcionales, pues estos niños atribuyen a esta construcción familiar “la idea de cuidado y protección” (ICBF, 14 de septiembre de 2016, p. 10) también la vida en calle posibilita al niño un sentimiento de libertad “se sienten libres”, una libertad por la cual tendrán que pagar un precio, pero, al fin de cuentas este sentimiento lo encuentra viviendo en las calles.

La libertad adquiere un estatuto muy importante para quienes eligen vivir en las calles, es pues un sentimiento que gobierna una forma de vivir, una filosofía, por este motivo salir de esa libertad encontrada (salir de la vida en calle), no es tan sencillo, implica un sacrificio, una renuncia que se encuentra en la dimensión psicológica, en cierto sentido requiere interponer un límite al sentimiento de libertad. Punto de encuentro entre las investigaciones en nombre de la pedagogía y el psicoanálisis:

Es lo que más le preocupa a uno en la calle: la libertad. Y siempre va uno con ese ideal de ser independiente, de ser libre. Y se vuelve tan libre uno que, si comió, comió, y si no comió, pues no comió. Hay que ver lo grande que es la constitución del de la calle. (Ruiz, 1999, p. 175)

En esta medida hay una lucha con la razón, donde se inscribe directamente la dimensión física, si bien es importante para los niños alimentarse, dormir, vestirse bien, estar limpios, es más importante la filosofía que ahora han adquirido, que rige sus vidas: la libertad, por consiguiente, la carencia física es el precio que pagan por la ganancia psicológica de un sentimiento de libertad.

Los que se hacen llamar normales, me dan rabia, porque lo juzgan a uno, ¡sí! lo ven a uno y se ríen, se burlan, uno los ve, por ejemplo, en una cafetería o haciendo fila para comprar algo y los escucha hablando de sus trabajos y todo, pero no se dan cuenta, y nadie se da cuenta de que uno es autónomo, yo trabajo a la hora que quiero, como cuando quiero, ¿sí me entiende? (Báez et al., 2013, p. 273)

Apropósito de este sentimiento encontrado en la calle, también se hace posible establecer una relación con las drogas, que muy bien se inscribe en un sentimiento de libertad, pues los límites no hacen tanta presencia, y a su vez, el consumo de drogas amortigua las sensaciones físicas, situándose también al servicio de lo anímico. Si bien, cuando se habla de estos niños es casi que inmediato relacionarlos con el consumo de drogas, también es cierto, que no necesariamente un niño que se encuentre en situación de vida en calle, use drogas, ni que un niño que se encuentre en “situación de vida en casa” no las use, la calle es pues un escenario que posibilita el uso de drogas, pero no es el único:

El uso de la droga, entendida por los “niños callejeros” de Tacuba como “vicio”, forma parte de su vida cotidiana. Para algunos fue el catalizador que los alejó de su familia, para otros, la familia fue, paradójicamente, la razón por la que comenzaron a drogarse y, posteriormente, a alejarse de ella. (Domínguez, M., et al., 2000, p. 26)

Con base en ello, se evidencia que no hay fórmula universal que aplique a todos los sujetos en cuanto al modo inicial de ligazón con las drogas, el uso de drogas debe comprenderse desde la lógica de cada sujeto, en el que cada niño tendrá un motivo causal para atribuirle y sobre este motivo comenzará el trabajo analítico: “el psicoanálisis es la clínica de los detalles las huellas y las pistas, se ocupa del resto que las llamadas ciencias duras dejan de lado, por ende, trabajará con la particularidad y la subjetividad” (Escobar, 2020, p. 53).

En esta misma vía, desde las teorías psicoanalíticas se habla en nombre de la función que cumple la droga, es decir, lo que sirve al sujeto en la relación que establece con las drogas. Para cada caso esta función se relaciona con la estructura (neurosis, psicosis, perversión) “se debe determinar la posible estructura psíquica que antecede a los sujetos” (Escobar, 2020, p. 73). La clínica enseña que cada niño puede hallar en el consumo de drogas una función determinada, esto indica que, aunque gran parte de la población use drogas, hay algo en ello que se pone al servicio para cada cual, en otras palabras, esta función no se encuentra en los manuales de clasificación de patologías, es un saber cifrado que cada sujeto debe hallar, siendo el análisis, una de las formas para descifrar ese saber.

Otro asunto, por lo que conceptualmente desde el psicoanálisis se nombra la droga como un objeto, es por el modo en que un sujeto entra en relación con ella: “parece ser que el denominador común de las drogas en los adolescentes, es convertirse en el primer amor de estos jóvenes, en el primer objeto por fuera de la vida familiar, con la que inician una relación los sujetos” (Escobar, 2020, p. 73), la droga la sitúa el sujeto como un objeto tan importante para sí mismo, que no hay lugar que ocupe otro sujeto en esta relación, de haberlo no será tan significativo como el estatuto que ahora el sujeto a otorgado—elevado en la droga.

Retomando la lectura, desde el discurso de la psicología humanista, se vislumbra que el consumo de drogas les posibilita “sentirse tranquilos y contentos, y parece que no han encontrado, o no conocen, otra forma para sentirse igual” (Domínguez et al., 2000, p. 26), al parecer, estos niños encuentran una satisfacción que está al servicio de una realidad psíquica y una realidad física, esto les dificulta dejar de consumir drogas, aun cuando la sensación de malestar viene a acompañar su consumo:

““Cuando inhalo cemento me siento relajado, tranquilo, pero ya poniéndole ora sí que desde la mañana hasta el rato, pus ora sí que me hace efecto, ya me hace daño, empiezo a alucinar cosas, me ven por detrás...”” (Domínguez et al., 2000, p. 26) en principio la droga posibilita al niño sentirse mejor, luego está eficiencia de la droga pasa factura, y también posibilita al niño sentirse mal con el uso de la misma. Por esta razón mencioné anteriormente “la relación con las drogas le hace posible establecer una relación sin límites o, en principio eso parece” es como sí la sensación de malestar fuese lo que intenta regular el sin límite que en un determinado periodo de tiempo gobernaba la relación sujeto – droga.

Continuando la revisión, en la vida en calle el uso de drogas es importante, empero, no es lo único que allí acontece, en este escenario estos niños atraviesan por diversas situaciones que les posibilitan adquirir habilidades, allí también construyen vínculos afectivos con sus pares, que dan cuenta de su inscripción en la esfera social:

Si bien es cierto que en ocasiones se drogan, ésta no es su principal actividad en la calle, porque de ser así no tendrían la mínima posibilidad de sobrevivir en ella. La mayor parte del día la dedican a conseguir dinero, que les sirve para comer, divertirse y hasta para vestirse, dependiendo tan sólo de su habilidad y capacidad para desempeñar cualquier actividad que les reditúe un ingreso. (Domínguez et al., 2000, p. 26)

Finalmente, desde la postura de la psicología humanista este grupo social de niños son entendidos como “seres humanos en constante actividad y movimiento; sienten, reflexionan y, sobre todo, tienen características propias que los identifican” (Domínguez et al., 2000, p. 21), de este modo se propone conceder la palabra a estos niños, con relación a la imagen que tienen de sí mismo y a la lectura que hacen de su propia situación:

Considerar la visión que tienen de ellos mismos. Por lo anterior es importante que antes de etiquetar o de emitir cualquier juicio de valor respecto a los niños que trabajan y sobreviven en las calles, y de emprender cualquier programa para ayudarlos, se tome en cuenta la percepción que tienen de su propia situación y la manera como ellos creen poder resolverla. (Domínguez et al., 2000, p. 27)

Hasta este punto, en los documentos revisados (discurso sociológico, pedagógico, psicológico-humanista y psicoanálisis) se identifica una actitud que reconoce al niño como un sujeto de lenguaje, que le concede la palabra, que hace posible el escucharlo, independientemente de la disciplina en nombre de la cual se hable, esto transmite un mensaje: lo que el otro diga, es significativo, por consiguiente ya en la dimensión simbólica, a ese otro; sujeto—niño, se le está reconociendo un lugar en el mundo de los significantes, se está admitiendo la importancia de escuchar y de hablar, cuestiones estructurantes en la criatura humana, que contienen en esencia la solución de los problemas, y aunque esto suene idealista, un ser humano que habla con otro, encuentra la manera de formalizar sus pensamientos e ideas, y resignificar lo que ha construido en el transcurrir de la vida.

Si bien, estas reflexiones se hacen posible gracias a la revisión y lectura que hacen algunas disciplinas inscritas en las ciencias sociales y humanas, también hay que dar crédito al discurso normativo desarrollado en el primer capítulo donde El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia – UNICEF en el 2012 y a la Organización de las Naciones Unidas ONU en el 2017 asumen una mirada flexible y dócil en pro de los niños en situación de vida en calle, privilegiando la profundización y construcción de nuevos saberes con estos niños, partiendo de escucharlos y posibilitando así un panorama más amplio al asunto donde la voz de quienes se encuentran inmersos en la problemática, orienten la forma en que debe abordarse.

Conclusión, la revisión llevada a cabo tenía como objetivo dialogar con otras disciplinas acerca de la problemática social de niños viviendo en las calles y el uso de drogas, con el objetivo de tener un acercamiento de la concepción y lectura del asunto: permitió conocer un panorama más amplio, la manera en que se empieza a nombrar el fenómeno, identificar los modos de concepción de la problemática, situar los puntos de encuentro y los aportes que puede hacer el psicoanálisis, estas cuestiones son orientadas gracias a las personas que trabajan con estos sujetos, que establecen lazos afectivos con ellos y se percatan de cosas que les suceden y de la manera en que ven y asumen la vida, este deseo de trabajar con esta población les posibilita una mirada sensible que luego se traduce en los trabajos que escriben y los nuevos conocimientos que transmiten sobre estos niños.

Como resultado, se reconoce lo que el psicoanálisis dispone para aportar en términos del saber acerca de esta problemática, y se sitúan elementos para desarrollar con mayor detenimiento en los posteriores capítulos. Hay una enseñanza importante que deja el recorrido, y es: para considerar, hablar y trabajar de estas cuestiones es necesario que entre el psicoanálisis y otras disciplinas sea posible conversar, dialogar con los diferentes saberes y construir otros modos de conocimiento (dejarse enseñar).

Considero que no se avanzará lo suficiente si se adopta una postura absolutista: “basta con el saber que brinda una sola ciencia”, pues caer en un ideal de “autosuficiencia” deja como resultado la extraterritorialidad y como bien nos ha enseñado la psicosis, la certeza es locura, ninguna disciplina es absoluta y suficiente cuando se trata de comprender y abordar la complejidad social, ahora bien, no hay que desconocer que en términos teóricos es válido y posible realizar un desarrollo propiamente en el terreno psicoanalítico, empero, para abordar e intervenir un asunto que se inscribe directamente en la dimensión social, es necesario un diálogo y trabajo interdisciplinario.

La pregunta es ¿cómo el psicoanálisis trabaja fuera de la clínica – del consultorio? lo cierto es que la clínica es parte esencial del psicoanálisis, empero, no el único lugar donde el psicoanálisis puede situarse, si bien la clínica es la gran musa para el análisis, también puede estar al servicio de una lectura de la subjetividad humana y las huellas, los detalles en la dimensión social, sin que esto implique olvidar que se trata de ubicar al sujeto en su modo particular y singular de relacionarse con esa realidad social, que de alguna manera lo une a una especie de representación del malestar contemporáneo.

El construir saber, aprender y así mismo aportar a otras disciplinas no son temas recientes en psicoanálisis, más bien se trata de un modo de proceder para hacer lectura por fuera del consultorio, inspirado en la clínica, diversos ejemplos podemos hallar en Freud y Lacan, donde sus obras dejan el legado de un diálogo permanente con otras disciplinas, con otros discursos, y el aporte se constata en la formulación de hipótesis e importantes desarrollados en el vasto terreno psicoanalítico, donde también se ha tomado conocimientos de otras ciencias para explicar el trabajo psíquico.

Algunos ejemplos de ello se pueden hallar en el texto de Freud (1913j) *Múltiple interés del psicoanálisis*, donde se empeña en describir el interés y aporte de esta “joven ciencia” (p. 1851) en los diversos ámbitos del saber, y los nexos que se pueden establecer entre estos, en esta misma dirección el padre de esta ciencia invita a “interesar a otros hombres de ciencia” (Freud, 1913j, p. 1851), entorno a la investigación del sujeto del inconsciente, y lo dicente de esto en la vida misma en el aporte a otros campos de conocimiento, por ello desarrolla un texto donde establece un diálogo con el discurso psicológico, filológico, filosófico, biológico, historia de la evolución, historia de la civilización, la estética, el discurso sociológico y pedagógico.

En esta misma dirección, es conocido que el psicoanálisis freudiano en su núcleo fundante conserva enseñanzas de la fisiología, la física y la química²¹, todas estas ciencias hicieron parte de la formación de Freud y en él inspiraron el interés por el análisis de los fenómenos inconscientes. Por otra, Lacan, introdujo al psicoanálisis nuevos conceptos y lecturas sirviéndose de conocimientos de la lingüística, las matemáticas, la filosofía entre otros, esto indica que se trata de hombres brillantes que construyeron nuevos conocimientos y saberes del sujeto a partir de un diálogo permanente con otras disciplinas.

²¹ Asunto desarrollado con mayor detenimiento en el libro de Assoun (2001) *Introducción a la epistemología freudiana*, capítulo dos *El fundamento fisicalista*.

Capítulo 3. Noción del niño y uso de drogas en psicoanálisis

El psicoanálisis tiene la función política de recordar que lo universal no resolverá nunca las cuestiones, se trata entonces de extraer la particularidad de cada caso. Entonces devolverle la particularidad al sujeto es lo contrario a la intolerancia o la segregación.

(Lo Giudice, p. 6)

Introducción

Reflexionar sobre los modos de relación de un niño con la calle y la droga, desde el vasto terreno psicoanalítico implica en un primer momento situar epistemológicamente la noción que se tiene del niño, en la lógica que atraviesa la investigación, el niño es eje central – objeto de estudio, por ello conjeturar sobre este sujeto, exige tener un acercamiento a su concepción.

La relación de un niño con la droga es un tema poco explorado, incluso en las teorías psicoanalíticas, por esta razón, se privilegia para este capítulo analizar la relación posible entre un niño y la droga. Es menester reconocer que aun cuando son conceptos escasamente correlacionados, se cuenta con ventaja, en tanto han sido tema de gran interés para algunos psicoanalistas, reflejo de ello se condensa en el vasto desarrollo y teorización. No en vano los cimientos en los cuales se fundamenta el psicoanálisis permiten situar al niño como objeto de investigación, también se ha posibilitado un lugar para pensar al sujeto en su modo de relación con la influencia toxica en la dimensión anímica y orgánica.

El psicoanálisis ha concedido un lugar privilegiado a lo que acontece a un sujeto en una edad temprana, se ha preguntado y desarrollado teorías que permiten comprender el acaecer psíquico del niño, así mismo ha descubierto que hechos y los sucesos en la infancia son importantes en la vida adulta. Con la exploración pre – psicoanalítica sobre la etiología de la histeria (Breuer & Freud, 1895d/1893), se profundiza y formulan descubrimientos esenciales sobre la infancia y la sexualidad, ello se ve reflejado en los posteriores desarrollos tanto de Freud como de otros psicoanalistas.

Ahora bien, el sujeto no siempre permanece niño, empero, en el sujeto perdura como un tesoro guardado, lo infantil, aquello que rememora una fase anterior de la vida: la niñez. Con todo esto surge la pregunta por lo que es el niño y, en definitiva, se establecen los cimientos de un nuevo campo de estudio en psicoanálisis.

3.1. Noción del niño

A fin de comprender la formación de los síntomas histéricos en sus pacientes, el padre del psicoanálisis es orientado por sus histéricas a escuchar relatos de su niñez, donde la fantasía se encuentra inmiscuida en ellos, y algunas vivencias acontecen como traumáticas a partir de la asociación con elementos psíquicos: “ningún síntoma histérico puede surgir de un solo suceso real, pues siempre coadyuva a la causación del síntoma el recuerdo de sucesos anteriores asociativamente despertados” (Freud, 1896c, p. 302), es decir, como condición de una experiencia traumática se establece relación entre un suceso real y un elemento psíquico.

En esta misma vía descubre que las neurosis tienen su origen y fundamento en el campo de lo sexual: “en todo caso, y cualquiera que sea el síntoma que tenemos como punto de partida, llegamos indefectiblemente al terreno de la vida sexual. Quedaría así descubierta una de las condiciones etiológicas de los síntomas histéricos” (Freud, 1896c, p. 303). Freud admite que este carácter de contenido sexual que adquiere un lugar privilegiado en los estudios sobre las neurosis se debe gracias a la escucha de sus numerosas pacientes, puesto que, en un primer momento en sus estudios sobre la histeria las explicaciones del origen de los síntomas se distanciaban con respecto a la naturaleza de contenido sexual, incluso menciona que hay una especie de rechazo de este tema por parte de sus mentores *Charcot y Breuer*(Freud, 1896c, p. 304).

De hecho, Freud elabora esta hipótesis acerca de las vivencias infantiles traumáticas particularmente de contenido sexual, puesto que, los relatos que traen sus enfermas tienen algo en común: “un padre perverso” esto cuestiona durante un tiempo prolongado sus desarrollos sobre la neurosis y la sexualidad, llegando a poner en duda la veracidad de los relatos, en tanto lo que referían sus pacientes, daba como resultado “que todos los padres de Viena fueran perversos”, carta 69 del 21 de septiembre de 1897:

No creo más en mi neurótica. La sorpresa de que en todos los casos el *padre* debiera ser inculpado como perverso sin excluir al mío propio, la comprobación de la inesperada frecuencia de la histeria para la cual debería repetirse esta misma condición cuando es poco probable que la perversión en perjuicio de niños esté tan difundida. (p. 284)

El impecable respeto y la agudeza de su clínica por la escucha le permiten hallar otro asunto con relación a la estructuración del aparato psíquico y los hechos concernientes a la realidad fáctica, allí encuentra que los casos de seducción vivenciados por la mayoría de sus pacientes en la infancia indican que el orden objetivo no es el único que constituye la formulación del mundo de un sujeto, a su vez se encuentra operando otro orden que corresponde a la realidad psíquica: la cual está presente en cada ser humano y le sirve para constituir su realidad.

Posteriormente Freud plantea la teoría sobre el trauma sexual infantil como el responsable de la formación de síntomas, formaliza sus desarrollos en (1898a) en *La sexualidad en la etiología de las neurosis*:

entre la concepción y la madurez del sujeto se extiende un largo e importante periodo: la niñez, en el cual pueden ser adquiridos los gérmenes de la enfermedad ulterior, así sucede, efectivamente, en la psiconeurosis. Su verdadera etiología se halla en sucesos acaecidos en la infancia del individuo, y precisa y exclusivamente en impresiones relativas a la vida sexual. (p. 327)

Esto indica que inicialmente Freud piensa al niño gracias a aquello que sobrevive en el adulto, lo piensa en su modo de relación con lo pulsional, se ocupa inicialmente del niño que hay en el adulto y es, a partir de esa perspectiva orientada por sus estudios sobre la etiología de histeria y posteriormente sobre las neurosis, que el niño ocupa un lugar como objeto principal de investigación en las teorías psicoanalíticas, en tanto los acontecimientos y relaciones en la niñez, posibilitan comprender la estructuración del sujeto. Desde esta lectura el niño contiene un saber respecto al origen de las neurosis, también un saber respecto a la sexualidad: cuestión harto compleja para la época en la que Freud expone sus desarrollos: “Es un error desatender por completo, como se viene haciendo, la vida sexual de los niños, capaces, según mi repetida y constante experiencia, de todas las funciones sexuales psíquicas y de muchas somáticas” (Freud, 1898a, p. 327).

La cuestión moral en los siglos XIX y XX juega un papel importante, hablar y todavía teorizar acerca de la sexualidad en niños resulta “aterrador” “repudiable” “perverso”, para una cultura donde impera el moralismo la aspiración es la “inexistencia de lo sexual”, la era victoriana exige casi que relegar el asunto sexual, esto dice mucho de la particular construcción de la

sexualidad en el ser humano, que poco o nada tiene que ver con las demás especies, donde no acontece nada raro ni extraño con la expresión sexual, más la expresión en la especie humana atraviesa cambios profundos durante su periodo de vida.

El fin de la reproducción que asegura la eternidad y se reduce a la genitalidad, se aleja en gran medida sobre la concepción sexual en los hombres, si bien admite la parte biológica, la sexualidad en un sujeto atraviesa el orden psíquico, así que, es pasada por la palabra, requiere que lo somático en alguna medida se las arregle con lo anímico y en este aspecto la creación cultural, tiene grandes implicaciones, Freud (1926d) en *Inhibición, síntoma y angustia*, realiza una descripción de este asunto:

la vida sexual del hombre no se desarrolla continuamente desde su principio hasta su madurez como la de los animales más próximos a él, sino que después de un primer florecimiento temprano, que llega hasta los cinco años, experimenta una energética interrupción, al cabo de la cual se inicia de nuevo en la pubertad, enlazándose a las ramificaciones infantiles. A nuestro juicio, debe de haber tenido efecto en los destinos de la especie humana algo muy importante que ha dejado tras de sí, como residuo histórico, esta interrupción del desarrollo sexual. Tropezamos aquí con la etiología más directa de las neurosis. (pp. 2872 – 2873)

Esto constituye un punto de anclaje crucial, permitiendo comprender en mayor medida la fuerza libidinal o pulsión en los seres humanos, que posibilita el ir más allá, de lo que provee la naturaleza, en tanto ese empuje merece gratitud al percance de la sexualidad, al mismo tiempo presenta una lógica en la constitución del aparato psíquico, vemos pues que en el sujeto la sexualidad es una construcción que se ve interrumpida gracias a la operación del mecanismo de la represión, la creación humana impone al niño la transformación sexual²².

Así, pues, en múltiples textos el niño, la infancia y la concepción sexual tienen lugar, sin embargo, Freud formaliza y desarrolla una teoría sexual infantil en *Tres ensayos para una teoría sexual*, es allí donde realiza una descripción del niño y condensa el producto de sus anteriores

²² Sobre este asunto Freud cita a Wilhelm Fliess: Es en cambio, exacto que la organización y el desarrollo de la especie humana tienden a evitar una amplia actividad sexual durante la infancia. Parece como si las fuerzas instintivas sexuales del hombre hubieran de ir almacenándose para actuar luego, al desencadenarse en la pubertad, al servicio de grandes fines culturales (Wilh, Fliess) (Freud, 1898a, p. 327).

investigaciones respecto al tema: “nuestro interés se dirigirá hacia la vida sexual de los niños, y perseguiremos en ellos el funcionamiento de las influencias que rigen el proceso evolutivo de la sexualidad infantil hasta su desembocadura en la perversión, en la neurosis” (Freud, 1905*d*, p. 1194), en este texto realiza una descripción detallada del desarrollo sexual infantil, a su vez elabora una explicación acerca de la amnesia sexual infantil relacionando el nexa con lo sexual – en donde los afectos, pasiones y emociones sexuales en la niñez desempeñan papel importante. Posteriormente describe al niño con una disposición perversa polimórfica:

Es muy interesante comprobar que bajo la influencia de la seducción puede el niño hacerse polimórficamente perverso; es decir, ser inducido a toda clase de extralimitaciones sexuales. Nos enseña esto qué en su disposición peculiar trae ya consigo una capacidad para ello. La adquisición de las perversiones y su práctica encuentran, por tanto, en él muy pequeñas resistencias, porque los diques anímicos contra las extralimitaciones sexuales; o sea, el pudor, la repugnancia y la moral, no están aún constituidos en esta época de la vida infantil o su desarrollo es muy pequeño. Es imposible no ver en esta disposición a todas las perversiones algo generalmente humano y originario. (Freud, 1905*d*, p. 1205)

Estas consideraciones posicionan lo sexual como factor inherente y determinante en el ser humano, que adquiere un carácter particular en relación con la creación humana, es decir, la disposición sexual está presente desde el nacimiento hasta el fin de la vida y lo que viene a cambiar con la infancia es la mediación de los diques culturales “el pudor, la repugnancia y la moral” sirven como barrera, sofocación y/o contención de pulsiones sexuales que normalmente se encuentran todas a disposición del niño. En este punto, se vuelve ineludible preguntarse por lo que pasa con estas barreras con el niño que cae en la calle.

En un primer momento de la investigación se hallaron un par de observaciones acerca del niño que vive en la calle y su disposición perversa polimorfa: a saber, “la realización de actividades sexuales” “inicios tempranos en la actividad sexual”²³. Estas y otras referencias estaban acompañadas de la notoria relación que estos niños erigen con el consumo de drogas, siendo temas nombrados, pero poco profundizados. Gracias a los desarrollos teóricos de Freud sobre la

²³ En cuanto a la sexualidad, acontece en estos niños que se encuentran viviendo en las calles, de una forma diferente a otros niños, aspecto que se retoma en el anexo 1.

sexualidad en la niñez, no se hace extraño pensar en la presencia de estas manifestaciones pulsionales en niños en situación de vida en calle, los límites a los que permanentemente se encuentran expuestos hablan también de este desborde pulsional que les es bien característico.

Ahora bien, es claro que el niño en situación de vida en calle se encuentra por fuera de un control parental, por ello la represión ante estas manifestaciones pulsionales que usualmente provienen de los padres, profesores y adultos... no se sitúa de un modo tan firme para estos niños, parece haber una fractura en las coordenadas que hacen posible la instauración de los diques morales. Para estos niños se hace más complejo a modo parcial una renuncia pulsional, sin embargo, más allá de la presencia fáctica de quien coadyuve a reprimir estas cuestiones se encuentran asuntos que tienen relación con el sentimiento de pérdida del amor del Otro.

Es común que estos niños sean reprendidos por la policía, servidores públicos, y algunos civiles, por actos que ponen en riesgo sus vidas y las de otras personas, hurtos, y/o por el simple hecho de vivir en las calles, en la mayoría de los casos son llevados a albergues, internados, hogares de paso..., estos niños en modo alguno se topan con la representación de ley simbólica, pero, para la mayoría no les es suficiente para renunciar a semejante ganancia de goce que han encontrado en las calles, consiste en un desborde pulsional que los niños manifiestan en la esfera social, con sus actos y comportamientos deliberados, y que usualmente no se encuentran mediados por estos elementos primarios: los diques anímicos.

En este punto, encuentro relación entre los diques anímicos y lo que Freud (1930) en *El malestar en la cultura*: denominó *conciencia moral*, con base en este recorrido surge una pregunta ¿por qué a estos niños se les complica quizás más que a otros niños renunciar (en modo parcial) a estas cuestiones pulsionales? En este mismo texto, Freud dirá “Originariamente, en efecto, la renuncia de lo pulsional es la consecuencia de la angustia frente a la autoridad externa; se renuncia a satisfacciones para no perder su amor” (1930, p. 123)²⁴ es decir, el niño por la amenaza de sentimiento de pérdida sobre el amor que supone un Otro siente hacía él, es capaz de hacer una renuncia pulsional, sin embargo, esta imposición externa con la que un niño normalmente se topa, ya sea en un primer momento a nivel de los diques anímicos o en un segundo momento bajo lo denominado conciencia moral, parece no operar de un mismo modo con el niño que ha llegado a vivir a la calle.

²⁴ Traducción de las obras completas de Freud al castellano por José Luis Etcheverry – Amorrortu Editores.

Por una parte, la ley simbólica que se transmite es muy importante, pero solo sí, esta ley encarna al mismo tiempo un lugar desde el amor. En tanto, el amor es lo que en cierto sentido puede limitar lo pulsional y/o una agresión desmedida que se emprenda contra el niño. Cabe preguntarse qué tanto se han sentido amados estos niños, en tanto sus actos parecen ser el reflejo de un lugar no muy precisado desde el amor.

En una nota al pie de página Freud hace alusión a una de las tesis planteadas por “Aichhorn sobre el desamparo infantil. En el niño desamparado, educado sin amor, falta la tensión entre el yo y el *super-yo*, de modo que toda su agresión puede orientarse hacia el exterior” (Freud, 1930, p. 3058), hasta este punto, son elaboraciones que requieren de mayor profundización, bien que en los casos de niños desamparados, que al mismo tiempo son consumidores de drogas, puede presentarse un posicionamiento distinto respecto al tránsito de la agresión, en donde el objeto droga permite en cierta medida un retorno de la agresión sobre sí mismo.

Volviendo a los estudios de Freud se puede afirmar que sus teorías revolucionan la forma de pensar acerca del niño y la sexualidad, esto posibilita un nuevo campo de saber científico. En ulteriores desarrollos en psicoanálisis el niño se sitúa como un tema central, se centra la mirada en su atravesamiento y se le otorga un lugar de análisis, un ejemplo de esto es el caso del pequeño Hans (La referencia es de Freud en 1909: Análisis de la fobia de un niño de cinco años):

Por primera vez, la palabra de un niño de cinco años es escuchada, transcrita por su padre analista, y relatada a Freud; el niño ya no es sólo un objeto de cuidados, de educación o de amor, sino también la fuente de un nuevo saber. (Chemama, 1996, p. 333)

Freud reconoce un lugar al niño y lo incluye en análisis: de allí, surge un movimiento que insta en estudiantes/discípulos la constatación sobre la teoría sexual infantil. Posteriormente en 1925 Freud escribe un prefacio para el libro de August Aichhorn titulado *Juventud desamparada* allí describe al niño como “el principal objeto de investigación psicoanalítica” corroborando sus anteriores teorías e hipótesis, así mismo permite situar la diferencia entre niño y adulto:

No debemos dejar que nos confunda la afirmación – justificada, por otra parte – de que el psicoanálisis del neurótico adulto equivaldría a su reeducación. Sucede simplemente, que el niño – ni siquiera el descarriado o el desamparado – todavía no es un neurótico y que la

reeducación es cosa muy distinta de la educación de un ser aún inmaduro. (Freud, 1925, p. 3216 – 3217)

Esto introduce una cuestión crucial respecto con el niño en situación de vida en calle; en diversas ocasiones su comportamiento y/o modo de relación con los demás se asemeja al de un adulto, incluso el rostro de algunas personas que lo observan parece expresar aflicción por lo que llaman una “infancia perdida” como si a ese niño se le negará su atravesamiento por un momento príncipe, estos niños en situación de vida están atravesados por la infancia, solo que, con condiciones de vida diferentes a otros niños.

A propósito de lo anterior, es oportuno tener un acercamiento a la noción de lo infantil en psicoanálisis, si bien la infancia no es homologable al niño, permite situar de modo más preciso la perspectiva teórica. La concepción de la infancia en psicoanálisis se distancia de la perspectiva cronológica y biológica, en este terreno tiene que ver con un tiempo lógico de constitución del aparato anímico Bleichmar (2002) menciona “Pensar lo originario a partir de los modelos de la constitución psíquica es la vía para definir lo infantil” (p. 194), en este sentido, la teoría sexual cobra absoluto valor, permitiendo a la criatura humana la emergencia del sujeto humano, lo infantil se articula directamente a la sexualidad, y con ello a la estructuración psíquica: “Lo infantil, en tanto inseparable de lo pulsional, alude a un modo de inscripción y funcionamiento de lo sexual; en razón de ello, lo infantil es inseparable de los tiempos de constitución del inconciente” (Bleichmar, 2002, p. 198).

Es decir, esta categoría en términos psicoanalíticos designa el origen del conflicto psíquico, pues es allí donde se fundamenta lo originalmente humano, la infancia es aquello que permanece, aun cuando de modo distinto a su surgimiento, considerar que estos niños en situación de vida en calle “no tienen infancia”, estaría en vía de negar la teoría y, desconocer su implicación subjetiva, considero que, lo que está en juego es la posición del adulto respecto a su propia infancia, algo de razón se tiene con respecto al duelo de lo perdido, valga decir olvidado, como lo hace notar Dolto (1986) “La memoria del adulto borra todo lo que correspondió al período preedípico. Por eso le dio tanto trabajo a la sociedad aceptar la sexualidad infantil” (p. 25), en el adulto mucho de lo vivido en su niñez está reprimido, esto tiene que ver con lo que le resulta penoso...

Frases o palabras como éstas también se escuchan por adultos a niños “en situación de vida en casa”, cuando observan cierto gozo que un niño experimenta al jugar con un aparato tecnológico:

“eso ya no es infancia”, “los de mi época si tuvimos infancia”, considero que sería mejor decir “no son las mismas vivencias que yo tuve”, esto estaría en vía de aceptar la subjetividad de la época y la construcción de cada persona, con relación a la vivencia de cada niño, incluso acontece diferente aun si se tratase de hermanos nacidos el mismo día, pues se pone en escena lo singular de cada sujeto.

“Disfrutad de él como lo hicimos nosotros a vuestra edad”; o bien el dedo alzado, en apoyo de correctivos, hacia un modelo a imitar. El niño que llega al mundo debería recordarnos que el ser humano es un ser que viene de otra parte y que cada cual nace para aportar a su época algo nuevo. (Dolto, 1986, p. 199)

Contrario de alimentar el narcisismo que complace al adulto, debería aprovecharse lo que un niño puede enseñar de sí mismo, en esta dirección lo que se espera es que quien lo acompañe en su desarrollo pueda orientar su relación con la existencia.

En suma, lo que introduce Freud en el prefacio del libro de August Aichhorn permite rescatar la singularidad de un sujeto en diferentes periodos de su existencia, establece una diferencia; sujeto – niño y sujeto – adulto en cuanto al atravesamiento por distintos periodos de vida, por lo tanto sería preciso e importante indagar si el acto que puede imitarse del adulto, responde a un acto que asume el niño del otro, un acto que le posibilita valerse por sí mismo en la calle o porque no, cuidar de quienes conforman su gallada y en este sentido su cuerpo sigue siendo habitado por un sujeto – niño.

Con esto pensar que la conducta y modo de relación que el niño acoge de un adulto le sirven y obedecen a un modo particular de vivir en la calle: a un velo que le posibilita vivir de tal o cual manera, empero, un niño aun en su posición de “descarriado o desamparado”, puede concebirse aún como niño y, quizá con ello se pueda suponerse que su comportamiento está en función de ser un mecanismo de defensa: particular y característico de su modo de vivir, esto puede ser una posibilidad.

Habría que escuchar al sujeto “niño” que está en la calle con el objetivo de profundizar estas cuestiones e identificar si a nivel subjetivo su cuerpo sigue siendo habitado por un niño, o si por el contrario a ese sujeto llamado “niño” deba llamarse de otra forma, por ejemplo, adolescente. Esto sugiere pasar de un análisis observacional, a un análisis que requiere la escucha.

3.2. El paso del ser al tener

En el anterior prefacio (de Freud para el libro de August Aichhorn) se dice del niño que aún no es un neurótico, pero ¿qué le falta para serlo? Quizá Dolto pueda orientar la respuesta, a modo de metáfora ilustra al niño en un estado de inmadurez: “Se puede comparar con un árbol que, en primavera, aún no tiene frutos. No reacciona ante el mundo, las intemperies, el cosmos, como lo hará cuando tenga frutos” (1986, p. 200) los frutos que vendrán con la madurez pueden entenderse como la posición que asume frente a sí mismo y los demás.

En otras palabras, la autenticidad de un niño se ve reflejada en que “El niño no busca conocer el futuro; lo hace, crea el futuro. No es prudente. No guarda reservas. Actúa según su deseo, asume sus consecuencias” (1986, p. 200), sus actos no tienen como regla la mediación de la razón, permanece tan legítimo y fiel a sus deseos que casi que el imperio de la conciencia aun no toma partido: “El estado de infancia es también la impotencia de cierta edad para deshacerse de deseos que tienen que manifestarse” (Dolto, 1986, p. 369), el niño se expresa con sus elocuencias, palabras, actos, sueños, fobias... “Ahí está la diferencia: el adulto piensa en sí mismo; el niño no; él es” (Dolto, 1986, p. 202), con esto, el paso del niño a la adolescencia y posteriormente a la adultez consiste en la mediación de sus actos y deseos por la conciencia y la razón.

Se trata de una postura ética y una responsabilidad en beneficio de sí mismo, pero, también de otros, se puede entender como la renuncia a una porción de su narcisismo “Ello produce en el niño una mutación, la integración del sujeto a la sociedad en cuanto responsable de sus actos deliberados” (Dolto, 1986, p. 377) es la inscripción del niño a nivel social, semejante renuncia conduce a despedir su paso por la niñez e inaugura un nuevo periodo de vida: la adolescencia.

Esta postura ética que asume un sujeto consiste en admitir la ley fundamental del no todo que viene a tener papel mediador con los preceptos socioculturales: “traduce la resolución de este conflicto de la aceptación consciente de la ley de prohibición de realizar el deseo incestuoso. Ley que rige a todos los del sexo del sujeto, hasta en los procesos imaginarios” (Dolto, 1986, p. 377).

Por otra parte, Dolto se percata de un rasgo distintivo entre un niño y un adulto: “Tal vez el paso a la edad adulta sea el paso del ser al tener; quiero decir la oposición entre el ser y el tener. Tal vez el niño sea esencialmente un hecho de ser, y el adulto de tener” (Dolto, 1986, p. 202) cuando se pregunta a los niños acerca de lo que tienen “estos niños dicen lo que tienen: “Tengo un

papá, una mamá, un hermano, una chacha...”, en fin, todo lo que tienen, como seres de relación con ellos” (Dolto, 1986, p. 202) cuando la pregunta va dirigida a un adulto la regla se orienta usualmente a la propiedad material.

Este asunto tiene nexos precisamente con lo que ya no se es, pero en cierta medida se tiene, me refiero a la niñez de un adulto, antes era, ahora tiene algo de eso que fue, asunto desarrollado por Soler (2014) en las conferencias del seminario *Lo que queda de la infancia: “El niño en el adulto que refiere a la cuestión de saber lo que queda del niño, que cada uno fue, cuando se vuelve, como decimos, adulto”* (p. 35). Quizá esto pueda dar razón “del paso del ser al tener” y, ¿qué tiene exactamente el adulto de su época de infancia?

Más que los vestigios o huellas de un vago recuerdo, podemos pensar que tiene una ficción de lo que fue, una reconstrucción que le es posible gracias a lo que no fue reprimido, pero es preciso suponer, que esto es apenas una parcialidad de Iceberg de las vivencias reales en la niñez. Así como lo hace notar Freud (1900a) en *La interpretación de los sueños*, el recuerdo del sueño es una aspiración objetiva, ocurre lo mismo con el recuerdo de niñez de un adulto:

Más descaminados andan los autores cuando adscriben tanta importancia a la duda que nuestro juicio opone al relato del sueño. Esta duda echa de menos la existencia de una garantía intelectual, aunque sabe muy bien que nuestra memoria no conoce, en general, garantía ninguna, no obstante, lo cual nos sometemos, con frecuencia mucho mayor de la objetivamente justificada, a la necesidad de dar fe a sus datos. (p. 660)

Es decir, el adulto tendrá que hacer una re-construcción, de su historia, ello con lo que le es asequible por la razón “nunca podremos ser totalmente verídicos sobre nuestra vivencia infantil” (Dolto, 1986, p. 38), el adulto contiene los saberes de su existencia, un saber cifrado de su propia historia, que puede en modo alguno devenir en sus sueños y síntomas.

En palabras de Soler la diferencia entre un niño y un adulto consiste en la responsabilidad del saber sobre el goce sexual en el cuerpo “mientras que un niño no es adulto – distinción entonces respecto al adulto – por el hecho que, aún, no puede hacerse responsable de su goce, entendiendo con Lacan que hacerse responsable implica la posición del sujeto frente a lo real” (Soler, 2014, p. 8), es decir, para que un sujeto pase a ser adulto requiere hacerse a una postura ética donde lo que no ha sido simbolizado o imaginizado no tome las riendas del devenir de sí mismo:

Vale decir, para este paso es necesario que el niño pase de ser domeñado por lo pulsional, a hacerse responsable del mismo, gracias a la operación los registros simbólico e imaginario que posibilitan otras coordenadas por fuera del registro real. En este punto, si bien las autoras (Dolto & Soller) realizan dos lecturas del asunto, se puede suponer en que ambas apuntan a lo mismo, una renuncia/sacrificio de lo pulsional en palabras de Dolto o del goce en términos de Soller (en cuanto a los registros real, simbólico e imaginario, lo pulsional y el goce, se ampliarán estos conceptos en los siguientes apartados).

Si bien, ambas lecturas implican el factor sexual, la concepción que en psicoanálisis teoriza sobre la sexualidad se distancia de la perspectiva biológica, es por ello, que no se trata de reducir la responsabilidad ética de un sujeto a la madurez de reproducción sexual, esto estaría en la vía del ser humano que se desarrolla como individuo, para ejemplificar mejor esto: no todo sujeto que tenga relaciones sexuales, y en consecuencia tengo un hijo, asume una postura ética de cuidado para su hijo “En el ser humano, no es la capacidad física de procrear lo que vuelve a los adultos capaces de crianza y educación de los hijos que han traído al mundo” (Dolto, 1986, p. 378) con esto se cuestiona, si acaso se puede llamar “adulto” a un sujeto, solo por su desarrollo físico o llamar a un niño: adulto, solo porque imita el comportamiento atribuido al adulto.

Para concluir este ceñido recorrido acerca de la concepción que se tiene del niño en psicoanálisis es preciso decir que: el niño como un ser tan auténtico puede transmitir muchos saberes que aún desconocemos y/o hemos olvidado, es un sujeto que desde su nacimiento ha entrado en la lógica del lenguaje, por lo tanto, se expresará con todo lo que su cuerpo le posibilite. Es un sujeto que se construye con “un estilo que no existe todavía, que está por ser inventado, que él mismo debe hallar” (Dolto, 1986, p. 199) se trata de una construcción singular, él elegirá qué tomar de otros, para con ello (servirse) crear su lugar en el mundo.

La niñez tiene una relación temporal en el ser humano muy particular, a su vez refleja una de las diferentes formas de atravesamiento del ser humano, es decir, la manera en que el factor subjetivo opera de modo diverso con el pasar del tiempo (infancia, niñez, adolescencia, adultez y vejez) así pues, la posición de un sujeto frente a la existencia se encuentra sometida a la variabilidad, cuestión no sujeta necesariamente a una cronología lineal. Aquí lo que está en juego, es un trato digno sin importar el momento temporal en que se encuentre un sujeto.

3.3. El niño y su entrada en relación con la droga

Luego de tener un acercamiento a la noción del niño y la categoría de infancia en psicoanálisis, corresponde pensar en la relación posible de este sujeto con la droga, qué se puede reflexionar en nombre del psicoanálisis y qué explicación causal se puede diferenciar de otros saberes.

La entrada del niño en relación con la droga es un asunto enigmático, una pregunta que en este apartado no podrá resolverse en su totalidad, porque corresponde a un asunto del uno por uno, aun así, tener un acercamiento a esta respuesta implica la pregunta por la causa, es pues una cuestión que se distancia de ser pensada desde la universalidad, en tanto nada se sabe en el registro de la causa, lo que se logra saber es de la carencia de sentido presente en este modo de relación y ese saber que se pretende descifrar, está contenido en el sujeto.

Cuando un niño entra en contacto con la droga, no implica que ha entrado en una relación con ella, este primer tiempo de “contacto” puede pensarse como un coqueteo con la droga, un cortejo en el cual el niño conoce los efectos e influjos que la droga tiene sobre su mente y su cuerpo, muchas personas pueden solo pasar por este tiempo del cortejo, quizá porque en este acercamiento con la droga, no situaron razones suficientes para dar “el siguiente paso”, para establecer una relación de compromiso, piénsese en una relación sentimental de pareja (en analogía puede entenderse como un segundo paso), hay quienes dan ese movimiento que implica establecer una relación con la droga, tema del cual nos ocuparemos.

Como lo plantea Le Poulichet (1987) en su libro *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*: “Las toxicomanías, en cuanto tales, pertenecen a campos heterogéneos, y se las debe diferenciar, además, de los simples usos del tóxico” (pág. 47) es decir, el uso de una droga debe distinguirse de la relación que se pueda establecer con la droga, también esto indica la variabilidad de drogas con las cuales un niño puede entrar en relación. Lo que interesa al psicoanálisis se distancia de realizar una clasificación y descripción del tipo de droga: asunto extendido, que se encuentra usualmente en los manuales de clasificación y diagnóstico de las enfermedades.

El interés reside en el modo de relación con la droga, en tanto el tipo de droga puede variar en la entrada y durante el sostenimiento de esta relación, la variabilidad del tipo de droga parece tener nexo con el influjo tóxico esperado, para ejemplificar mejor esto: en esta relación lo característico es la compulsión del acto de consumo: la manía de la evocación “tóxica” se quiere

“más, más, más...” se busca un tipo de droga cada vez “más” eficiente, que le permita al niño durante un lapso mayor de tiempo estar bajo influjos “narcotizantes”, hay que tener en cuenta también que los efectos producto de un tipo de droga son diferentes en cada sujeto, aunque químicamente cierto tipo de droga afecte el organismo de una manera determinada, la sensación de placer o displacer es de cada sujeto, y no debe ser un asunto generalizado.

De allí que la droga, en psicoanálisis conceptualmente se nombre como un objeto con el cual el sujeto sitúa un modo de relación (o no), se trata de lo externo a él y el modo de vinculación con los objetos que encuentra en la realidad fáctica, en cuanto a los tipos de drogas cada día hay un sinnúmero de ellas, lo que convoca desde el psicoanálisis corresponde al modo de relación que causa al niño, consiste en una pregunta por la causa: ¿por qué quiere infligir en él la evocación tóxica a partir del objeto droga? ¿cuál es el origen por el cual quiere producir dicho modo de alucinación?

Ahora bien, conceptualmente en psicoanálisis, la droga es considerada como un objeto, y en este caso la droga sería el objeto con el cual el niño ha entrado en relación, objeto en el que de un modo u otro el niño encuentra satisfacción. Freud (1905d) en *Tres ensayos para una teoría sexual*, nos dirá “Cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno” (p. 202)²⁵ es decir, el objeto “pecho materno”, por excelencia la primera vivencia de satisfacción para el niño, así como puede provocar placer por todo lo que convoca la nutrición: la conexión, el cuidado, y el sostén que “la madre” presta al niño a la hora de alimentarlo, también puede provocar displacer, por el hecho de que el pecho materno por tratarse de un objeto puede sustraerse. Freud también señala:

Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente, autoerótica, y sólo luego de superado el período de latencia se restablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de que el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo {encuentro} de objeto es propiamente un reencuentro. (p. 202 – 203)²⁶

Podemos decir que la relación del niño con el objeto primario por excelencia “el pecho materno” proporciona elementos para su constitución subjetiva, por ende, reflexionar acerca de los

²⁵ Traducción de las obras completas de Freud al castellano por José Luis Etcheverry – Amorrortu Editores.

²⁶ Traducción de las obras completas de Freud al castellano por José Luis Etcheverry – Amorrortu Editores.

modos de relación de este sujeto con posteriores objetos, debe posibilitar la reflexión a esta relación anterior con el objeto primero “pecho materno”. También trátase de objeto pecho y/o objeto droga tendrá que ver con la satisfacción de carácter sexual, cuestión que entra en una relación directa con el autoerotismo: “el instinto no se orienta hacia otras personas. Encuentra su satisfacción en el propio cuerpo” (Freud, 1905*d*, p. 1199). Cuestión presente en la toxicomanía.

No necesariamente la satisfacción en el uso de drogas tenga que ver con la boca – (aun cuando sea de las zonas de excelencia utilizadas para tal cometido, a saber, intoxicarse) digamos mejor los bordes de la boca: a propósito de la anterior referencia, independientemente de que la administración sea vía oral, inhalada, subcutánea, ocular... cada día hay y habrá más maneras con las cuales el ser humano, encuentra la forma de gozar en el cuerpo, para gozar se requiere un cuerpo, en cuanto a esto, Lacan (1971-1972) en el *Seminario Libro 19 titulado ...O PEOR*. Dirá:

Gozar es gozar de un cuerpo. Gozar es abrazarlo, es abarcarlo, es hacerlo pedazos. En derecho, tener el goce de algo es justamente eso: poder tratar algo como se trata un cuerpo, es decir, demolerlo, ¿no es cierto? Ese es el modo de goce más regular, y por ello estos enunciados siempre tienen una resonancia sadiana. (p. 31)

Algo de lo que está en juego es la sensación del niño bajo los efectos tóxicos que se le procuran, también un asunto importante es la manera en que de una u otra forma se bordea con el cuerpo ese “objeto” llamado droga. En la toxicomanía el niño podrá ubicar un objeto de satisfacción, consiste en una relación de tiempo completo tan importante para quien entre en esta relación con las drogas, tanto así que otros objetos llamémosle de amor no tendrá un lugar tan relevante, puesto que, el niño ya se encuentra comprometido en una relación con las sustancias tóxicas. Esto me remite a una conversación que tuve hace un tiempo con un sujeto acerca de su relación con la droga²⁷ en este espacio relataba también la ruptura con su anterior pareja:

²⁷ Esta conversación hace parte de algunos avances de investigación posibilitados en el Semillero de Investigación en Psicoanálisis – Athenea coordinado por Ximena Y. Perdomo Quiñonez llevada a cabo durante 2019 y 2020 en la Fundación Universitaria María Cano.

Nota: es un texto inédito titulado Vínculo madre-hijo y sus incidencias en la relación de un sujeto con la toxicomanía. La conversación cumple con las normativas de consentimiento informado, donde se comunicó al sujeto que el ejercicio de diálogo respondía únicamente a requerimientos académicos. En este entonces para dar cumplimiento a la confidencialidad denominé a esta persona como Sujeto M.

- Sujeto M: “en esta cuarentena estuve sólo, mis papás se fueron, entonces yo me quede dos tres días y fue donde me dejó la última novia, la exnovia porque ella vio que yo preferí el vicio que estar con ella, entonces yo para mí esos primeros 15 días, que tenía uno que estar encerrado yo estuve 15 días con ella pero yo ya estaba aburridísimo yo aburrido y yo con ganas de, yo solo en mi casa y ella allá, entonces yo ya a los 15 días yo ya le dije a ella que se fuera y ella lo tomó muy maluco, entonces ella se fue para donde la mamá de ella y yo no la volví a llamar”

Traigo este fragmento para ilustrar el estatuto que adquiere la relación de un niño con la droga, como lo señala Vera (2007) en *Una ausencia que reina*:

a través de la relación exclusiva que el toxicómano establece, toda posibilidad para otros objetos de constituirse en objeto de placer, se encuentra comprometida. En otras palabras, para el adicto la droga se vuelve el objeto exclusivo de un placer necesario. (p. 68)

Se vislumbra una íntima y estrecha relación entre el sujeto y la droga, relación en donde usualmente no hay cabida para terceros. Por otra parte, se hace alusión a la dimensión necesaria de placer, cómo pensar en ello, aun cuando se hace la claridad de que lo pulsional es contrario de lo instintivo (necesidad), asunto que se desarrollará someramente en el siguiente apartado.

3.4. Toxicomanía ;como si fuera una necesidad!

Diferenciar la toxicomanía del estatuto que algunos sujetos le han otorgado de necesidad, comporta en un primer momento situar el concepto de pulsión: “el cuarto de los conceptos que les anuncié como esenciales para la experiencia analítica– el de la pulsión” (Lacan, 1964, p. 168) por todo lo que implica un corte de vasta respecto a la especie animal y la especie humana (Freud, 1926*d*).

Si bien Freud se percató de que la vida sexual del hombre acontece de forma distinta a la especie animal, y se sirve del concepto de pulsión para situar esta diferencia, insiste en expresar su inconformidad con la aprehensión intelectual del término, pues en sí mismo se ubica como un concepto fundamental en psicoanálisis y, como un concepto conflictivo.

Quizá esta dimensión compleja, que conlleva el concepto, guarda estrecha relación con las bases teóricas en las cuales Freud soporta su teoría, a saber, las ciencias naturales, como consecuencia cuando sitúa lo pulsional de lado de estímulos internos ubica en esta operatoria, la pulsión en la dimensión biológica: “la pulsión sería un estímulo para lo psíquico. El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior, sino del interior del propio organismo” (Freud, 1915c, p. 114)²⁸ al soportar su teoría en el arco reflejo incurre en algunas confusiones que dificultan la distinción entre instinto y pulsión, empero, Freud sostiene que la pulsión es una fuerza constante, por consiguiente, no puede ser saciada como la necesidad.

Por otra parte, Lacan (1964) precisa este concepto estableciendo relación con la adquisición del lenguaje: “La mayoría de los presentes tiene alguna noción de que he afirmado lo siguiente: *el inconsciente está estructurado como un lenguaje*” (p. 28), con esta afirmación, Lacan plantea una fórmula esencial para el psicoanálisis, lo cual implica una adquisición compleja y a su vez una estructuración distinta en lo que respecta a la especie animal, tomando al psicoanálisis no como una ciencia natural, sino más bien como una ciencia conjetural: el sujeto es efecto del lenguaje, si bien logra mayor precisión para el concepto, considero que en su fundamento la pulsión nos recuerda aquello imposible de domeñar, por consiguiente aprehender en su totalidad es inverosímil.

Chemama (1996) en *El diccionario de psicoanálisis*, describe la pulsión como el concepto “destinado a dar cuenta, a través de la hipótesis de un montaje específico, de las formas de relación con el **objeto** y la búsqueda de la satisfacción” (p. 361) vemos pues, una correspondencia con lo planteado en la relación del niño con el objeto droga.

Ahora bien, porque se llama al montaje toxicómano bajo el orden de la necesidad: “el toxicómano ha impuesto desde el principio a su cuerpo un producto que evidentemente no le hubiera sido necesario inicialmente” (Vera, 2007, p. 71) el autor hace alusión al término necesidad bajo la forma como el niño ha posicionado lo “necesario” para sí mismo²⁹, dígase mejor como lo imprescindible para su existencia, es pues la relación que sostiene con la droga, la califica de “necesaria”, basta con escuchar a un sujeto al cual se le ha privado de drogarse mencionar las palabras “la necesito” aun así, es oportuno hacer una precisión entorno a este asunto, con respecto a esto el autor refiere:

²⁸ Traducción de las obras completas de Freud al castellano por José Luis Etcheverry – Amorrortu Editores.

²⁹ Lo anotado aquí cobra mayor sentido en el anexo 3.

La biologización a la que el toxicómano reduce su placer: “Yo tengo necesidad del placer”, pero también “yo tengo el placer gracias a la propiedad química de la droga”, debe ser entonces comprendida como una manera de “pervertir” la pulsión, dado que, en el síntoma adictivo la pulsión parecería reducirse al rol de mimar al instinto. (Vera, 2007, p. 69)

La necesidad corresponde al factor biológico, y aun cuando el sujeto utilice el término a modo de referencia, lo que intenta explicar es lo que está fuera de palabra, de lo cual no tiene coordenadas para referenciarlo, no conoce otra palabra para anunciar sobre lo que experimenta, a saber, lo pulsional, es pues, el intento por expresar el tono imperativo de la dinámica que ha adquirido su relación compulsiva con la droga: “utiliza la droga para intentar lo imposible: la transmutación del objeto del placer en objeto de necesidad” (Vera, 2007, p. 69) se evidencia en este punto el estatuto de necesidad que el sujeto le ha dado³⁰.

Es en cierta medida la verdad del sujeto, pero incluso esta exigencia va más allá de lo que un individuo necesita para vivir, más allá del principio de placer y todavía, más allá de un principio de realidad, se alude a esto puesto que, para el niño y/o sujeto en general que establece una relación de compromiso con la droga, se vuelve más importante estar bajo los influjos tóxicos que se procuran con la droga, que: el comer, el abrigarse, el dormir... Es decir, la cuestión pulsional sobrepasa el límite de la necesidad vital, el estatuto que ahora ha adquirido la droga es de primacía, a modo de ilustración la necesidad puede ser colmada, la pulsión nunca descansa, es insaciable, quiere cada vez más como lo señala Lacan (1964) en el *Seminario libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*:

La constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo. Lo primero que dice Freud de la pulsión, valga la expresión, es que no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja. Es una fuerza constante. (p. 172)

³⁰ Una “necesidad” que no se inscribe en el orden de lo vital como supervivencia de la especie humana, desde el sentido común es habitual escuchar “necesito comprar un celular”, “necesito un vehículo”, “necesito esto y aquello” aun cuando sabemos que no se trata de la alimentación, el refugio, el reposo... Es inevitable no hacer referencia al sistema capitalista, en tanto hace creer que los objetos creados por su sistema de consumo están al mismo nivel cuando se habla en términos vitales de la necesidad, es pues una trampa de la cual es difícil escapar, a saber, el capitalismo nota aun sin tener palabras para nombrarlo, la puesta en escena de la compulsión del acto y el anhelo de plenitud en los hombres, y bajo el dominio del “tener” objetos, hace creer que puede alcanzarse la plenitud.

Precisado este asunto, la pulsión no se ajusta a ningún orden, se juega en el orden de lo imposible de domeñar en su totalidad, aquello que itera una y otra y otra vez... que nada le debe al factor biológico, y que más bien entra en una íntima relación entre la demanda, el deseo y el goce, asuntos estos propios de la subjetividad humana.

3.5. Estudios sobre niño y toxicomanía en psicoanálisis

La relación que un niño establece con la droga es un asunto poco investigado, cuestión evidenciada tanto en diferentes disciplinas como discursos, pese a ello, en los últimos años viene a ocupar un lugar de interés mayor este tema, tanto por parte de discurso jurídico-normativo como por las disciplinas sociales y humanas, en lo que respecta al psicoanálisis hay que decir que si bien Freud no desarrolla como tal una teoría de las toxicomanías, si es un tema que desde sus inicios como médico-neurólogo y posteriormente como fundador del psicoanálisis llamó su atención, esto se evidencia en su texto *Über Coca*, de 1884 allí se vislumbra un interés profundo por explorar las propiedades analgésicas de las hojas de coca y la influencia de ello en la aplicación médica sobre el dolor para hacer contraparte al uso de morfina:

Aquel Freud que focalizó su interés en los estudios de la cocaína es diferente en muchos aspectos al Freud posterior a 1900. En 1884 Freud, de 27 años y que por aquel entonces ejercía en el Hospital General de Viena, establece una serie de experimentos y escritos sobre esta droga. (Rojas, 2018, p. 2)

Luego “Freud descubrió progresivamente que esta droga no era tan mágica y que podía ser remedio y veneno a la vez” (Rojas, 2018, p. 3) él mismo describe su interés sobre la cocaína como un percance en el intento de curar a sus pacientes: “este episodio de la cocaína reclama por reconocimiento y valía toda vez que su lectura profunda permite observarlo más como una antesala a su búsqueda en la cura por la palabra que un mero accidente o traspíe en su trayectoria” (Rojas, 2018, p. 5).

Posteriormente, sus avances y estudios sobre la evocación tóxica posibilitada por el consumo de la cocaína permiten a Freud percatarse de algo más allá en el uso del objeto droga, es decir de la propiedad tóxica en el cuerpo, y su relación con las patologías:

Así, para marzo de 1895 (manuscrito I) Freud le escribe a Fliess algunos apuntes sobre la migraña estableciendo nexo entre el factor sexual y lo tóxico: “Producción segura de la migraña por estímulos químicos: tóxico humano, siroco, fatiga, olores. Pero también el estímulo sexual es químico” (p. 157) al parecer esto indica, que la sustancia tóxica no es la droga, más bien la droga posibilita en el niño hacer una evocación tóxica en su cuerpo, es decir la producción tóxica en el cuerpo puede fabricarse internamente gracias a la influencia anímica o puede devenir con ayuda del exterior gracias al uso de una droga, todavía hay que notar que cuando Freud menciona “también el estímulo sexual es químico” homologa tóxico por químico, podemos suponer que está haciendo alusión a la libido, en tanto energía sexual, esto indica la propiedad tóxica de la libido.

Posterior a estos desarrollos sobre el carácter químico relacionado con la sexualidad, Freud continúa trabajando en algunas de sus obras en donde relaciona estos asuntos con la manía, las enfermedades, los síntomas, los sueños, los narcóticos... y aun cuando no desarrolla como tal una teoría sobre la toxicomanía en psicoanálisis, si deja un camino para reflexionar y profundizar en este terreno, asunto que hasta la actualidad ha convocado el interés de muchos psicoanalistas, por ende, ha posibilitado hablar sobre toxicomanía de manera privilegiada desde una concepción psicoanalítica.

Dicho esto, y con base en la noción del niño en psicoanálisis anteriormente desarrollada, la relación que un niño establece con la droga también desde el terreno psicoanalítico es un tema poco investigado: se hallan pocas referencias para pensar esta relación, es decir, es una relación poco estudiada, valga decir lo mismo para la caída del niño en la calle, aun cuando desde el psicoanálisis se advierte que todos estos asuntos dan cuenta de lo pulsional en un sujeto, ello puede observarse en su mayor expresión en la niñez, es decir, lo pulsional no es ajeno al niño por el contrario es lo más característico de este.

Tal como lo anoticia Freud en (1905*d*) cuando describe en el niño una disposición perversa polimorfa, menciona la capacidad del niño para acceder “a toda clase” de extralimitación sexual, relacionando ello con la poca adquisición de los diques morales: el asco, el pudor y la vergüenza: los cuales vienen a tener la función de muralla de las pulsiones sexuales que se encuentran todas a disposición del niño, como lo destaca Dolto (1986) “desde nuestra llegada al mundo la sexualidad

tiene una importancia enorme; y no cesa de expresarse en el niño, día a día, con el vocabulario del cuerpo” (p. 24).

La relación que el niño establece con la droga cuestiona en gran medida la operación de los diques morales, hay algo en estos niños que no logra articularse con estas barreras morales que se intentan imponer a lo pulsional, este “vocabulario del cuerpo” en el niño toxicómano parece hablar de un desborde en la dimensión sexual, el cual no alcanza a ser mediado por los diques.

Esto enseña que el niño en situación de vida en calle y la relación que establece con las drogas, corrobora parte esencial de la teoría psicoanalítica, a saber: el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión, en cuanto a la transferencia concepto poco desarrollado en la investigación no por menos importante sino porque requiere del paso de la teoría a la práctica misma con el sujeto niño en el dispositivo analítico, sin embargo, estos niños objetan de modo alguno la teoría de la sexualidad freudiana, los diques morales no operan de forma efectiva y parcial ante la imposición de lo pulsional.

3.6. El montaje toxicómano en el niño

Hablar de toxicomanía, es traer a colación el concepto de pulsión: “El niño no es sino pulsiones primarias” (Dolto, 1986, p. 245) concepto que como tal es un montaje, esto dice de la operación subjetiva. En términos de Lacan, este segundo tiempo en el cual el niño entra en una lógica de uso compulsivo de la droga, tiene el carácter de un montaje: “si a algo se parece la pulsión es a un montaje” (Lacan, 1964, p. 176), es por lo tanto la satisfacción misma puesta en escena, donde el montaje de la toxicomanía opera como suplencia de orden omnipotente “la toxicomanía cumple una verdadera suplencia narcisista” (Le Poulichet, 1996, p. 193 – 194).

Ahora bien, la relación que el sujeto establece con la droga se designa desde el terreno psicoanalítico como toxicomanía, este término proviene de las palabras *tóxico* y *manía*, las cuales, designan un “hábito patológico de intoxicarse con sustancias que procuran sensaciones agradables o que suprimen el dolor” (Real Academia Española, s.f.) en lo que respecta a un “hábito patológico de intoxicación” Gallo (2007) en *Usos de la droga* establece una precisión:

Manía, en este contexto, significa pérdida de la medida, pasión descontrolada por el objeto que envenena, exaltación loca, alegría, desinhibición y suspensión del gasto de represión,

porque se da rienda suelta a todo lo pulsional. La manía es uno de los nombres con que se instala la compulsión por el tóxico. (p. 39)

Se trata de un asunto de tiempo completo, que entra a comandar la vida del sujeto, se tiene “todo” cuando se está bajo el influjo de la droga, se pierde todo cuando no se le tiene a “ella” la droga, esta relación comanda una porción importante de la vida, lo demás o los demás no adquieren tanta importancia³¹, la causa de esto recae en que el niño ha encontrado bajo la forma de la droga, lo que Freud (1930) en *El malestar en la cultura* llamó «quitapenas» (p. 3026) ha hallado una forma de “escapar al peso de la realidad, refugiándose en un mundo propio que ofrezca mejores condiciones para su sensibilidad” (3026).

He aquí una importante referencia, pues remite directamente a una de las preguntas por la causa, asunto que un par de veces se encontró en el estado de la cuestión (huida – fuga de la realidad) sin embargo, estas referencias se caracterizaban por ser superfluas y por alejarse de un análisis profundo y serio, la mayoría de veces tanto en el discurso biomédico y el discurso normativo, la mirada es dirigida y centrada en los efectos dañinos generados por la compulsión del acto “drogarse”, tal vez porque en esta lógica lo que tiene valor es lo que puede verse y ser localizable.

¿Pero, qué hacer en el caso de la funcionalidad y valor subjetivo que el niño encuentra en la droga? por su parte el psicoanálisis hace una apuesta por pensar al niño detrás del acto, si bien el psicoanálisis reconoce “esta cualidad de los estupefacientes la que entraña su peligro y su nocividad” (Freud, 1930, p. 3026) también advierte acerca de la funcionalidad que la droga pone al servicio del niño, pues se ha percatado, que es en esta dirección donde se encuentra el origen de la causa, es decir, el psicoanálisis establece evidencia de lo subjetivo en el lugar donde posibilita la circulación de la palabra.

Hasta este punto en términos funcionales la droga le sirve al niño para soportar algo en el orden de un padecimiento, consiste en una especie de arreglo que el niño ha encontrado para alivianar el sufrimiento y/o malestar que lo acompaña, por otra parte, este tipo de arreglo pasa factura, la ilusión momentánea de escabullirse de la realidad y de narcotizar el sufrimiento, requiere de una cuota muy alta, Freud nos dirá: “Desde luego lograrlo significa al mismo tiempo abandonar toda otra actividad (sacrificar la vida)” (Freud, 1930, p. 3026), es decir, con la vida se paga la

³¹ Este punto es ampliado en el anexo 3

factura por huir momentáneamente de la realidad y fugazmente encontrar la felicidad, consiste en un sacrificio, una ofrenda, nada menos que la vida, es el precio que este sujeto niño debe pagar.

Tal como lo menciona Jacques Lacan, lo destaca Néstor Braunstein y en reiteradas ocasiones Héctor Gallo lo ha mencionado en el Seminario de línea de investigación: la toxicomanía es un suicidio lento:

Tabla 2

Toxicomanía y suicidio desde el psicoanálisis

Lacan (2012 [1938]) <i>Los complejos familiares en la formación del individuo</i>	Esta tendencia psíquica a la muerte, bajo la forma original que le aporta el destete, se revela en suicidios muy especiales que se caracterizan como “no violentos”, al mismo tiempo que aparece en ellos la forma oral del complejo: huelga de hambre de la anorexia mental, envenenamiento de ciertas toxicomanías por vía bucal, régimen de hambruna de las neurosis gástricas. El análisis de estos casos muestra que, en su abandono a la muerte, el sujeto busca reencontrar la imago de la madre. (p. 45)
Braunstein (2006 [1990]) <i>El goce: un concepto lacaniano</i>	En la intoxicación no hay muerte sino un “darse por muerto” que no reivindica con orgulloso desdén al cuerpo que se entrega como un óbolo al Otro sino que lo degrada y lo muestra en la miseria de sus servidumbres orgánicas. El suicidio destaca el nombre, lo hace propio, lo quita de la entrega al Otro. En cambio, los alcohólicos son anónimos, en tanto que alcohólicos y alcoholizados, claro está. (p. 279)
Gallo (2023) <i>Seminario de línea de investigación - problemas de la civilización contemporánea</i>	La toxicomanía puede considerarse un suicidio no violento, porque no es algo que se lleve a cabo de un modo fulminante, sino de manera progresiva, porque ensimismo es violento, no en un sentido que implique un pasaje al acto (acto súbito), es un suicidio progresivo, una destrucción progresiva del cuerpo, un detrimento con la vida y con el otro del lazo social. Para algunos niños también es un suicidio lento, si no salen de la calle, porque allí hay un descuido del cuerpo, no está un otro que se preocupe por el cómo está el niño ni por cómo cuidarlo, un niño que está en la calle se encuentra en alguna medida desentendido de su cuerpo desde el punto de vista de la protección y el cuidado, bien sometido por el goce, estos niños han sido dejados solos con su goce, esa es la soledad de la que habla realmente el psicoanálisis.

3.7. El niño entre el deseo, el goce y el “tóxico”

Hay que notar que, en lo desarrollado hasta ahora la relación que el niño sostiene con la droga adquiere un cariz tóxico (Freud, 1930) al mismo tiempo que curativo: se puede también pensar en la palabra antídoto, esta relación tiene cualidad de antilogía, consiste en una doble función que sostiene el montaje pulsional, es la paradoja en sí misma Le Poulichet (1987) destaca esta dualidad. En principio hace alusión al diálogo platónico para posteriormente desarrollar lo que

llamará operación *farmakon*: "Diré que, si el principio del *farmakon* interviene en todo uso de drogas, la *operación del farmakon* es engendrada solamente en las toxicomanías" (Le Poulichet, 1987, p. 74), es decir, bajo este concepto nombra la relación que un sujeto establece con la droga:

En «La pharmacie de Platon», representan dos medicinas ocultas que trasgreden las leyes de los dioses. Inventan filtros y trazos que son ora remedios, ora venenos. Estos dos procedimientos artificiales fabrican «excesos» en el cuerpo del discurso y en el cuerpo de los órganos. (Le Poulichet, 1987, p. 15)

Se plantea pues lo concerniente a dos extremos que en su fundamento remiten a estimar la relación de correspondencia con el límite en el orden del exceso, se pone en escena la trasgresión misma cuando se establece una relación de compromiso con la droga, en tanto se da apertura a un acceso des – limitado con el uso de esta, se sobrepasan los límites del discurso, tal como los límites del cuerpo. En este punto me remito nuevamente a la conversación que anteriormente aludí con el sujeto M, puesto que, trae un elemento importante para pensar la cuestión que un niño puede atravesar entre el deseo, la toxicomanía y el goce. Este sujeto relataba su experiencia con la droga y el modo en que se alejó del skateboarding deporte que practicaba con regularidad, debido a los efectos tóxicos producidos bajo los influjos de la droga y mientras practicaba tal deporte, asuntos estos inscritos en la lógica del exceso:

- Sujeto M: “fui dejando ese deporte porque me aporree un tobillo si no fuera tan _____, porque todavía me duele, tengo secuelas de eso: tengo babilla en un tobillo, porque yo como consumía sacol yo por lo menos me saltaba unas tres escaleras y no sentía, yo me lo doblaba y yo sentía también a veces algo todo bacano, me gustaba doblármelo”³²:

³² En la conversación llevada a cabo el 26 de julio de 2020 el sujeto, refiere tener 29 años, también menciona “probé la marihuana, la marihuana la probé por ahí en el 2000 que, hace añitos cuando deje el otro vicio, cogí un vicio y deje el otro, entonces ya deje...” antes de hacer referencia al uso de marihuana había mencionado el uso de otras drogas como el perico y el sacol, algo que se logra vislumbrar es variabilidad del uso de droga, también la información cronológica referenciada permite situar los inicios de su relación con la droga desde edades tempranas, vale decir 8 – 9 años aproximadamente.

Para el sentido común, tiene más lógica dejar el consumo de sacol, que dejar de practicar el deporte – skateboarding (hay que tener en cuenta también la imposibilidad de la cual hace alusión a nivel fisiológico), claro que hablar de sentido común y de racionalidad, no es lo mismo que hablar de las pasiones que se ponen en juego en la lógica de un montaje toxicómano, donde lo que caracteriza dicho montaje es el empuje mortífero, contrariando el deseo y el amor: la vida misma, empleando las palabras de Le Poulichet (1987) “Se presenta bajo la referencia a un goce del cuerpo. Además, engendra una forma de desaparición del deseo, desde el mismo momento en que el cuerpo ya no es elaborado dentro de la articulación de los significantes” (p. 77).

Desaparece el deseo, el sujeto queda invadido por un imperativo de goce, donde el deseo no tiene lugar, en este caso podemos suponer que algo del deseo estaba puesto en el deporte que el sujeto practicaba (skateboarding), a medida que el sujeto establece una relación estrecha con la droga, va desapareciendo el lugar del sujeto deseante, tomando partido el lugar de sujeto gozante.

El deseo propio tiene un significado en un sujeto, un significado instaurado gracias al deseo del Otro, cuando la autora refiere que “el cuerpo ya no es elaborado dentro de la articulación de los significantes” (Le Poulichet, 1987, p. 77), podemos suponer que algo sucede en el orden de lo que baña y/o vela la imagen del cuerpo en el lenguaje.

En la medida que hay una desaparición del deseo, aparece el goce concepto que guarda una estrecha relación con el registro real, en tanto, el goce se sitúa como un exceso, aquello que va más allá de una inscripción en los registros imaginario³³ y simbólico³⁴, ahora bien, aunque no todo el

³³ **SIMBÓLICO** (s.)

= *Al.*: Symbolische. — *Fr.*: symbolique. — *Ing.*: symbolic. — *It.*: simboólico. — *Por.*: simboólico.

{...} Lo simbólico designa el orden de fenómenos de que se ocupa el psicoanálisis en cuanto están estructurados como un lenguaje. Este término alude también a la idea de que la eficacia de la cura se explica por el carácter fundamentador de la palabra.

[...]el término es utilizado por Lacan en dos direcciones distintas y complementarias:

a) Par a designar una estructura cuyos elementos discretos funcionan como significantes (modelo lingüístico) o, de un modo más general, el registro al que pertenecen tales estructuras (el orden simbólico).

b) Para designar la ley que fundamenta este orden: así, Lacan, con el término padre simbólico o Nombre-del-padre designa una instancia que no es reductible a las vicisitudes del padre real o imaginario y que promulga la ley (Laplanche, Pontalis & Lagache, 1967, p. 405 – 406).

³⁴ **IMAGINARIO** (s. y adj.)

= *Al.*: Imaginare. — *Fr.*: imaginaire, — *Ing.*: imagynary. — *It.*: immaginario. — *Por.*: imaginario.

En la acepción dada a este término por J. Lacan (utilizándose casi siempre como sustantivo): uno de los tres registros fundamentales (lo real, lo simbólico, lo imaginario) del campo psicoanalítico. Este registro se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante.

La noción «imaginario» se comprende ante todo en relación con una de las primeras elaboraciones teóricas de Lacan respecto a la *fase del espejo**. En la obra dedicada a ésta, el autor pone en evidencia la idea de que el yo del pequeño ser humano, debido particularmente a su prematuridad biológica, se constituye a partir de la imagen de su semejante (yo especular) (Laplanche et al., 1967, p. 191 – 192).

goce tiene que ver con lo real, si guarda una estrecha relación con este registro, por todo lo que convoca lo desgarrador, aquello que no alcanza en su totalidad a ser representado por la imagen o por el sentido. A continuación, un acercamiento sucinto a la noción del registro real:

Según J. Lacan, lo real sólo se define con relación a lo simbólico y lo imaginario. Lo simbólico lo ha expulsado de la realidad. Definido como lo imposible, es lo que no puede ser completamente simbolizado en la palabra o la escritura y, por consiguiente, no cesa de no escribirse. (Chemama, 1996, p. 372)

Es decir, lo real sólo puede ser bordeado o comprendido a partir de los otros dos registros que propone Lacan, y en esta medida lo real está presente aun sin que se entere de su presencia, recordando su carácter imposible en el encuentro con la realidad, pues queda por fuera de la percepción de los sentidos, en esta dirección, el goce tiene gran porción en el registro real en la medida que no todo se encuentra inscrito en el lenguaje (registro simbólico) y/o representado en la imagen (registro imaginario). Como lo señala Lacan (1971) en el *Seminario libro 18: De un discurso que no fuera de semblante*: “La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico. Así esto podrá constituir para ustedes una cantinela” (p. 114).

Hablar de los registros que propone Lacan de entrada conduce a pensar en la relación de un niño con el Otro, algo aparece en el horizonte, no obstante, es un asunto que debe desarrollarse con mayor detenimiento, quizá pueda dar cuenta de la relación del niño con la droga y la calle, pero por tratarse de un tema que debe ser desarrollado con profundidad, se trabajará en el capítulo cuatro. Retomando el nexo de la toxicomanía y la referencia sobre los tres registros Le Poulichet (1987) Refiere:

la operación farmakon se presenta evidentemente como una tentativa última de mantenerse fuera del mundo. Se trata de una tentativa, irrisoria pero real, de producir un cuerpo, en la medida misma en que “un cuerpo” no se ha elaborado. El individuo no dispone de las coordenadas imaginarias y simbólicas que habrían permitido que eso hiciera cuerpo. (pág. 125)

Con base en esto, se infiere que en el montaje toxicómano lo que se pone en juego es el intento del niño por la construcción de un cuerpo, imposibilidad que sitúa en el registro simbólico e imaginario, por ello la vía que encuentra es de orden alucinatorio bajo el influjo del tóxico, salir de la realidad, huir de “ella” aunque sea de manera momentánea e ilusoria le hace posible por vía alucinatoria construir un cuerpo, una gloria efímera, una especie de “prótesis psíquica” (Le Poulichet, 1987, p. 96), como lo nombra la autora, ante lo que se le traduce al niño como un imposible. De allí la lógica del acto compulsivo, hay un intento de aprehender aquello en el orden de lo efímero con la ilusión de transmutarlo en perpetuo.

3.8. Operación farmakon, el fracaso de lo artificial

¡Es muy interesante! El reflexionar acerca de estas cuestiones, es decir, piénsese en lo que se muestra en la relación que el niño establece con la droga, aparece la intención del niño por bordear su cuerpo, hacerle un contorno, vestir su cuerpo sirviéndose de la alucinación que se procura bajo los efectos tóxicos en el uso de la droga, es un ¡gran trabajo psíquico! Que hace el niño, en el intento de mediar con lo que le resulta penoso, aun así, la desdicha recae en que es una operación llamémosla “artificial”. En términos de Gallo (2007) lo artificial de esta operación es la felicidad, esto “porque no resulta apoyada en ninguna transformación de la realidad que implique un éxito real” (p. 38).

La operación farmakon como concepto que introduce Le Poulichet para describir la relación de un sujeto con la droga, es una operación ensimismada, que no se encuentra inscrita en las coordenadas de otro sujeto, como una escena donde los personajes principales son el niño y la droga, en palabras de Gallo (2007) es una relación que el niño experimenta con tanta intensidad que puede pensarse en términos de un “idilio con la droga” (p. 41).

Por esta vía se puede entender la referencia a la locura en tanto esta relación es sin la presencia del Otro, como tal “el otro es aniquilado en su alteridad” (Vera, 2007, p. 69) en tanto lo buscado en la relación que se establece con la droga es un sentimiento de unidad: “El toxicómano no es psicótico, pero su relación con la droga es una relación “loca”, tallada de una sola pieza en el mundo fascinante de la certeza, ya que en la lógica adictiva la droga no miente jamás” (Vera, 2007, p. 71), es una alucinación verdadera donde el niño logra ser “uno” con la droga de forma ficticia.

A propósito de la palabra “psicótico” y “certeza”: "La operación farmakon, como formación narcisista, no da testimonio de la “estructura” de un sujeto; y sufre destinos diferentes de las toxicomanías” (Le Poulichet, 1987, p. 117) esto indica una trans-estructuralidad del montaje toxicómano. En cuanto al montaje toxicómano puede hacer presencia en las diferentes estructuras clínicas y desde allí ejercer funciones diversas, aun así, se debe escuchar al sujeto no solo por la estructura clínica, sino porque su relación con la droga, es tan singular como él.

Esta especie de arreglo que hace el niño usando como puente la droga, requiere de un costo muy alto, es una huida de la realidad que se acerca a la muerte, no es la muerte fácticamente pero tampoco el deseo en la vida, el niño se encuentra en una especie de limbo: según la RAE “‘orla o extremidad de un vestido’ En la doctrina tradicional católica, lugar adonde irían las almas de quienes mueren sin el bautismo antes de tener uso de razón” (Real Academia Española, s.f., definición 1) valgámonos pues de este precepto religioso para transmitir la lectura que hago sobre el asunto, normalmente lo que se puede entender es que estas almas son de niños que penan por no estar inscritos y/o bautizados en la ley del Padre-Dios, es la razón por la que cuando mueren su alma no va al “cielo”, ni al “infierno”, van a un espacio-tiempo limítrofe, a un margen (extremidad) del infierno, quedan allí, sin que se defina a donde les corresponde ir, padecen porque no está resuelto el asunto con relación al lugar al cual pertenecer, en este lugar a donde van, si bien no se les declara de entrada el castigo Divino – ir al “infierno”, si se encuentran muy cerca de él.

Un limbo donde la ausencia es de un significante, el niño se encuentra perdido en la existencia en el orden del sentido que otorga Otro o por lo menos no sitúa un sentido en un orden que le permita atarse a la vida, como si algo de una nominación favorable no hallase, por ello se le complica tanto ubicar su lugar en el mundo: un lugar al cual pertenecer, podemos suponer que el significante que logra capturar del Otro lo vincula con un significante que encuentra en la relación que establece con la droga y su modo de vivir en la calle. Laurent (2010) *El goce sin rostro. Psicoanálisis y política de las identidades*. Acerca de esta problemática social, Dirá:

por ejemplo, tratan con los restos que quedan del consumo: ellos mismos se encuentran reducidos a eso. Tratan con lo excluido y son excluidos. El objeto fundamental producido por nuestra civilización es la basura. Y estas personas son, de la misma manera usadas y rechazadas (p. 18).

Sin embargo, el autor refiere: de lo que no están excluidos “es en el plano de la lengua” (Laurent, 2010, p. 18), por ello, una de las formas para posibilitar un lugar a estos niños y sujetos en general es: “Dándoles la palabra, A pesar de que no tienen poder adquisitivo, tienen el poder de encontrar una solución” (Laurent, 2010, p. 18), en cuanto a estas problemáticas de orden social que afectan en gran medida a los niños Laurent expresa: “Los niños se sienten abandonados a la violencia que tienen en ellos. La culpa es nuestra, no de los niños. No hemos sabido inventar los rituales apropiados que puedan ayudar a un joven violento” (Laurent, 2010, p. 18 – 19).

En esta lógica, estos niños sí encuentran una satisfacción en la toxicomanía y en el habitar en las calles, pero, es en el orden del *displacer*:

El goce no es el placer; tampoco es una conquista conciente de un sujeto, sino que lo atraviesa. Más bien sería comparable al dolor. El goce sería lo que se produce en ese encuentro con algo “real” en el seno de una dimensión alucinatoria: lo que no es simbolizado. (Le Poulichet, 1987, p. 115)

Si se piensa en los momentos referidos en un inicio a) coqueteo con la droga y b) la entrada en una relación con la droga, parece ser que, ese primer tiempo de cortejo la droga se utiliza para fines eufóricos o de lazo social, tal vez otras funciones más, lo que quiero indicar es que en este primer tiempo de coqueteo, no parece “comparable al dolor” sino más bien a la atribución de la felicidad y el placer, luego de que un niño constata la gran función que puede cumplir los influjos tóxicos no solo en su cuerpo, sino todavía en su aparato anímico, la relación que establece con la droga se vuelve paradójica, en tanto parece estar más del lado del tormento, aun cuando posibilite pequeñas dosis de felicidad a través de la huida de la realidad.

Como lo expresa Vera (2007) cuando describe los relatos de un sujeto que atendía en su consulta “se lamenta como se droga, a la actualidad insensata de un sufrimiento” (p. 69) parece ser que en la droga si bien el niño encuentra una forma de sufrimiento, lo que encuentra por fuera de los efectos tóxicos le causa mayor amargura.

Diremos que aquello que satisfacen por vía del *displacer*, es, al fin y al cabo, la ley del placer –cosa por lo demás admitida. Digamos que, para una satisfacción de esta índole,

penan demasiado. Hasta cierto punto este *penar de más** es la única justificación de nuestra intervención. (Lacan, 1964, p. 173 – 174)

Lacan define este penar de más como un exceso en sí mismo, “demasiado esfuerzo, demasiado sufrimiento, mal de sobra” (Lacan, 1964, p. 174) en cierta medida, esta amargura está de más, tiene mucho peso, es un gran gasto energético y solo en estos casos será apropiado la intervención de un analista. Esto se condensa en la labor psicoanalítica, consiste en acompañar al otro, ayudarlo a sostener a través de la circulación de la palabra eso de *más* que lo angustia y le atormenta.

Capítulo 4. El niño entre la calle, la droga y el Otro materno

Introducción

En este capítulo se hará una reflexión sobre los modos en que un niño se relaciona con la vida en calle, así mismo con la toxicomanía, siendo un aspecto importante la relación del niño con su madre. Como tema principal se privilegian elementos de dos textos que comportan en buena medida la temática de la presente investigación: Zorio (2007) *Droga, consumo y objetos para la fantasía. Una lectura de la película La vendedora de rosas*, y Ramírez, K. (2014) *Los tiempos lógicos en la constitución subjetiva y sus vicisitudes en las toxicomanías en niños*.

Las autoras dedican una lectura en nombre del psicoanálisis y toman como objeto de estudio el niño que va a vivir a las calles y el niño toxicómano, por este motivo, es menester situar el aporte explicativo que ellas proporcionan en torno a estos modos de relación de estos niños. Como se mencionó en el anterior capítulo, son pocas las investigaciones en el terreno psicoanalítico que profundizan en la vida de un niño en la calle y/o en la toxicomanía en niños, cuestión que aporta validez metodológica en la presente investigación al estudio de sus textos.

Cada autora plantea una hipótesis diferente, ambas guardan estrecha relación con los modos de constitución subjetiva en estos niños. De la lectura analítica y crítica de sus textos, se han de extraer elementos que contribuyan a una explicación causal de la caída de un niño en la calle y la entrada en relación con las drogas. Esto ayudará a situar el objetivo por el cual se emprendió la presente investigación: *analizar la relación posible entre un niño, la calle y la droga en nombre del psicoanálisis*.

Por otra parte, se pretende desarrollar otra lectura tomando como horizonte el énfasis que se hace sobre la relación del niño y el campo del Otro materno, de allí que se dedique una corta reflexión al estrago materno y cómo interviene en la caída del niño en la calle y su relación con las drogas. Finalmente, pensar en estos asuntos, convoca a considerar la posibilidad que hay de ayudar a un niño a que salga de la calle, asunto que será pensado a la luz del concepto de elección.

4.1. El niño entre la calle y el consumo

Para este y el siguiente apartado se tomará como eje de referencia el texto de Zorio (2007) *Droga, consumo y objetos para la fantasía. Una lectura de la película La vendedora de rosas*, allí lo que la autora plantea corresponde a una reflexión que toma como horizonte al niño y la manera en que este teje relaciones con sus pares en las calles, así mismo toma lugar la particular relación de estos niños con el objeto droga y otros objetos que bien cumplen la función de fantasía, esto pensado a la luz del Otro materno y el sistema capitalista de consumo.

En principio la autora realiza un contraste entre una realidad cruel y compleja presentada en el filme y a su vez el arraigo de estos niños y jóvenes a objetos que condensan de forma privilegiada la relación con la infancia y la niñez: “Por un lado, se nos presenta la cruda realidad de las comunas y sectores marginales de Medellín. Por otro, la masiva presencia de los pequeños objetos de carácter infantil y el intenso apego, casi pueril, de los jóvenes a éstos” (p. 319), lo que Zorio plantea es que estos objetos de fantasía sirven a los niños para lidiar con el real que la droga deja entrever en un segundo momento, quizá no solo lo real de la relación con las drogas, también la cara real de sus situaciones de vida en las calles.

En esta dirección, señala: “Más que un contraste, diría que se trata de cómo la fantasía se convierte en la envoltura del real insoportable producido por el encuentro con las drogas” (Zorio, 2007, p. 319), es decir, si en un primer momento la relación que estos niños sostienen con las drogas les posibilita escapar y en cierta medida soportar los crudos advenimientos de sus propias realidades, en un segundo momento esta relación muestra un real tan insoportable como de lo que se pretendía huir bajo sus influjos tóxicos.

De manera que la fantasía adquiere una función de auxilio ante lo insoportable de las vidas de los personajes del filme cinematográfico, y en un segundo tiempo ante la presencia de la otra cara del consumo de drogas, la que evoca malestar, nuevamente se encuentra la referencia a este carácter curativo y perjudicial en la toxicomanía³⁵, en esta dirección Zorio agrega:

³⁵ Desde el sentido común, hay gran sabiduría cuando se emplea la frase “El remedio resulta más caro que la enfermedad”, la cual encierra una paradoja en sí misma, cuestión que bien puede pensarse en las toxicomanías.

Lo que nos muestra la clínica es que la sensación de malestar aparece en un segundo tiempo del consumo de drogas. Es como si a medida que avanzara el consumo, apareciera poco a poco un real que estaba escondido; real que no se dejaba ver, pues la sensación de completud y plenitud, lo tapaba. (Zorio, 2007, p. 320)

Es decir, en el intento de estos niños y jóvenes de huir momentáneamente de ese real que encuentran en la vida misma, aparece otro real en la relación con las drogas, como evidencia de ello, la sensación secundaria de malestar “No es un real que se encuentre en las drogas mismas ni en el acto inmediato de su consumo” (Zorio, 2007, p. 319), considero que es lúcido no atribuir a las drogas mismas la dimensión real, pues por si solas no poseen un cariz tóxico y/o curativo, esto dependerá del uso que se haga de la droga y de la forma en que se sostenga relación con las mismas:

No obstante, difiero de que la dimensión real no pueda ser evidenciada en el acto mismo del consumo, si bien la carencia de ese objeto llamado droga provoca angustia, y es descrito por la mayoría de los sujetos como horrible cuando pasa la influencia tóxica del uso de drogas, también este registro real puede estar presente en mismo acto del consumo, es decir, hacer parte de la experiencia tóxica provocada en el cuerpo. Para elucidar esto de mejor manera traigo un fragmento de la conversación que tuve con el sujeto M, acerca de su relación con las drogas, la cual mencioné con anterioridad, en este punto narra el motivo por el cual dejó de consumir sacol y sustituyó su uso por otra droga:

- Sujeto M: yo la verdad no la dejé porque mis papás me vieron ni eso ni nada, sino porque la verdad los viajes ya no me estaban gustando
- Zaira: ¿en qué sentido, los viajes no le estaban gustando?
- Sujeto M: yo ya fui dejando eso, pero fue porque eso ya a mí no me gustaba eso como me hacía porque eso era como tan real, pero yo por ejemplo a veces yo la pensaba en tirar, porque a mí siempre me atacaban como unos indios y me tiraban flechas y eso parecía de verdad, entonces yo ya sabía que ya yo me iba pal espacio yo pasaba muy bueno supuestamente, pero yo llegaba a un punto que por ejemplo yo iba al espacio y me caía y sabe esas terrazas que están por ejemplo sin..., con cuatro varillas así y por ejemplo que van a montar otro piso
- Zaira: si, como en construcción que se ven las varillas

-
- Sujeto: eso, me imaginaba siempre cayendo en eso, y me enterraba eso
 - Zaira: ah, entiendo...
 - Sujeto M: eso era tan real que yo a veces, la pensaba, yo no yo no quiero vicio porque, me pasan alguna de esas dos cosas, la de esos indios, yo no sé porque ellos siempre me tiraban flechas, yo llegaba a un punto en que encontraba un poco de indios y me encendían a flechas.

Si bien hay una certeza evidente en lo narrado por el sujeto en torno a las experiencias de las cuales se percata mientras está bajo los influjos tóxicos, y ya sabemos que la realidad psíquica afecta de forma tan efectiva como la realidad fáctica/objetiva, la alusión que hago acerca del registro real tiene que ver con aquello que angustia, aquello de lo cual se quiere huir, esto quiere decir que la sensación de displacer no solo es el resultado de estar por fuera de los influjos tóxicos procurados por la droga, también un sujeto puede hallarse con lo displacentero “en el acto inmediato de su consumo” con eso que le produce malestar.

Algo parecido al trabajo del sueño, en un primer momento el dormir es producto de un influjo de cansancio – factor biológico, en un segundo tiempo emerge el trabajo del sueño – factor psicológico, allí donde la censura ha caído se crea un mundo propio donde las extravagancias y locuras se alejan de cualquier límite, ello admite todo cumplimiento de deseos inconscientes “deseo que se realiza en el sueño” (Freud, 1900a, p. 681), e incluso aquellos que angustian: “El análisis nos demuestra que también estos sueños displacientes son realizaciones de deseos. Un deseo inconsciente y reprimido, cuya satisfacción habría de ser sentida con displacer por el yo del soñador” (Freud, 1900a, p. 684) en tal grado que irrumpen en la realidad, es decir, la salida del sueño, o mejor pesadilla por su cualidad tormentosa despierta al soñante, la huida se realiza al momento de despertar, con base en esta analogía se puede decir que hay algo del registro real que toca el cuerpo, que le produce un sobresalto, claro que en una pesadilla puede presentarse un instante de lucidez que posibilite abrir los ojos y en la mayoría de veces decir “menos mal fue un sueño”, sin embargo, bajo los efectos tóxicos procurados por el uso de drogas el sujeto tendrá que esperar que pasen los efectos químicos en su cuerpo para volver en la realidad objetiva, volver de sus “viajes” de realidad psíquica.

Precisamente esta sensación secundaria de malestar es la que hace cuestionar al sujeto M, acerca del cambio de tipo de droga, claro que estar fuera de los influjos tóxicos es casi tan

lamentable para quienes sostienen relación con las drogas, que bien podría compararse con lactantes los cuales no reciben su alimento, un ejemplo de ello en el fragmento que trae (Vera, 2007, citando en Opium de Cocteau, 1930): “Imaginad un silencio que corresponde a los lamentos de millares de niños a quienes sus nodrizas no vienen a darles el pecho... La inquietud amorosa traducida en lo sensible” (p. 70).

En este punto, abstenerse del consumo de drogas sin importar la edad cronológica que se tenga conduce a un estado casi anterior de la vida donde el ser humano se encuentra tan desvalido que requiere de la operación de otro para hacerle frente a su existencia, y casi que acompañar a un sujeto en estado de abstinencia, es escuchar llorar a un niño el cual no recibe su leche: “entre el complejo paterno y la impotencia y necesidad de protección del hombre. No es nada difícil hallar dicho enlace. Lo encontramos en las relaciones de la indefensión del niño con la del adulto” (Freud, 1927c, p. 2973), es evidente que algo opera en una lógica del retorno. Se presenta una estrecha relación entre un estado anterior de la vida, valga decir niñez e infancia, la presencia del objeto droga y la relación con demás objetos:

Mientras las niñas miran el reloj, la cámara hace un acercamiento. ¿Qué vemos? Los dedos que sostienen el reloj en la muñeca de Mónica, sostienen al tiempo el porro. De esta manera, metafóricamente, se nos ilustra una particular relación entre droga y fantasía. (Zorio, 2007, p. 320)

Estos niños y jóvenes se encuentran fascinados por los objetos de fantasía como por el objeto droga (trátese del tipo que sea), casi que sus vidas giran en torno a la relación con los objetos, en cierta medida estos objetos de carácter pueril les permiten velar algo de la angustia con la cual estos niños se topan: “La “quitamaridos”, los robos, las ventas, la infaltable botella de pegante, las cartas de amor, los juguetes, las rosas, el estrene, el reloj, la pólvora, la droga... el objeto tiene un lugar central” (Zorio, 2007, p. 320).

Es decir, estos niños y jóvenes establecen estrechas relaciones enmarcadas por los objetos materiales: “El objeto materializado en la mercancía es el amo de nuestra sociedad actual. Una sociedad que nos demanda el goce sin límite y el exceso de consumo a cambio de una promesa de total plenitud” (Zorio, 2007, p. 320) en términos cronológicos hay un “progreso” del sistema

capitalista, ya no solo la televisión ofrece a los niños fuertes distracciones, estos niños también encuentran distracciones en un sin límite de satisfacción con objetos en las calles:

Es decir, para este sistema de consumo no hay diferencia entre los demás objetos del mercado y el objeto droga, en ambos casos opera tanto una promesa de plenitud como una satisfacción, de allí que algo en el orden de una suplencia narcisista se encuentre presente en los objetos dispuestos en el mercado, empero, la diferencia radicaría en que, si bien, el objeto droga hace parte del sistema capitalista, genera una mayor estabilidad, en tanto, no requiere de una operación/sustitución vertiginosa, dada la insatisfacción que procura esta mercancía en un sujeto.

En consecuencia, se encuentran ceñidos de manera privilegiada en el sistema capitalista del consumo, el cual día tras día ofrece objetos que evidentemente fascinan: “Los protagonistas de La vendedora de rosas son los jóvenes y niños que la sociedad llama comúnmente “desechables”. Al tiempo que se encuentran en un lugar marginal, paradójicamente estos jóvenes están más que nadie inscritos en la lógica del mercado” (Zorio, 2007, p. 321) estos niños están inmersos en la dialéctica del capitalismo y su mandato de consumo, se encuentran fascinados por la ilusión de “tenerlo todo con los objetos” es una ilusión pensada casi que desde el borramiento de la falta.

Estos niños, que en la actualidad habitan las calles, ponen en marcha habilidades y destrezas que les posibilitan el custodiarse a sí mismos, aprenden a ser audaces: “robar”, “vender”, “comprar” y “consumir”, pues en cierta medida son asuntos que facilitan un modo de vivir en las calles³⁶:

Estos jóvenes toxicómanos se mantienen en el límite entre lo legal y lo ilegal, viven en la calle, se encuentran cerca de los desechos del mercado, como la basura, la ropa usada y los objetos revendidos; condiciones que acentúan su lugar de marginalidad social, aun estando más que nadie inscritos en la compra, venta y consumo, mandatos todos estos del discurso contemporáneo de la sociedad de mercado. (Zorio, S., 2007, p. 321)

Estos niños y/o sujetos en general se encuentran cerca de aquello que es desechado, lo “desechable”, a propósito de este término cruel y peyorativo bajo el cual en algún momento en

³⁶ La calle es una selva de cemento y de fieras salvajes cómo no, ya no hay quien salga loco de contento, donde quiera te espera lo peor, donde te quieras te espera lo peor. Fragmento de la canción de Héctor Lavoe compuesta en 1983, esta parte de la canción es cantada en una entrevista por Giovanni Quiroz el “Zarco” actor en el filme cinematográfico – Víctor Gaviria. Se presentan algunos ejemplos desde la óptica de quienes habitan las calles acerca de sus modos de vida en ellas, véase los anexos 1, 2, y 4.

Colombia fueron designados las personas en situación de vida en calle, Ramírez, M. (1995) en el texto *Los sujetos llamados desechables*, menciona:

La condición de resto del capitalismo que impone la palabra desechable tiene un destino particular cuando designa a un sujeto. No nos escandaliza encontrar aquí otra forma de la segregación humana, algunos sujetos sobre quienes además recae la connotación de lo que ya no sirve para nada, lo que es para botar, lo que ha de ser tratado como basura, con todo el sentido de desprecio que como insulto este término conlleva. (p. 22)

En esta lógica contemporánea que opera en pro de lo mercantil: la venta, la compra y el consumo, tienen como resultado final el residuo, el desecho, la basura, lo obsoleto, lo que ya no sirve sale de la cadena circular del mercado, en cuestión de lo material, el producto que cae, en cuestión del niño que cae en calle, se puede decir que se sitúa como el producto puesto en circulación “todo objeto nuevo puesto sobre el mercado de consumo, lleva consigo una vocación de desecho” (Ramírez, M., 1955, p. 22) garante de un imperativo de consumo, y en esta medida sin un límite a ello, se acelera la tendencia a la reducción, el empuje al desecho – a la muerte “Y como en toda compra y venta existe el cobro, la manera de cobrar estas transacciones es la muerte” (Zorio, 2007, p. 322).

Estos niños se encuentran expuestos, aislados, desnudos en términos de la protección y el cuidado del otro, quien lo considere puede arremeter contra ellos, es decir, el valor de sus vidas recae en el poder de otro, quedan a merced de quien decida arrebatarles lo poco que tienen, Agamben (1998) en su libro *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida I*, menciona:

En particular, el desarrollo y el triunfo del capitalismo no habrían sido posibles, en esta perspectiva, sin el control disciplinario llevado a cabo por el nuevo bio-poder que ha creado, por así decirlo, a través de una serie de tecnologías adecuadas, los «cuerpos dóciles» que le eran necesarios. (p. 12)

Es decir, estos niños viviendo en las calles, llevan sus “cuerpos, absolutamente expuestos a recibir la muerte, de los súbditos los que forman el nuevo cuerpo político de Occidente” (p. 159) son sus cuerpos dóciles excluidos, al mismo tiempo utilizados para sostener la cadena circular del

mercado: consagran sus vidas al poder soberano del sistema capitalista, representan una ambigüedad, son excluidos a través de una inclusión, es en este sentido un modo de establecimiento político y social, mediante la segregación, una lógica jugada con la desvalorización de la vida: “Nuestra política no conoce hoy ningún otro valor (y, en consecuencia, ningún otro disvalor) que la vida” (Agamben, 1998, p. 20).

Estos niños en situación de vida en calle encarnan una vida desnuda *–nuda vida–*, concepto empleado por Giorgio Agamben para describir “al cuerpo expuesto a la muerte violenta, pero a la vez insacrificable, del homo sacer” (1998, p. 123), si bien el autor describe este concepto como paradigma político de la cultura occidental, también, aclara que toda inclusión requiere de una operatoria de exclusión, en este sentido, estos niños son la personificación del residuo de aquellos que se encuentran de modo alguno inscritos en un régimen de soberanía política.

4.2. ¡La huida ante el deseo voraz!

Lo desarrollado hasta este momento, a partir de la reflexión que realiza Zorio, gira en torno a una lectura en nombre del psicoanálisis que en gran medida desarrolla la relación de algunos niños y jóvenes con las drogas, donde el escenario (situación de vida) son las calles de la ciudad de Medellín, es un filme cinematográfico con gran realismo, en tanto, la mayoría de las escenas son encarnadas por estos niños tomando como base sus propias vidas.

Con respecto a esto, en este apartado se desarrolla lo concerniente a la hipótesis que plantea Zorio, en principio la pregunta que permite relacionar el lugar del Otro materno tiene que ver con la inscripción de estos niños y jóvenes en la obediencia absoluta en la demanda de consumo de la sociedad: “puede uno preguntarse si en la demanda la madre, como representante de la cultura, no está presente también la demanda de consumo” (Zorio, 2007, p. 322) una demanda del Otro social que empuja a un sin-límite del consumo, allí se establece relación entre el imperativo de consumo, y una demanda deslimitada por parte del Otro materno: “pareciera que los personajes de esta cinta están drásticamente alienados en el deseo del Otro materno; están inundados por la imposibilidad de poner distancia a esta demanda” (Zorio, 2007, p. 322).

Se sustituye una demanda por otra, pues se pasa de la demanda materna a la demanda de consumir cuanto resulte perjudicial para la salud, demanda venida del Otro del capitalismo. *Grosso*

modo, el mandato del sistema capitalista tiene que ver con la exigencia de “consumir objetos” más de goce.

Lo que hay de común entre la Demanda del Otro del capitalismo y la demanda del Otro materno es que, en su fundamento es insaciable: “como todos los seres insaciables, busca qué devorar *querens quem devoret*” (Lacan, 1994, p. 197), en esta medida parece que algunos de estos niños y jóvenes se encuentran con esa “figura devoradora”, con aquello insaciable que les demanda más y más, y cada vez más, caen en el imaginario de la madre, en “unas fauces abiertas” de las cuales les es difícil escapar, como si, estuvieran lidiando solos con lo imposible: un deseo voraz, que bien puede representarse en la voracidad que encuentran algunos sujetos en el mandato de consumo del capitalismo.

Lacan (1969-1970) en *El Seminario libro 17. El reverso del psicoanálisis* hace alusión aquello que debe hacer obstáculo a esa boca abierta: “Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre” (p. 118), esa barrera que le impide al sujeto materno devorar a su hijo “colmarse con él” es el falo en la dimensión simbólica, en tanto: “El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual” (Lacan, 1969 – 1970, 118) se requiere de la operación de la metáfora paterna, de una nominación favorable del padre: “hay un palo, de piedra por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el falo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra” (Lacan, 1969 – 1970, 118).

En el caso de algunos niños que se encuentra en situación de vida en calle y establecen relación con las drogas podemos suponer que ese palo que hace obstáculo para que no se cierre la boca de ese cocodrilo, quizá no es de piedra o tal vez no está allí, es como si la boca voraz del Otro materno se cerrará, como si dejará al falo “el niño” que hace sus veces en la dimensión imaginaria atrapado allí en esas fauces, no posibilitando en él la significación fálica y universal del no – todo, es como si esta madre dijese “si – todo” y transmitiera eso al niño, al mismo tiempo pervirtiendo la ley misma, y posicionando la ley de su goce, el problema de esto, es que es la ley del sujeto materno: ley voraz y devastadora, en la cual no hay cavidad para la construcción de un deseo por fuera de ella, ni siquiera para el niño.

La vida en calle y la toxicomanía se posiciona como el intento de estos niños y jóvenes por poner distancia a la voracidad inminente de la madre: sin más encontrándose en la salida a la calle con la entrada a la boca de otro cocodrilo, este tampoco esta nunca satisfecho, cada vez demanda

más, es: “la voracidad capitalista” puede pensarse como otras fauces que devoran todo a su paso, y aquel que se suma en la obediencia absoluta a su mandato, será reducido a objeto desecho. Es una paradoja la que encierra esta relación entre la salida de la casa y la entrada en la calle: “Estos jóvenes escapan de su casa, pero esta retorna transformada, en la calle. Huyen de la demanda de la casa-madre, pero la encuentran de manera renovada en la calle” (Zorio, 2007, p. 322).

La autora describe esta relación casa-calle como “una especie de limbo, un espacio sin límite en el que los jóvenes se encuentran” (p. 322), caer a la calle, así mismo caer en una relación toxica con el objeto droga, implica en ambos casos una dimensión imaginaria, estos niños no encuentran algo de la dimensión simbólica, en términos de las coordenadas que les posibiliten salir de ese limbo, quedan atrapados en el imaginario del sujeto materno.

4.3. Toxicomanía en niños ¡la ausencia de un deseo!

Hasta este punto, la hipótesis planteada por Zorio en torno a los niños que caen a la calle y las relaciones de consumo que establecen, tiene que ver con el deseo del Otro materno, aquel deseo devorador y caníbal. Ahora bien, en cuanto al niño toxicómano Ramírez, K. (2014) en el texto titulado *Los tiempos lógicos en la constitución subjetiva y sus vicisitudes en las toxicomanías en niños*, propone otra reflexión que se diferencia de la de Zorio. Esto indica que no necesariamente la explicación causal a estos asuntos desde el psicoanálisis tenga que ser pensada desde una sola perspectiva.

En cuanto al niño toxicómano Ramírez, K. desarrolla una explicación causal que tiene que ver con la ausencia de deseo del sujeto materno, para argumentar esta hipótesis profundiza en la constitución subjetiva del niño y la relación de niño toxicómano con su madre: “en los tiempos lógicos de estructuración subjetiva aquellas vicisitudes, fallas, rupturas, todas estas de manera abrupta, llegan a decir algo que permite orientar un trabajo al respecto” (p. 487). Para la autora la relación que un niño establece con el Otro materno orienta “su modo de relación con el mundo, con los objetos y con los otros” (Ramírez, K, 2014, p. 488). La reflexión que realiza toma como base los postulados de la teoría lacaniana, allí los conceptos de demanda, deseo, goce, registro imaginario y simbólico, tienen un lugar relevante.

Es importante en un primer momento la pregunta que el niño toxicómano se hace: ¿Qué soy para el Otro? Si bien, es una cuestión enigmática, lo que el niño logre capturar de esta pregunta,

guarda estrecha relación con el lugar que el Otro materno atribuye a su existencia, con aquello que este niño representa para el sujeto materno. Lacan (1966) en *Escritos II - (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, afirma:

un significante es lo que representa al sujeto para otro significante. Este significante será pues el significante para el cual todos los otros significantes representan al sujeto: es decir que a falta de este significante, todos los otros no representarían nada. Puesto que nada es representado sino para. (p. 779)

Con esta pregunta enigmática, el niño intenta aprehender algo sobre el lugar que representa para su madre, y en esta misma lógica situar lo que él es, en tanto significante de otro sujeto: “con ese “tú eres” articulado a la cuestión del nombre y con relación a la marca del significante del otro, es preciso señalar que la palabra de amor funda un sujeto, en esta misma línea del acto de nominación” (Ramírez, K., 2014, p. 490), en esta dirección la autora sitúa una vicisitud, al parecer la pregunta que el niño toxicómano se hace “qué soy para el Otro materno” no encuentra un “buen puerto” en cuanto a los ejes que posibiliten la construcción de un deseo propio.

Es como si el niño no encontrará algo de él en las coordenadas significantes del amor y el deseo en la madre, como si se encontrará con una ausencia de deseo dirigida hacia él, no se trata del significante pasado por la ley universal de castración, pero sí de ese significante primordial del deseo que se traduce como mensaje de presencia en el Otro materno: “la madre en tanto objeto primordial va a ser el primer objeto simbólico para el niño” (Ramírez, K., 2014, p. 488) al parecer el niño no encuentra un abrigo de amor y deseo en la madre, no localiza quien le preste un deseo y un lenguaje para velar su cuerpo en tanto organismo:

Es ésta relación adictiva en el niño, la que llega a cuestionar frente a los modos en la relación preedípica, siendo preciso afirmar que la madre en este caso, no llega a alojar a ese ser, a ese niño que constantemente está interrogando por el deseo en esa madre, por su causa, queriéndose ubicar allí como objeto de amor y satisfacción para ese otro materno, pero enfrentándose sin más, a un desamparo en ese lugar, es decir, ese deseo materno nulo que no toma ese objeto, el niño no puede ocupar el lugar de falo para la madre. (Ramírez, K., 2014, p. 488 – 489)

Con base en la afirmación de Lacan (1960) “a falta de este significante, todos los otros no representarían nada. Puesto que nada es representado sino para” (p. 779), según esta lectura, el niño toxicómano queda sin representación alguna por parte de la madre en las coordenadas del deseo y el amor. Gran dificultad con la que se tropieza el niño al encontrar la ausencia de deseo en el Otro primordial, la autora lo describe como “la pura ausencia” (Ramírez, K., 2014, p. 489) por lo visto, de ningún modo la madre toma al niño: ni en un primer momento lógico como promesa de plenitud y/o como aquel objeto que imaginariamente la puede colmar, hay una nulidad de deseo hacia el niño, hay una ausencia de la atribución fálica hacia el niño por parte de la madre, en consecuencia, aun no se requiere de la interdicción paterna, pues el deseo parece estar por fuera de la madre y el niño:

respecto al significante del otro materno en la toxicomanía en niños, puede decirse que se desdibuja, se desvanece, o nunca fue dirigido a ese *ser* que esperaba *existir*, llega a verse incluso como significante que inscribe al niño en la inexistencia, por lo cual se ubica sin más en el lugar de puro *ser[v]*, primando lo pulsional y empujando a un goce mortífero. (Ramírez, K., 2014, p. 489)

En este caso, es cierto que el niño ha nacido como organismo, quizá la madre biológica cuide el cuerpo del niño en tanto organismo: en el orden de la necesidad vital, empero, en el orden de cuidar el cuerpo a través del alma, de alimentarlo a través de la palabra: bordeando su cuerpo hay nulidad porque ello requiere de la operación del deseo, de la lógica fálica atributiva hacia su hijo.

En cuanto a la lectura que hace la autora respecto al niño toxicómano, señala “la dimensión del deseo materno no da lugar al niño como objeto causa, con lo cual el deseo en este caso, comporta una dimensión de nulidad que deja al niño en un lugar inhabitable: el del desamparo” (Ramírez, K., 2014, p. 489). Desde la reflexión que realizo, se trata de una de las salidas del niño más crudas – crueles para su devenir subjetivo, y en esta salida, o bien a entrado en relación con las drogas y quizá también en el habitar en las calles, y, en cierta medida ese: “el lugar de la falta en ser, asumida no como separación constitutiva sino como arrojado de un lugar que nunca ocupó” (Ramírez, K., 2014, p. 489), puede ser traducido como una caída del campo del Otro.

El niño cae de ese lugar donde no encontró refugio, no le fue posible habitar allí en el campo del deseo del Otro materno, se percata que la madre no lo toma como un objeto que produce satisfacción, por ende, no logra ubicar el sentido de su presencia, noticia que se torna penosa, y si se trata de hablar de los sufrimientos que provoca la existencia, el desamparo muestra la cara real de la vida, un insoportable sin el amparo del Otro, una caída del Otro materno³⁷, se puede suponer en estos casos, que el niño se encuentra de cara a un desamparo psíquico, no hay una articulación favorable entre el registro imaginario y el registro simbólico, el niño se encuentra de cara con lo insoportable: la angustia absoluta. Con la *operación farmakon* intenta construir un cuerpo: bajo los influjos tóxicos de las drogas realiza una especie de utopía para bordear su cuerpo de manera alucinatoria: “la dimensión deseante queda suspendida y sólo parece haber cabida para el empuje pulsional que busca una satisfacción inagotada y “existente”, un imposible condenado al fracaso y ante lo que sólo queda instalarse en esa relación compleja con el tóxico” (Ramírez, K., 2014, p. 489), es decir, ante la dificultad de encontrar un lugar imaginario y simbólico que sirva de sostén al niño y horizonte en cuanto su existencia como sujeto deseante, una de las salidas que el niño ha encontrado es en un espacio-tiempo de existencia en la relación con la droga.

El niño cae como objeto de la madre, podemos pensar como un objeto que se desecha, tal como lo menciona la autora “arrojado de un lugar que nunca ocupó”, imaginariamente cae de ese lugar de objeto donde no se situó en un primer momento como niño falo, pensado desde una lógica atributiva.

Hasta este punto se han profundizado sobre las dos lecturas e hipótesis, quizá el asunto no necesariamente tiene que estar definido de una sola vez, por ello la apuesta en el siguiente apartado corresponde a otra posible salida que el niño encuentra a partir de su relación con el Otro primordial, y que es un tanto diferente a las hipótesis presentadas por las autoras.

4.4. Niño-síntoma

Puede entenderse al niño como el portador de un mensaje, considero que esto aplica incluso para las dos reflexiones anteriores (Ramírez, K., 2015 & Zorio, 2007) pues en ambos casos y en

³⁷ Algunos casos sobre estos niños ilustran de cierto modo la teoría, como en el caso de dos niños en el anexo 1 y 2.

este, que tengo como tarea presentar, vemos que el niño porta un saber sobre el falo, el deseo de la madre y la metáfora paterna, es decir, ya su existencia y su modo de constituirse subjetivamente en el mundo, implica una verdad sea la que sea de su relación con el Otro “el síntoma en el niño es el resultado del encuentro con el Otro” (Ramírez, M., 2012, p. 45) no se trata de una verdad universal, ni mucho menos de aquella que pueda ser verificable en la dimensión objetiva, se trata de una verdad en tanto es la verdad del sujeto y es la que dice de él en la relación que establece con el Otro.

En el caso del niño síntoma, este se ha posicionado como el síntoma del significante deseo de la madre y metáfora del padre, es decir, ha tomado “el malentendido de la palabra” (Ramírez, M., 2012, p. 44) de estos dos sujetos que por lo general son los padres, como lo que le atormenta, es lo sintomático para el niño: el malentendido de los progenitores: “Si el niño ocupa el lugar de síntoma es porque representa una verdad de la cadena significante en la que se haya inscrito, es decir, que el niño está representado para otros significantes por el significante que hace síntoma” (Ramírez, M., 2012, p. 44), en esta dirección el niño puede entenderse como el garante de lo sintomático de los padres.

Ahora bien, podemos suponer que en este caso: el niño encarna el síntoma. En los apartados dedicados a la lectura que realiza Ramírez, M. (2012) en su libro *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*, proporciona claridades en cuanto a estas salidas constitucionales del niño, a partir de la enseñanza de Lacan:

no sólo que el niño tiene síntomas, sino que él puede ser un síntoma en su ser, que su ser sea el de ser un síntoma. Esto exige, a partir de la noción de *respuesta*, una nueva equivalencia y es que el niño como síntoma, es verdad y real. (p. 45)

Es decir, el niño síntoma es una de las salidas que el niño encuentra en su relación con el Otro materno, si bien no encarna el síntoma de los progenitores como tal, hay algo en términos de lo sintomático: “En consecuencia, el vínculo con la madre se mantiene bajo una forma sintomática” (Ramírez, M., 2012, p. 55), claro que estas otras dos formas presentadas anteriormente van más allá de lo que hace síntoma, incluso puede pensarse como lo que hace estrago (cuestión de la cual nos detendremos más adelante) “Hay dos grandes clases de síntomas, tal como los presenta Lacan:

los que están verdaderamente relacionados con la pareja y los síntomas que, ante todo, están en la relación dual del niño y la madre” (Miller, 2005, p. 3).

En lo correspondiente a este apartado, se trata de la primera descripción que hace Miller la cual es una de las salidas estructurales del niño “en el caso en que el niño es síntoma de la pareja, por cuanto será el caso de las neurosis” (Ramírez, M., 2012, p. 43). Explícitamente no se ha hecho alusión a las otras salidas que estos niños en situación de vida en calle y relación con la droga encuentran a nivel de las estructuras clínicas, esto deja entrever que estas cuestiones deben ser pensadas más allá de la situación y/o el acto compulsivo de consumo, es decir, aunque el habitar en la calle y establecer relación con una droga sea un punto en común entre estos niños, seguramente la estructuración subjetiva no lo es, y el modo en que se da esta constitución psíquica mucho menos.

En cuanto al niño encarnando el síntoma de los padres, Lacan (1969) en *Nota sobre el niño*, nos dirá “El síntoma puede representar la verdad de la pareja en la familia. Es este el caso más complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones” (p. 393), esto, puesto que, de entrada, anoticia que hay algo del sentido que porta ese niño del significante de otro, tanto del Otro de la ley como del Otro del deseo materno. Es decir, algo ya se ha articulado en la cadena significante, no obstante, se encuentra allí una vicisitud, aquella con la que el niño carga “bajo la configuración de síntomas que le hacen sufrir sobremanera en la relación consigo mismo y con sus semejantes” (Quiñónez, 2012, 173), es una lógica que le responsabiliza del malentendido entre sus padres.

Lacan (1938) en *Los complejos familiares en la formación del individuo*: ensayo publicado en la Enciclopedia francesa, hace una descripción del síntoma: “El síntoma expresa al mismo tiempo esa falta y este esfuerzo, o más bien su composición en la necesidad primordial de escapar de la angustia” (p. 86), es decir, el síntoma es una salida ante lo que comporta la angustia, siendo este imposible = angustia presentada en el horizonte de las coordenadas simbólicas “Freud muestra, además, a través de qué rodeos, en la represión misma, manifestada por el síntoma bajo la forma más frecuente de la culpabilidad” (p. 86).

Si se habla de síntoma, por cuanto entonces de algo en el orden de la culpa, podemos suponer que una de las maneras del niño neurótico para lidiar con ese sentimiento de culpa proveniente del Otro, será la relación que establece con las drogas y/o el modo de habitar en las calles, una tendencia a la muerte, cuestiones que algunos de estos niños encuentran en la

habitabilidad de las calles y el consumo de drogas, asuntos que bien pueden encontrarse en niños de estructura psicótica, como es el caso de la lectura de Ramírez, K. (2014) o niños de estructura perversa como la reflexión que conduce Zorio (2007).

Quizá el lector lo habrá inferido a modo de presagio, los desarrollos de las autoras aun cuando explícitamente no refieren una u otra salida del niño a partir de las estructuras clínicas, si conducen a pensar en cierta agudeza que les permitió desarrollar dos hipótesis en lo referente a esta investigación, dos explicaciones causales de la caída del niño en la calle y su entrada en relación con la droga, y en consecuencia, posibilitaron pensar en otra posible hipótesis con base en el piso teórico ya labrado en psicoanálisis: el niño neurótico, como niño síntoma:

El uso del alcohol y de las demás drogas configuran una “conducta” y no una estructura clínica. Tal conducta puede aparecer en sujetos neuróticos, perversos o psicóticos y la manera de encarar psicoanalíticamente los casos no depende del uso de las drogas sino de los reparos estructurales; son ellos los que permitirán orientar la dirección de la cura. (Braunstein, 1990, p. 279 – 280)

A saber, el acto compulsivo, dará lugar a la pregunta por la causa, aquello de una elección en el niño, esto que permite interrogar el goce en el cual se encuentra inmiscuido, con la intención de tener un acercamiento a las lógicas que configuran en el niño su existencia: “No todo uso de la droga hay que considerarlo en sí mismo inconveniente, porque depende de la función particular que adquiere en un sujeto, del modo de relación que se constituya y de la ideología que le sirve de soporte” (Gallo, 2007, p. 37), también habrá que tener en cuenta cuando la relación con la droga sirva al niño incluso no tan del lado del goce, si no más del lado de un sostenimiento del lazo con el Otro (puede conjeturarse esto, en el caso de un niño psicótico).

Retomando sobre las tres posibles salidas del niño Lacan (1969) en *Nota sobre el niño*, dirá: “El niño satura, al sustituir a este objeto, el modo de carencia en el que se especifica el deseo (de la madre), cualquiera que sea su estructura especial: neurótica, perversa o psicótica” (p. 394) en principio el niño es un objeto para la madre “el niño *realiza* la presencia de lo que Jacques Lacan designa como objeto *a* en el fantasma” (p. 394), de allí que la salida o no de esa posición de objeto dependa tanto de la posición subjetiva de la madre, como de la metáfora paterna “si ella no tiene

mediación (normalmente asegurada por la función del padre), deja al niño abierto a todas las capturas fantasmáticas” (Lacan, 1969, p. 394).

En el antepenúltimo y penúltimo párrafo de Nota sobre el niño, Lacan condensa la cuestión sobre la cual se ha circulado a lo largo del capítulo (digamos también a lo largo de la investigación, pues, esto ha hecho pregunta desde un principio):

El aliena en sí todo acceso posible de la madre a su propia verdad, dándole cuerpo, existencia e incluso exigencia de ser protegido.

El síntoma somático le da el máximo de garantía a este desconocimiento; es la fuente inagotable que, según los casos, testimoniará la culpabilidad, servirá de fetiche o encarnará un rechazo primordial. (p. 394)

Como se mencionó al inicio, al niño puede entenderse como el portador de un mensaje, aquel es garante de una verdad del sujeto materno, es como un capullo que hereda psíquicamente la verdad del Otro, y, en consecuencia, hace suya esa verdad, en la primera salida que expone Lacan “testimoniará la culpabilidad” estaremos hablando del niño síntoma de los padres *niño-síntoma*, en la segunda salida “servirá de fetiche” estaremos hablando del *niño-falo*, ese que queda atrapado en las fauces del cocodrilo sin mediación del palo de piedra, que bien nos describe Zorio en su hipótesis, en la tercer salida “encarnará un rechazo primordial” se trata del niño que no es tomado por la madre como un objeto de deseo, más bien queda como aquello que se desecha, *identificado al objeto a* del “sujeto materno”³⁸, hipótesis de la cual testimonia Ramírez, K.

4.5. Estrago materno

³⁸ Si el supuesto en campo psicoanalítico de ser madre o padre corresponde a una función y no a la naturaleza genética, podemos suponer que esta mujer no cumple con el supuesto funcional de ser madre, más bien hay una postura rígida de ser mujer, que imposibilita al niño un lugar para ser alojado en torno a un deseo materno, quizá la función que si cumple es la de la captura fantasmática de su goce en el niño, en el caso de niño fetiche esta madre excede los límites, se torna algo contrario al amor, más bien es la posesión del niño al costo que sea, prefiere devorarlo a dejarlo ser por fuera de ella. Cuestiones para profundizar y reflexionar.

El estrago es un concepto introducido por Lacan para dar cuenta del alcance y de la importancia del deseo materno en la constitución de un sujeto, aquello que también puede resultar devastador en el vínculo madre-hijo:

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. (Lacan, 1969 – 1970, p. 118)

La RAE define este término como “Ruina, daño, asolamiento” (Real Academia Española, s.f., definición 2), la palabra estrago conduce a pensar en algo en el orden de la destrucción, esto que deviene del sujeto materno que puede resultar devastador para un hijo, si este deseo materno no cuenta con una interdicción, casi que ese deseo sin mediación es un todo insoportable, lo que rebasa al sujeto-niño, una presencia insoslayable e insensata, pues lo quiere todo, sin importar precio alguno. En el caso del niño que la madre concede total estatuto de objeto fetiche: este niño se encuentra con unas fauces que devoran todo a su paso, incluyéndolo a él, es difícil escapar de ese monstruo, de ese agujero negro que traga todo en su camino, personificado en la figura de Medea.

Estos asuntos tienen que ver con la posición fantasmática de la madre frente a su falta: “las condiciones en que una madre viene a engendrar un hijo están rodeadas por el fantasma de la madre” (Quiñónez, 2012, p. 171), al parecer estos niños están capturados en el fantasma del sujeto materno, como anteriormente se citó a Lacan (1969) en *Nota sobre el niño*: por lo visto quedan abiertos a todas las capturas fantasmáticas de la madre, quedan en esa dimensión imaginaria donde poco se puede hablar de amor, porque si recordamos lo que Lacan (1960-1961) en *El seminario libro 8. La transferencia* define: “el amor es dar lo que no se tiene” (p. 45), el amor es entonces dar esa falta que bien se inscribe en la dimensión simbólica, al parecer estas madres no quieren dar esa falta a sus hijos, lo quieren todo para ellas, no quieren saber nada de zanjar su propio deseo y/o de quien ponga límite a su goce.

Podemos pensar que estos niños quedan capturados en el fantasma de la madre, aquello que comporta el lugar del objeto *a*: “objeto enigmático que en psicoanálisis se denomina objeto “a”, objeto de goce, objeto de deseo. El objeto “a” es parte constitutiva del matema del fantasma que

es: \$ \diamond a\$” (Orejuela, 2012, p. 193) es como si estos niños quedaran capturados en la cualidad gozante del objeto *a*, más que del lado del deseo que comportaría la falta constitutiva de los sujetos deseantes.

4.6. ¡Elección!

En torno a las cuestiones que nos convocan: la elección es un concepto importante, en diferentes oportunidades he escuchado mencionar: la psicosis se elige, al igual que la neurosis y la perversión, en cuanto a caída del niño en la calle, en el segundo capítulo se hizo alusión a la gran capacidad en la toma de decisiones de estos niños que van a la calle a vivir, en el actual capítulo, se hace mención a la elección del niño en su relación con el objeto droga cuando se considera que debe pensarse al niño más allá del acto, también Zorio cuando se refiere a Mónica (personaje principal del filme cinematográfico – Víctor Gaviria) menciona:

Recorre los laberintos de la calle con dominio, haciendo de esta su casa y como los demás personajes de la película, ha escogido la marihuana y el pegante como escampadero mortal de sus penas y, en su caso particular, de la ausencia de su madre. (2007, p. 319)

Ahora bien, cómo podemos entender la elección, asunto vislumbrado en el desarrollo de la investigación y concepto empleado en múltiples oportunidades en psicoanálisis. Pues bien, Braunstein (1990) en el capítulo titulado: @-*DICCIÓN DEL GOCE*, plantea “tres formas polares de ruptura de los lazos entre el sujeto y el discurso: la psicosis, la drogadicción y el suicidio” (p. 287) allí traza algunas diferencias en cuanto a estas salidas del sujeto, así mismo, puntos de encuentro que guardan estrecha relación entre la @-adicción³⁹ y el goce.

³⁹ Braunstein, N. plantea a propósito del capítulo la arroba @, con la intención de conducir a lector a aquello que se relaciona con el objeto *a* propuesto por Lacan, en tanto la relación que un sujeto establece con la droga (toxicomanía) reduce en ese mismo instante al sujeto que utiliza la droga como objeto, a ser él mismo el objeto de la droga: aquel resto, resultado, residuo que queda como pago por lo que posibilita (una fuga de la realidad), y en estos casos el sujeto es este resto, el cual es reducido a objeto *a* “Bajo el efecto de las drogas el cuerpo es objeto @” (Braunstein, 1990, p. 284).

Si se considera al toxicómano como aquel que realiza un suicidio lento, lo que propone el autor se ajusta a lo que hasta ahora se ha desarrollado: El suicida mata, es un "homicida tímido" según lo definió el suicidado Cesare Pavese. Su tácita sentencia (*sentencie*): "Aquí tienes mis restos (*corps*)" es una determinación que, lejos de brindar al Otro ese objeto @ que es el cuerpo como desecho, lo marca a ese Otro dejando en él una cicatriz que es recordatorio perpetuo de su inconsistencia (Braunstein, 1990, p. 284 – 285).

El autor menciona que “la drogadicción y el suicidio” son elecciones del sujeto, por otra parte, agrega que “la psicosis” es una elección forzada⁴⁰, a propósito de esto, cabe pensar, si acaso las elecciones de estos niños no son forzadas “La salida es elegida, en el sentido freudiano (Wahl), por los dos primeros; es forzada en el tercero” (Braunstein, 1990, p. 287), al fin de cuentas eligieron con aquello que les fue dado por el Otro, hicieron con ello una manera de arreglárselas en la propia existencia, hay que reconocer que cada cual toma postura ante lo que le es dado, pero también, se debe admitir la sobredeterminación impuesta por el Otro, esta que hace tomar decisiones forzadas en la dimensión inconsciente (claro que es un tema abierto al debate).

A modo de posibilitar la reflexión, puesto que el concepto de elección es un término denso, traigo algunas citas de Freud (1913f) en *El tema de la elección de un cofrecillo*, donde toma dos obras de Shakespeare: *El mercader de Venecia* y *El rey Lear*. Con el objetivo de analizar el concepto de la elección, Freud inicia diciendo que este tema es un asunto que había interrogado a los hombres en la época del autor (Shakespeare) e incluso mucho antes, en el primer caso el padre de una bella muchacha le exige casarse solo con el hombre que acierte en la elección correcta de entre tres cofrecillos:

“oro, plata y plomo, y uno de ellos, el que otorga la victoria, guarda un retrato de Porcia” (p. 1868) finalmente “Basanio, el tercero, se decide por el de plomo, y con ello logra a Porcia, cuyo amor le pertenecía ya antes de la prueba” (Freud, 1913f, p. 1868), así las cosas, se dirá que cada hombre ha escogido lo que cada uno en sí mismo es: “los tres pretendientes se presentan sin disfraz alguno en su calidad de donceles del sol, la luna y las estrellas” (Freud, 1913f, p. 1868), si nos percatamos, las tres salidas orientan a la elección de una mujer: “Podríamos decir que para el hombre existen tres relaciones inevitables con la mujer, aquí representadas: la madre, la compañera y la destructora” (Freud, 1913f, p. 1875) asunto encontrado en la relación del niño con el Otro materno, hay tres posibilidades que tienen mucho que ver con la posición femenina de sujeto materno:

⁴⁰ El paradigma de la elección, una elección forzada, está dado por Lacan en su célebre “la bolsa o la vida”.⁹ La elección impuesta al sujeto excluye la conjunción de ambas. El psicótico es precisamente aquel que responde lo imposible: la bolsa y la vida, el que no acepta la pérdida de goce. Elegir es elegir la pérdida del objeto y, a partir de aceptar el cercenamiento (*écornement*) del goce, se elige el modo de relacionarse con el objeto *en tanto que perdido*. Ésa es, justamente, la Neurosenwahl No sucede así en la psicosis (Braunstein, 1990, p. 284 – 285).

Si tuviéramos que habérmolas con un sueño, pensaríamos en el acto que los cofrecillos son también mujeres, símbolo de la parte esencial de la mujer, lo mismo que las cajas, estuches, cestos, etc. Si nos permitimos suponer que en el mito existe también tal sustitución simbólica, la escena de los cofrecillos de *El mercader de Venecia* resultará realmente, como sospechábamos, una inversión del tema tratado en el Kalewipoeg y en el relato de la *Gesta Romanorum*. Y entonces habremos despojado a nuestro tema de sus vestiduras astrales, y hallaremos que trata un motivo puramente humano: la elección de un hombre entre tres mujeres. (Freud, 1913f, p. 1869)

En este punto, se puede relacionar la referencia de Lacan (1966) en *Escritos II* - (1960) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, cuando señala que, en el campo del Otro, se encuentran los significantes “Uno connotado A, es el lugar del tesoro del significante. El otro, connotado s (A), es lo que puede llamarse la puntuación donde la significación se constituye como producto terminado” (p. 766-767).

A mi entender y relacionándolo con la reflexión de lo que el niño encuentra en el sujeto materno: es el Otro, digamos madre tesoro de los significantes, quien posibilita el sentido de lo que el niño es, en tanto lo que éste representa para ella. Se vislumbra una relación con respecto de los cofrecillos y lo que Lacan, J. llama tesoro, esto que se encuentra en la mujer y la madre (en tanto posición), pero que finalmente es tan enigmático como ella misma, empero, en cierta medida posibilita aprehender algo de ella para hacerlo propio.

Retomando la reflexión de Freud acerca de las obras de Shakespeare: hace alusión a una escena del rey Lear, el cual decide dar sus riquezas entre sus tres hijas, siendo las merecedoras quienes proclamen su amor “Gonerila y Regania, rivalizan en ponderar su cariño filial; más la tercera, Cordelia se niega a seguir su ejemplo” (p. 1869), Freud dirá que, “El rey habría debido reconocer y premiar aquel amor inefable; pero yerra en sus juicios, rechaza a Cordelia y divide su reino entre las otras dos” (p. 1869), al mismo tiempo plantea que se trata de “una escena de elección entre tres mujeres” (p. 1869) en esto, Freud menciona otros ejemplos que bien pueden representar “los mismos rasgos esenciales” (p. 1869), al tiempo que conjetura sobre el hombre y la naturaleza.

En lo que respecta a la elección de los hombres, parece no ajustarse tanto a lo asociado con término libertad “cuando observamos que en todas y en cada una de las situaciones examinadas, la elección, no obstante ser totalmente libre, va a recaer, según nuestra interpretación, en la muerte,

que nadie suele elegir de grado” (Freud, 1913f, p. 1873). Queda la pregunta ¿qué tan libre somos cuando elegimos? Si en todo caso, ya algo de esa salida que tomamos (elegimos), nos fue dada, quizá el “yo soy libre para elegir” haga parte de la dimensión imaginaria, más la elección como tal, tendrá que verselas con (“todo”) lo que se juega en el orden inconsciente: “La elección sustituye a la necesidad, a la fatalidad. No puede imaginarse un mayor triunfo de la realización de deseos. Se elige allí donde en realidad se obedece a una coerción ineludible” (Freud, 1913f, p. 1873 – 1874).

¿Estos niños se encuentran con una elección ineludible? En todo caso habrá que pensar en la forma de posibilitar en el uno por uno elementos que permitan a estos niños interrogar las elecciones que han tomado, es lucido que no todo niño va a la calle ni establece relación con las drogas, también es preciso analizar los vínculos y ocuparse de como las relaciones con el Otro orientan una forma de conducirse en la vida, y a partir de la circulación de la palabra quizá permitirles a estos niños hacer frente a las elecciones que los acompañan hasta el momento.

“Sólo se puede partir de lo que hace sufrir al niño. Y en absoluto de lo que hace sufrir a la madre. Hay que analizar ese malestar con el niño, y no con los padres” (Dolto, 1986, p. 227), en definitiva, hay que escuchar a estos niños, darles un lugar en el mundo de los significantes, y permitirles alojar su sufrimiento, a partir de ahí, posibilitar que el niño haga con eso, que tome una posición y cuestione en cierta medida su forma de conducirse en la vida, quizá, estos niños tengan razones suficientes para dar cuenta de sus propias situaciones de vida, no obstante, lo que debe primar en un segundo tiempo es la forma en que se sirven de estos advenimientos para tomar otras decisiones.

Conclusiones

En un primer momento, incluso antes de emprender la presente investigación, rondaba en mí una pregunta ¿es posible hacer una lectura psicoanalítica sobre el niño que va a vivir a la calle? La pregunta giraba en torno a un aporte teórico desde el terreno psicoanalítico, puesto que, como se mencionó en la introducción, ver a niños buscar comida en la basura y comer de lo que encontraban, me hizo cuestionar los modos de constitución cultural, también poner en cuestión el discurso que sirve como soporte simbólico sobre los derechos de los niños (discurso jurídico-normativo) e indagar por el lugar que las ciencias sociales y humanas habían concedido a esta problemática.

La lectura en un inicio dedicada a las normativas institucionales sobre el niño, la situación de vida en calle y el uso de drogas, posibilitó un panorama general sobre los modos de atención a la niñez que vive en las calles y la concepción que se tiene del niño, posteriormente se hallaron algunos vacíos con respecto a la explicación causal acerca de las relaciones que estos niños sostienen con las drogas y los inicios tempranos de la actividad sexual, indicando con ello la necesidad de otras perspectivas sobre el tema, en este punto se situaron las primeras aproximaciones psicoanalíticas al problema.

Un aspecto importante del recorrido tiene que ver con los modos particulares de atención a la niñez en Colombia: enfoque asistencial y enfoque represivo, estos enfoques orientan los modos de atención a la niñez en el territorio colombiano, sin embargo, no fue posible ubicar el enfoque propuesto por la ONU para los Estados que cuentan con esta problemática social, el enfoque basado en los derechos del niño, donde se le hace partícipe de las políticas públicas y decisiones que lo impliquen, y al mismo tiempo la organización evidencia la necesidad de explorar y considerar otras lecturas, con el objetivo de ampliar las perspectivas que se tienen sobre estos niños.

Posteriormente, las lógicas que configuran la nueva imagen que se tiene del niño, se relacionan con hechos precedentes, una ceñida exploración histórica permitió hallar datos significativos en cuanto a la relación del niño con la calle y el consumo. El niño ha ocupado un lugar distinto a través de la historia, tanto en la dimensión social como subjetiva, y aun cuando en el Antiguo Régimen se evidencia una estrecha relación con el espacio público, la noción y la relación actual del niño con la calle no es la misma, sin embargo, algunos puntos de encuentro

pueden estar relacionados con: el desarrollo de habilidades en escenarios públicos, y, con el lugar que ha ocupado el niño a través de la historia, el cual ha posibilitado interrogar las lógicas que configuran la creación cultural.

Disciplinas sociales y humanas han dedicado reflexiones sobre estos asuntos, estas perspectivas aportaron considerablemente a la comprensión sobre el tema de la investigación, y visibilizaron una posibilidad para la lectura en nombre del psicoanálisis, como enseñanza: es una problemática social que exige el aporte y diálogo permanente entre los diferentes discursos, y con ello un avance en el campo teórico y el práctico. Investigar y/o abordar esta problemática difícilmente se logre prescindiendo de un trabajo interdisciplinario, aun cuando implique mayor densidad la conversación de diversas disciplinas para la comprensión de este fenómeno social, estará la garantía de un trabajo mejor logrado.

La misma revisión teórica y documental, permitió privilegiar en un primer momento un espacio dedicado a la reflexión del niño toxicómano, asunto poco extendido, pero por sí solo bastante explorado (niño y toxicomanía) psicoanalíticamente hablando, trátase de un niño, un adolescente y/o un adulto, la relación pasional que estos sujetos establecen con la droga tiene que ver con una pregunta en el orden de la causa, aquella que en muchos de los casos guarda estrecha relación con un sufrimiento y/o dolor psíquico. La toxicomanía puede hacer presencia en cualquiera de las estructuras clínicas, esto implica cierta agudeza a la hora de escuchar a un sujeto sobre su relación con las drogas.

Las explicaciones causales sobre la caída del niño a la calle se soportan en tres salidas estructurales, a saber: la perversión, la psicosis y la neurosis, indicando así que, estos niños se encuentran atravesados por una posición subjetiva, la cual no es ajena al modo particular de relación con la vida en la calle y con las drogas, esta vida que llevan tiene que ver con una caída del Otro, no por ello es oportuno aseverar una sola hipótesis con respecto a las estructuras clínicas, en tanto los modos de vivir en las calles, establecer relación con las drogas, y hacer con los acontecimientos de la historia guardan nexos con la estructuración subjetiva, y aun cuando se presente alguna de las tres hipótesis con mayor predominancia, considero que no es acertado pensar en una posición estructural de estos niños, los materiales anexados pueden servir para ilustrar de modo alguna estas tres salidas, bien que, estas cuestiones entran en correspondencia con aspectos importantes para la investigación: el vínculo de estos niños con un Otro, el Otro materno y un Otro que encarna la ley simbólica.

Los niños que caen en las calles y se convierten en toxicómanos, revelan una fractura en los modos de constitución cultural: representan la hiancia entre en la dimensión social y la dimensión subjetiva. Estos niños reflejan con sus situaciones de vida que, de un modo u otro, como humanidad, les hemos fallado. Caer a la calle implica que estos niños se han topado con grandes dificultades para encontrar un lugar en los adultos en las coordenadas del amor y el cuidado. Van a la calle, esperando encontrar nuevas referencias e identificaciones, sin embargo, se encuentran con cuestiones poco dignas: sus propios cuerpos son descuidados y abandonados, allí el consumo de drogas acentúa la posición imaginaria de estos niños en el lugar de objeto. Las formas de vida que estos niños llevan sobrepasan los límites, son el vivo ejemplo del desborde pulsional que les es tan característico.

Difícilmente encuentran personas que les ayuden a tramitar sus angustias, con los grupos (galladas) que conforman con otros niños, soportan los duros advenimientos que se encuentran en la vida en calle, donde las normas se juegan del lado de la tiranía: se encuentran en las calles con un Otro que encarna la ley, es un Otro radical, en tanto la regulación social que produce, se fundamenta en el miedo, es decir, el miedo es el que regula en las calles. En esta lógica, se puede argumentar que uno de los imperativos que reina en la vida en las calles, es un imperativo de goce, una ley superyoica, donde la norma implícita que se trasgrede se paga con la vida, hay un Otro que goza de estos niños y en esta medida dicta los modos posibles de gozar en las calles, a saber, no es una regulación en la vía del deseo, más bien se trata de una regulación en la vía del goce.

Esta problemática social puede ser profundizada en psicoanálisis desde diferentes perspectivas, la investigación realizada hace parte de una de tantas posibilidades para leer el asunto, es lucido que no es la única forma de reflexionar sobre estas cuestiones, ahora bien, más allá de los modos en que se analice la relación posible de un niño con la vida en calle y la toxicomanía, considero que el aporte de esta investigación se condensa en dos momentos, el primero se relaciona con la explicación causal que amplía la comprensión de esta problemática social, el segundo aporte tiene que ver con el posibilitar a estos niños el plano de la palabra, escuchar su sufrimiento, y con base en ello, permitirles el reflexionar acerca de sus vidas y los modos en que se relacionan con la vida misma.

Sin que implique desconocer la complejidad de algunas situaciones (carencias materiales, dificultades sociales, violencia...) y procurando el mayor respeto por los niños, las intemperies pueden ser soportadas de un mejor modo si estos niños logran capturar un significante favorable

acerca del lugar que ocupan en un Otro⁴¹, considero que difícilmente caerían en la calle, y en caso de que esto suceda, dudo que, estos niños permanezcan mucho tiempo allí, porque en cierta medida Otro sujeto ya ha concedido un lugar de su existencia en ser, un lugar donde sea posible desear como sujeto.

Esto conduce a preguntarse por la salida del niño de la calle, desde este terreno, salir de la calle implicaría que el niño logre situar un lugar en tanto deseo, algo que le haga desear la vida y hacerle contraparte a la ganancia de goce que ha encontrado en la vida en calle y las drogas.

Llegar hasta este punto, implica un momento lógico para concluir algo en el orden de una conquista intelectual, empero, se vuelve un tanto complejo concluir aun cuando el saber se ha transformado, pues la teoría, incluso con todo lo que supone interpretarla, termina siendo más fácil de asimilar que las situaciones que han atravesado y siguen atravesando estos niños:

Freud (1910c) en *Un Recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*, afirma lo siguiente: “el imperfecto carácter de la investigación retorna también en la imposibilidad de llegar a conclusión ninguna, y el sentimiento intelectual buscado, o sea el de alcanzar una solución, va alejándose cada vez más” (p. 1587), si bien, la pretensión en la investigación psicoanalítica es situar y buscar la causa, porqué suceden las cosas y qué sentido tienen para un sujeto, lo cierto, o por lo menos en mi caso, es que la búsqueda de saber deja una sensación agrídulce, pues a medida que se avanza en las lecturas de Freud y el psicoanálisis en general, nos damos cuenta que hay en cada ser humano algo insaciable que se llama pulsión y que en no pocos lo que propicia es su autodestrucción, cuestión de la que no es ajeno el niño de la calle, sobre todo si calle y droga llegan a entrar en él en una íntima relación.

⁴¹ La historia de vida, de Liz Murray, puede ilustrar, de mejor modo, este asunto: anexo 3.

Referencias

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida I*. Editorial Pre-textos. Madrid, España.
- Alice Lo Giúdice (1999). *Interrogando al psicoanálisis sobre la familia*. Buenos Aires, Argentina.
- Amador, B., (2012). Condición infantil contemporánea: hacia una epistemología de las infancias. *Revista Pedagogía y Saberes*, (37),73-87. [fecha de consulta 7 de junio de 2022]. ISSN: 0121-2494. Obtenido de: <https://lc.cx/ugvRTj>
- American Psychiatric Association [APA]. (2014). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales [DSM-5] (5ª ed.)*. Editorial Médica Panamericana. Madrid, España.
- Antelme, R. (1996 [1957]). *La especie humana*. Editorial Era/Trilce. México, D. F.
- Ariés, P. (1987 [1960]). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Editorial Taurus. Madrid, España.
- Assoun, P. L. (2001[1982]). *Introducción a la epistemología freudiana (6ª ed.)*. Editorial Siglo XXI. México, D. F.
- Baeta S, María F. (2015). Cultura y modelo biomédico: reflexiones en el proceso de salud enfermedad. *Revista Comunidad y Salud*, 13(2), 81-84. Recuperado en 06 de abril de 2023, obtenido de: <https://lc.cx/Ixg1UI>
- Báez, J., Jaimes, C., & Jiménez, A. (2013). El discurso de la calle: una mirada psicoanalítica al denominado habitante de la calle. *Revista Psicogente*, 16(30), 263-279.
- Beaglehole, R., Bonita, R., & Kjellström, T. (1993/2003). *Epidemiología básica*. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C., Estados Unidos.
- Bleichmar, S. (2002[1993]). *La fundación de lo inconciente: destinos de pulsión, destinos del sujeto (1ª ed. 2ª reimp.)*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Braunstein, N. (2006 [1990]). *El goce: un concepto lacaniano (2ª ed.)*. Editorial Siglo XXI. México, D.F.
- Breuer, J. & Freud, S. (1895d/1893). *VI. Estudios sobre la histeria: Capítulo C El mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos (3ª ed.)*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.
- Cancillería de Colombia. (s.f.). Organización de las Naciones Unidas [ONU]. Página oficial. Obtenido de: <https://www.cancilleria.gov.co/organizacion-las-naciones-unidas-onu>

- Cárdenas, S. (2010). Niños y niñas de la calle: coordenadas explicativas del cambio de vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 1051-1067.
- Chemama, R. (1995/1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Diccionario de americanismos. (2010). *Definición término gamín*. Asociación de Academias de la Lengua Española. [01/03/2023] Obtenido de: <https://lc.cx/pjP2Qd>
- Diccionario Etimológico Español en Línea. Definición Pedro Menoyo Bárcena. *Etimología del término Indigente*. [01/03/2023] Obtenido de: <http://etimologias.dechile.net/?indigente>
- Diccionario Etimológico Español en Línea. Definición por Helena. *Etimología del término Gamín*. [01/03/2023] Obtenido de: <http://etimologias.dechile.net/?gami.n>
- Diccionario Etimológico Español en Línea: Definición Philippe Vicente. *Etimología del término Infancia*. [10/10/2021] Obtenido de: <http://etimologias.dechile.net/?Infancia>
- Dolto, F. (1996 [1986]). *La causa de los niños* (4ª reimp.). Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Domínguez, M., Romero, M., & Paul, G. (2000). Los “niños callejeros”. Una visión de sí mismos vinculada al uso de las drogas. *Salud mental*, 23(3), 20-28.
- Donzelot, J. (2008). *La policía de las familias: Familia, sociedad y poder*. Editorial Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Escobar, M. (2020). *Las toxicomanías: un estudio psicoanalítico en adolescentes que asisten a una institución de salud pública de tipo ambulatoria de la ciudad de Quito en el periodo abril 2019-julio 2019*. [tesis de maestría, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil]. Repositorio institucional Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.
- Fernández, M. (2023). *¿ALGÚN MÉTODO PARA INVESTIGAR EN PSICOANÁLISIS?* Texto inédito en el marco del Seminario de investigación en psicoanálisis. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Freud, S. (1896c). XIV. *La etiología de la histeria* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva, Madrid. España.
- Freud, S. (1898^a). XV. *La sexualidad en la etiología de las neurosis* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1900^a [1898-1999]). *La interpretación de los sueños* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1905d). XXVI. *Tres ensayos para una teoría sexual* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.

- Freud, S. (1905d). XXVI. *Tres ensayos para una teoría sexual* (7ª vol.). Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1910c). *L. Recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1913f). LXXVI. *El tema de la elección de un cofrecillo* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1913j). LXXV. *Múltiple interés del psicoanálisis* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1915c). LXXXIX. *Los instintos y sus destinos* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1915c). LXXXIX. *Pulsiones y destinos de pulsión* (14ª vol.). Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1915e). XCI. *Lo inconsciente* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1923ª [1922]). CXXI. *Psicoanálisis y teoría de la libido* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, España.
- Freud, S. (1925). CLXVIII. *Prefacio para un libro de August Aichhorn* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1926d [1925]). CXLV. *Inhibición, síntoma y angustia* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1927c). CLIII. *El porvenir de una ilusión* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1930ª [1929]). CLVIII. *El malestar en la cultura* (3ª ed.). Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España.
- Freud, S. (1930ª [1929]). CLVIII. *El malestar en la cultura* (14ª vol.). Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Freud, S. (1950ª [1887-1904]). *Cartas a Wilhelm Fliess* (2ª ed.). Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina, 2008.
- Gallo, H. (2007). Usos de la droga. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, (7), 35-42.
- Giraldo, Á., Forero, C., Hurtado, M. A., Ochoa, J. A., Suárez, L. M., & Valencia, A. (2008). Un viaje que puede controlarse: consumo de drogas en niños en situación de calle. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 26(1), 11-17. – p. 12.

- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (14 de septiembre de 2016). *Resolución No. 1514 de febrero 23 de 2016. Lineamiento técnico para la atención de niños, niñas y adolescentes, con derechos inobservados, amenazados o vulnerados, con alta permanencia en calle o en situación de vida en calle*. Obtenido de: <https://acortar.link/4Gq4w4>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2006). *Ley 1098 del 8 de noviembre de 2006. Código de la infancia y la adolescencia*. Bogotá: El Congreso de Colombia.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2007). *Caracterización Social y Cuantificación de Niños, Niñas y Adolescentes en Situación de Calle*. Bogotá, Colombia.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (2016). *Estadísticas – Alta permanencia o situación vida en calle*. Página oficial. Obtenido de: <https://lc.cx/5vNkxv>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF]. (s.f.). *¿Qué es el ICBF?* Página oficial. Obtenido de: <https://www.icbf.gov.co/instituto>
- Lacan, J. (1987 [1964]). *Seminario libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (1ª ed. 16ª reimp.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2008 [1954-1955]). *Seminario libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* (1ª ed. 11ª reimp.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2008 [1960-1961]). *Seminario libro 8. La transferencia* (1ª ed. 3ª reimp.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2008 [1969-1970]). *Seminario libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1ª ed. 7ª reimp.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2008 [1994]). *Seminario libro 4. La Relación de Objeto* (1ª ed. 7ª reimp.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2009 [1966]). *Escritos I* (3ª ed. rev. y corr.). Editorial Siglo XXI. México, D.F.:
- _____ (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*.
- Lacan, J. (2009 [1971]). *Seminario libro 18. De un discurso que no fuera del semblante* (1ª ed.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012 [1971-1972]). *Seminario Libro 19...o peor* (1ª ed.). Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (2012 [2001]). *Otros escritos* (1ª ed. 1ª reimp.). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.:

-
- _____ (1969). *Nota sobre el niño*.
- _____ (1938). *Los complejos familiares en la formación del individuo*.
- Lacan, J. (2009 [1966]). *Escritos 2* (3ª ed. rev. y corr.). Editorial Siglo XXI. México, D.F.:
- _____ (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*.
- _____ (1958). *Juventud de Gide, o la letra y el deseo*.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., & Lagache, D. (2004 [1967]). *Diccionario de psicoanálisis* (1ª ed. 6ª reimp.). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Laurent, E. (2010 [2009]). *El goce sin rostro. Psicoanálisis y política de las identidades* (1ª ed.). Editorial Tres Haches. Buenos Aires, Argentina.
- Le Breton, D. (2009 [1997]). *El silencio, aproximaciones*. Editorial Sequitur. Madrid, España.
- Le Poulichet, S. (1990). *Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- López, S. (2019). Adicción y toxicomanía ¿una cuestión de términos? *Anuario Temas en Psicología*, 5., 255-260.
- Machado, D. S. O. (2012). La toxicomanía en adolescentes, un intento fallido de retorno al vínculo materno. The addiction in adolescents, a failed attempt to return to the maternal link. *Revista Psicoespacios*, 6(8), 67-88.
- Miller, J-A. (2005). El niño entre la mujer y la madre. En Virtualia, Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana, Año IV, N° 13 Junio/Julio 2005. Obtenido de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/562/virtualia-13/el-nino-entre-la-mujer-y-la-madre>
- Miller, J-A. (2010 [2009]). *Conferencias porteñas: tomo II Desde Lacan* (1ª ed. 1ª reimp.). Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Ministerio de Salud y Protección Social [MSPS]. (2013). *Ley 1641 del 12 de julio de 2013. Por la cual se establecen los lineamientos para la formulación de la política pública social para habitantes de la calle y se dictan otras. Disposiciones*. Página oficial Función Pública. Obtenido de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=53735>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2008 [1992]). CIE-10. *Trastornos Mentales y del Comportamiento [CIE-10]* (10ª rev. 1ª Vol.) Clasificación Internacional de las Enfermedades. Descripciones Clínicas y pautas para el diagnóstico. Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1992. Organización Panamericana de la Salud. Washington, D.C., Estados Unidos.

- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2017). *Observación general núm. 21 – sobre los niños de la calle*. Convención sobre los Derechos del Niño.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (s.f.). *UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia*. Página oficial. Obtenido de <https://lc.cx/kLMSIu>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (s.f.). *Quienes somos*. Página oficial. Obtenido de <https://www.paho.org/es/quienes-somos>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS]. (2009). Epidemiología del uso de drogas en América Latina y el Caribe: un enfoque de salud pública. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 19-33.
- Palummo, J. (2013 [2012]). *La situación de niños, niñas y adolescentes en las instituciones de protección y cuidado de América Latina y el Caribe*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Panamá, República de Panamá.
- Parra, D., & Toro, I. (2006). *Método y conocimiento: metodología de la investigación: investigación cualitativa/investigación cuantitativa* (1ª ed.). Editorial Fondo Universidad EAFIT. Medellín, Colombia.
- Ramírez, M. (1995). Los sujetos llamados desechables. *Repositorio Institucional Universidad Cooperativa de Colombia*, Facultad de Ciencias Económicas, Administrativas y Contables, Economía. Medellín, Colombia.
- Ramírez, K. (2014). *Los tiempos lógicos en la constitución subjetiva y sus vicisitudes en las toxicomanías en niños*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Ramírez, M. (2012). *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje* (1ª ed.). Editorial Grama. Buenos Aires, Argentina.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es/habitabilidad>> [14/03/2022].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es/disfunci%C3%B3n?m=form>> [03/06/2022].

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. < <https://dle.rae.es/de> > [09/04/2022].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es/infancia>>. [08/04/2022].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. < <https://dle.rae.es/limbo> > [30/04/2023].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.5 en línea]. < <https://dle.rae.es/estrago> > [26/05/2023].
- Ediciones Era. (7 de junio de 2022). Autor Robert Antelme. Recuperado de <https://www.edicionesera.com.mx/autor/robert-antelme/>
- Rojas-Jara, C. (2018). Los escritos de Freud sobre la cocaína (1884-1887): sujeto, objeto y contexto. *Revista de psicología (Santiago)*, 27(2), 145-161.
- Ruiz, J. O. (1991). *Propuesta de trabajo con niños de la calle*. 1-9
- Ruiz, J. O. (1999). Los ciudadanos de la calle, nómadas urbanos. *Revista Nómadas (Col)*, (10), 172-177.
- Rull, A. G. (2018). La construcción adolescente atravesada por la violencia y las toxicomanías: desde la generalidad de la imputabilidad a lo singular del caso Ramiro. [especialidad en psicoanálisis con adolescentes, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales]. Repositorio institucional Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Sepúlveda-Kattan, N. (2021). Sociología de la infancia y América Latina como su lugar de enunciación. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (70), 133-150.
- Soler, C. (2014). *Lo que queda de la infancia*. In *Lo que queda de la infancia*. Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Universidad de San Buenaventura [USB]. (2012). *Abordajes psicoanalíticos a inquietudes sobre la subjetividad*. 153:
- _____ Quiñónez, X. (2012). *La sobreprotección: una intención agresiva*.
- _____ Orejuela, J. (2012). *¿Es Lacan un estructuralista? Sobre la relación de Lacan con el estructuralismo y sus implicaciones clínicas*.
- Vera, E. (2007). Una ausencia que reina. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, (7), 67-73.
- Zorio, S. M. (2007). Droga, consumo y objetos para la fantasía. Una lectura de la película La vendedora de rosas. Desde el Jardín de Freud: *revista de psicoanálisis*, (7), 319-323.

Anexos

A modo de referencia, se proponen cuatro materiales (un libro, un filme documental, una película y un poema) que pueden servir a quien desee profundizar en esta problemática social, permiten la reflexión sobre la teoría y la realidad. Es menester reconocer la labor investigativa, el lugar que cada autor posibilitó para escuchar los relatos de estos niños y con ello la invención creativa para transmitir de modo alguno el reflejo de la cruda realidad por la que algunos niños han atravesado, en esta lógica los trabajos que a continuación se presentan responden a la posibilidad de servirse de los desarrollos teóricos presentados y quizá algunos más para hacer una lectura reflejada de cara a la vida de estos niños, debo reconocer que estos materiales inspiraron en momentos cruciales la interpretación de la teoría y por ende los desarrollos investigativos. A continuación, una ceñida contextualización:

Anexo 1. Libro Gamín: un ser olvidado – 1972

Autor: José Gutiérrez Rodríguez – (Bogotá, Colombia 26/12/1927 – Bogotá D.C. 14/11/2008): “Médico, psiquiatra, psicoanalista, traductor del francés al español de textos de referencia del psicoanálisis, escritor, defensor de derechos humanos y dirigente político de movimientos amplios de izquierdas” (Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas, 2020).

Este libro condensa una ardua labor investigativa iniciada en el año 1965, donde Gutiérrez comparte algunos relatos de su vida durante tres años conviviendo con niños en situación de vida en calle y alta permanencia en calle, las historias que el autor comparte permiten entrever un trabajo denso y complejo, el autor refiere emplear el método psicoanalítico “Dada la amplitud que Freud procuró imprimirle a su método, pensé que seguramente éste sería apto para cualquier clase de investigación social relacionada con géneros de vida diversos del habitual” (Gutiérrez, 1972, p. 10).

Para estudiar dos grupos de niños que el autor denominó: *gamines* y *no-gamines*, Gutiérrez se pregunta por qué algunos de estos niños son no-gamines “Esta observación indicaba que las causas u orígenes del gaminismo no radicaban en un determinismo ambiental, como habría sido de esperar” (Gutiérrez, 1972, p. 61), aun atravesando situaciones similares como las de los niños gamines: violencia, escasas económica, separarse de la familia, desplazamiento forzado, maltrato por parte de parientes y/o cuidadores, explotación infantil...

Por otra parte, la voz de cada niño como protagonista de su historia se hace evidente. El lugar del sujeto materno juega un papel importante en la vida de estos niños. Gracias a los finos detalles, es posible situar las diferentes formas en que estos niños llegan a vivir a las calles, con base en los relatos y registros existentes en lugares de acogida, internados... se identifica la llegada de estos niños a la calle a edades muy tempranas (4, 6, 7, 8 años...) “forman una verdadera agrupación constituida casi siempre por varones, aunque también, a veces, comprende algunas niñas” (Gutiérrez, 1972, p. 9).

En un primer momento, la historia de “Álvaro” adquiere un lugar considerable: “la vida de Álvaro constituye la más rica experiencia de que dispongo y por tanto aparecerá relatada desde

diversos ángulos” (Gutiérrez, 1972, p. 16), impactante y movilizadora la forma en la cual este niño pasa su primera noche en las calles:

Es bueno cuando uno se loquea o también es bueno, aunque esté varado si está recochando; pero es muy malo, por ejemplo, la primera noche en la calle. Es horrible. Es peor que estar de verdad achantado. Se siente miedo. No se sabe lo que va a pasar. Duda uno si hizo bien en echarse a la calle o si la rabia que lo sacó del sitio donde estaba “acostumbrado” hubiera podido ser menos. Es como si uno no entendiera nada. Es feo porque está uno solo y triste y con amargura contra todo y flojera; pero por lo menos sabe que se le puede ocurrir voltear o que a lo mejor resulta una buena movida. O se pone uno a recochar con otro, como el día de los torpedos. (Gutiérrez, 1972, p. 138)

La particular relación con su madre permitirá a quien desee profundizar en su historia, quizá hallar en modo alguno, una de las hipótesis (tres salidas posibles) planteadas en la presente investigación:

ese día la carne no alcanzó para todos y mamá por discutir se olvidó de servirme a mí. Mientras mis hermanitos pedían, yo me quedé callado y eso la puso rabiosa a ella: me echó de la casa. Mi papá me hizo una cara como de estar triste y me acompañó hasta la puerta. Me dio cinco pesos. Para esa época yo no sé si tenía cinco, cuatro o seis años. (Gutiérrez, 1972, p. 20)

Se narran relatos acerca de la forma en que estos niños se familiarizan con las calles, cada historia de vida tiene un matiz particular y enlaza directamente con las historias de vida de sus familiares. En las calles, la familia es reemplazada por la gallada “Las “galladas”, como ellos las llaman, son asociaciones de seis, ocho, diez o más niños con un jefe, que dominan cierto territorio” (Gutiérrez, 1972, p. 34), allí se tejen relaciones de todo tipo de pasiones, estos niños también advierten sobre la tiranía de estos grupos: “En la pandilla, la vida no es fácil. Manda el más fuerte y a él hay que rendirle cuentas. Hay que entregarle la mejor parte del producto de los robos o el total, según el caso” (Gutiérrez, 1972, p. 37).

La edad y apariencia es importante en las calles: “A los más chiquitos les dan más plata, les tienen más cariño” (Gutiérrez, 1972, p. 144) generalmente estos niños aparentan menor edad, luego pasados los años, cambian las lógicas a las que estaban acostumbrados siendo más pequeños: “Luego, cuando pido me dicen: “-¡Ah! Usted ya está muy grande, vaya a trabajar” (Gutiérrez, 1972, p. 145), esto hace posible que los niños pequeños en cuanto llegan a las calles, sean rápidamente acogidos en una gallada (por las posibilidades para la misma: mayores propinas y comida para todos), empero, la protección puede luego tornarse fácilmente en sadismo proveniente de los más grandes.

El cuanto a la relación de estos niños con las drogas (marihuana y gasolina) es escasamente mencionada y/o desarrollada en el libro, el autor refiere:

Desgraciadamente, nunca me fue posible penetrar en este mundo de la droga con la suficiente profundidad; aunque estaban dispuestos a hablarme de “la chiri” (la marihuana) en términos generales. En todo caso, parecía que su brusca oscilación entre “achantamiento” y “recocha” tuviera algo que ver con el hábito de la marihuana. (Gutiérrez, 1972, p. 217)

Los inicios tempranos de la sexualidad en estos niños permiten cuestionar la teoría sobre la sexualidad infantil, a saber, la represión sexual no está presente en estos niños, es lo que objeta lo desarrollado por Freud: “es simplista usar los términos freudianos para calificar un proceso en el que la primera de las suposiciones de Freud no se cumplía; entre los gamines no hay la habitual represión sexual. Faltaba la llamada “etapa de latencia”” (Gutiérrez, 1972, p. 199).

Este libro recoge datos importantes sobre “el gaminismo”, fragmentos de periódicos, noticias... entre ellos:

- 01 de junio de 1962 – Protesta de 58 gamines: “Los pequeños, sucios, descalzos y vistiendo harapos, portaban carteles cuyas leyendas decían: *‘Tenemos hambre, queremos trabajar’*, *‘Los gamines también somos colombianos’*. *‘Pasamos frío’*” (Gutiérrez, 1972, p. 265).

- agosto de 1968 – La visita del Papa Pablo VI a Bogotá: esta visita implicó la retención de las personas habitantes de calle, afectando indiscriminadamente la libertad de los gamines: “alegando

la necesidad de mantenerlos ocultos durante la visita de Su Santidad el Papa” (Gutiérrez, 1972, p. 333).

Anexo 2. Filme documental Gamín – 1977

Director: Ciro Durán – (Convención, Norte de Santander 16/12/1937 – Tobia, Cundinamarca 10/01/2022): “guionista y codirector. Coproductor de diversos largometrajes. Su película Gamín, acerca de la vida de los niños miserables de las calles de Bogotá, ha sido premiada y muy elogiada en muchos países, y le ha dado renombre internacional” (Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, s.f.).

Es preciso mencionar que el audio del documental presenta en ciertos momentos interferencias y tono bajo, pese a ello, es muy valioso que en ocasiones sean los “gamines” quienes narran las escenas. Este documental hace posible tener un acercamiento a la vida cotidiana de varias galladas:

gallada significa en el lenguaje de los gamines una agrupación que entre ellos se forma para enfrentar mejor la rudeza del medio y que les permite desarrollar más fácilmente las actividades características del gamín. La gallada llega a ser para estos niños el sustituto del núcleo familiar. (definición extraída del documental Gamín, 1977)

El filme presente la vida de niños viviendo en las calles de la ciudad de Bogotá, la primera escena muestra la metrópolis y a uno de estos niños (Pinocho) durmiendo en una acera, cubriéndose del frío con cartones, plásticos y periódicos, siendo despertado por algunos adultos, quizá porque la noche a terminado y es el momento para el sector comercial, de entrada, se percibe la cara de indiferencia de algunos ciudadanos para con estos niños.

Es relevante el estatuto que estos niños conceden al consumo de drogas, si bien no es lo único que hacen, la relación con las drogas es evidente, mencionan lo procurado bajo los efectos de las drogas y la importancia que ello tiene en su estadía en las calles: los cigarrillos pasan de mano en mano en el grupo de la gallada al igual que la marihuana, sin embargo, refieren que la marihuana les produce mucha hambre y sed, mientras la gasolina la empapan en un paño, les quita

el hambre y el frío. Algunas actividades de estos niños son: pedir dinero y/o comida, robar, divertirse con juegos (a veces al límite) y permanecer unidos la mayoría de las veces.

El filme se divide en dos momentos importante *Los chinches I* y *Los largos II*: estos momentos dan cuenta de los cambios que atraviesan las galladas y lo característico de cada una: Los chinches I: son niños que llegan a las calles desde edades muy tempranas, por lo general se le facilita pedir dinero o comida, se percibe mayor docilidad por parte de las personas con estos niños, gracias a ello reciben dinero y/o comida de personas con quienes se cruzan o en los lugares que estos niños ingresan. Crecer (desarrollo físico) implica en cierta medida perder aquellos “beneficios” que se obtenían siendo estos niños más pequeños: Los largos II, manifiestan algunas dificultades para seguir ejerciendo tareas que impliquen pedir comida y/o dinero, es por ello, que privilegian actividades que impliquen mayor astucia y/o tiempo, se acentúa mayormente el robo y/o el reciclaje que extraen de las basuras o calles de la ciudad.

Quienes dirigen el documental, posibilitan a madres, padres y familiares (con quienes fue posible el contacto) conversar acerca de estos niños que caen a las calles, en estos diálogos la violencia, el desplazamiento forzado y la pobreza son temas que no pasan desapercibidos, y contextualizan la realidad colombiana en los años 70, pasadas cuatro décadas aun cuando la realidad no es la misma, lastimosamente no se puede decir que sea muy diferente.

Algunas frases de estos niños:

- “Hay unos que nos sacan de una oreja, no nos dejan entrar”
- “Cuando estaba más chiquito entraba a cualquier parte y me daban una bolsada, ahora, que se ponga a trabajar, ahora uno le toca es robar si no le dan”
- “cuando uno pide le dicen, marica usted ya está muy grande, le dicen a uno vaya a trabajar, o vaya a robar haga cualquier cosa, pero está muy grande pa que pida”
- “la gasolina me quitaba el hambre, me quitaba el frío”
- “mi mamá la primera vez que empezó a borracharse, cuando se emborracho me cogió y me dio una trilla a mí y, a mis hermanitos también, después al otro día también se fue a trabajar y nos dio una trilla, también vino borracha, después de ahí al otro día cuando se fue otra vez a trabajar ella llegó borracha, llegó y me rompió la cabeza, y después al otro día se fue otra vez a trabajar llegó borracha y llegó y me

cogió y me dio una trilla me hecho a la alberca y casi que _____ no me dejo ni salir, de ahí me escape para la calle, yo no sabía que era la calle”

- “Es como la ley de la selva, ¿no?, el que más robe, el que más pegue, el que más puñaladas de, el que más corra, la ley del más fuerte, y es cuando más pelea uno, hay que salvar el pellejo a costa de lo que sea”
- “uno cuando le da mucha hambre, uno se va a todas partes a pedir o a batanear, bataneo es de uno robarse un pan, o una hamburguesa, o un pedazo de carne, lo primero que le caiga a uno en las manos o a veces pollo, uno cuando se traba bien trabado, entonces le da animo uno de robar, entonces uno corre más rapidito que cualquiera”. (frases extraídas del documental Gamín, 1977)

Anexo 3. Película De la calle a Harvard – 2003

Director: Peter Levin – (Trenton, Nueva Jersey, Estados Unidos 03/12/1932 – 90 años):

Crítico literario y musical y dramaturgo inglés. Mercedor de los siguientes premios: Premio de teatro del Evening Standard y Premio de la New York Drama Critics Circle a la mejor obra extranjera por Five finger exercise; Premio de la New York Drama Critics y Antoinette Perry por Equus; y Globo de Oro por Amadeus. (MCN Biografías, s.f.)

Esta película está basada en la biografía de Elizabeth Murray (Bronx, Nueva York, Estados Unidos 23/09/1980 – 43 años):

Psicóloga, escritora y oradora motivacional, Liz Murray se dio a conocer tras lograr una beca del New York Times para acceder a la Universidad de Harvard mientras vivía en la calle. Se licenció en Psicología y escribió un libro sobre sus experiencias de juventud, el cual llegó a ser adaptado a la televisión. (Lecturalia, s.f.)

Murray, una niña que contaba con todas las condiciones sociales, económicas y familiares tanto para vivir en la calle, como para establecer relación con las drogas. Lo cierto es que a la edad

de 15 años va a vivir a la calle, también vivió en un internado⁴² y, antes de ello con sus padres en una casa rodeada de suciedad, basura..., donde el abandono por parte de los padres era evidente. A la edad de 16 años muere su madre, es a partir de este advenimiento que Liz Murray toma la decisión de emprender sus estudios y esforzarse al máximo nivel, mientras vive en la calle se postula a una beca para estudiantes en el New York Times y es admitida en Harvard.

La relación con las drogas se ilustra de manera precisa no en la protagonista, sino por parte de sus padres, el estatuto de necesidad a la que el toxicómano reduce lo pulsional se evidencia en un inicio del filme, cuando su madre les quita a las niñas (Liz y su hermana) el dinero para comprar comida, mencionando las palabras “los necesito” en este caso requiere el dinero para comprar drogas, acto seguido Liz encuentra el dinero y se lo entregue a su madre “deseaba esa sonrisa, oh Dios deseaba esa sonrisa demasiado” (De la calle a Harvard, 2003) las necesidades básicas de estas niñas pasan a un segundo plano luego de las “necesidades” de sus padres – consumir drogas, la presencia del padre en esta escena es evidente (fácticamente), aun así no se evidencia ninguna interdicción paterna.

Cómo pensar, en que esta niña pase de vivir en las calles a estudiar en Harvard, y cómo concebir que no estableciera relación con las drogas, más allá de las carencias físicas/materiales, la negligencia de sus padres, y las difíciles situaciones por las que Liz M. atravesó, encontraba en su madre algo en el orden del amor hacia sus hijas, en pocas ocasiones y de manera muy escasa cuando su madre llegaba del psiquiátrico, esta niña refería sentir estar con su madre, también le eran lucidos los recuerdos de juegos y momentos divertidos con su madre siendo más pequeña, siempre intento cuidar y proteger a su madre, y más allá de la relación complicada con ella, atribuía a su madre un gran sufrimiento. En una ocasión la madre de Liz pregunta por sus estudios, ella contesta que los retomará cuando su madre mejore, tiempo después su madre muere, es un momento crucial, toma la decisión de ocuparse de sí misma, y cumplir el deseo de su madre: regresar a la escuela.

⁴² Liz se encontraba viviendo con su padre, su madre había regresado del psiquiátrico para ir por sus hijas e irse a vivir a la casa de su padre, Liz decide quedarse viviendo con su padre por motivo de constantes abusos por parte de su abuelo hacia su madre, por situaciones de negligencia, el Estado interviene y es llevada a un orfanato, le dan una cláusula al padre para ir por su hija (cláusula que no se cumple), Liz pregunta al policía sobre la posibilidad de que su padre no vaya por ella, el policía contesta: tendrás tiempo de pensar cómo vivir tu vida, en esta parte de la película menciona: “pensar cómo vivir ¿la gente hacia eso, lo hacen cuando caen en un oscuro y profundo vacío?” (De la calle a Harvard, 2003).

Aun cuando su padre hacía poco o nada por sus hijas, había algo en él relacionado con el saber, en la película se logra percibir en Liz M. una inclinación por el saber, quizá estos elementos psíquicos posibilitaron en la protagonista construir algo en torno a un deseo propio, y aun cuando se sentía imaginariamente inferior a los demás guardaba la esperanza de ser “normal” como en una ocasión menciona, finalizando la película refiere que nunca sintió que pertenecía a la calle.

Frase con la que inicia y finaliza la película “ame a mi madre muchísimo, era drogadicta, era alcohólica, propensa a la ceguera, era esquizofrénica, pero jamás olvidaré que me amaba a pesar de drogarse todo el tiempo, todo el tiempo, todo el tiempo” (Liz Murray - De la calle a Harvard, 2003).

Anexo 4. Poema Adictos – 2023

Estos seres famélicos que deambulan por las calles como corderos mansos que van al matadero.

Seres de mirar mortecino y palabras masculladas repletas de resentida culpa.

Arrojados con la oscura noche, la sucia noche urbana, escarban la basura buscando consuelo a su
desgraciada existencia.

Sin pasado, sin presente, sin futuro buscando en el alcohol y la droga el olvido de una turbia
existencia que se debate en la soledad, la tristeza y el desprecio.

Se les ve como sombras turbias naufragando en el fango asqueroso de los callejones donde
duermen temblorosos y hambrientos.

Estos seres famélicos que tocan las puertas de mi refugio pidiendo una limosna, y un abrazo y
una palabra fraternal.

Me llaman, me invitan con pitos y guirnaldas. Yo, muy complacido me uno a ellos y nos tiramos
por la ventana la ciudad de Medellín.

Autor Francisco Eladio López, estudió filosofía y letras, y antropología – UdeA.

Fue profesor por 20 años de la UNAD.

Nota: este poema me lo facilitó “Pacho”, como le llamamos de toda la vida, desde que tengo uso de razón, es mi vecino, antes admirado profesor que amaba la música, muy bohemio él, recuerdo que de pequeña nos preparaba crispetas y nos sentábamos en el mirador del edificio donde vimos

contemplar la hermosa ciudad de Medellín, de cuando en vez nos compartía sus instrumentos musicales, para enseñarnos la fascinación por la música, inspiraba gran sabiduría, ahora sigue siendo fascinante el saber que lo acompaña, aun así, ha entrado con la calle y la droga en una relación pasional.

Referencias de los anexos

- Cárdenas, M. (2020). “Gutiérrez Rodríguez, José”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Recuperado de <http://diccionario.cedinci.org>
- Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. (26 de junio de 2023). *Cineasta Ciro Durán*. Recuperado de <http://cinelatinoamericano.org/cineasta.aspx?cod=371>
- Durán, C. (Director). (1977). *Gamín*. Filme documental. Joyce Ventura Productor. Bogotá, Colombia.
- Gutiérrez, J. (1972). *Gamín: un ser olvidado*. Editorial McGraw-Hill. México D. F.
- Levin, P. (Director). (2003). *De la calle a Harvard [Homeless to Harvard]*. Película. Michael Mahoney Productor. Nueva York, Estados Unidos.
- López, F. (2023). *Poema Adictos*. Medellín, Colombia.
- Lecturalia. (16 de noviembre 2022). *Biografía Elizabeth Murray*. Recuperado de <https://lc.cx/kAVcN9>
- MCN Biografías. (26 de junio de 2023). *Shaffer, Peter Levin*. Recuperado <https://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=shaffer-peter-levin>